

Autor: Abilio Ayuso
**DIÁLOGOS
CON EUSEBIO**

Ilustrador Ronny Bravo



Si tuvieras a tu disposición un verdadero pozo de sabiduría y experiencia, ¿lo sabrías aprovechar?. El muchacho de este relato lo hizo, y tal vez lo que él cosechó pueda servirte a tí también.

+14

Siendo adolescente, acostumbraba a pasar los meses de verano en el pueblo, con mis abuelos.

Por las mañanas, tanto yo como mis amigos, ayudábamos en casa, o en el campo, hacíamos algún recado, o las tareas escolares del verano, pero después de comer, las tardes eran nuestras.

Acostumbrábamos a reunirnos en la terraza bajo un porche de la taberna, en la plaza mayor. No teníamos fijada una hora concreta para el encuentro, por tanto yo llegaba sobradamente el primero, ya que mis abuelos comían pronto y se reincorporaban de inmediato a su trabajo, y prefería desaparecer de la casa, no fuera que viéndome holgazanear me encomendaran alguna labor.

Por el contrario las familias de mis amigos comían tarde, e incluso me consta que alguno se echaba una siesta, para asegurarse de que al llegar ya estuviera el resto del grupo reunido. Hubiera podido ser un rato de pleno aburrimiento porque de común acuerdo no llevábamos los móviles ya que el primer día haciendo el burro en el viejo molino se nos escacharraron tres de ellos.

A primera hora de la tarde, el calor apretaba de firme, con lo cual no había parroquianos en la terraza de la taberna, eso sí, a excepción de Eusebio que fumaba tranquilamente su pipa, leyendo a veces un periódico, o simplemente contemplando como brotaba el agua de la fuente en el centro de la plaza.

Eusebio era un viejecillo menudo, de barba y pelo blancos como la nieve, que no se parecía en nada a los otros viejos del pueblo. En lugar de ser un hombre bruto, inculto y con la mente dañada por la edad, tenía una mirada viva que denotaba inteligencia, y a partir de la segunda frase ya se adivinaba en él una extensa cultura y experiencia.

Así fue como tarde tras tarde compartimos una hora larga de tranquila compañía.

El diálogo lo comenzó él diciéndome: “Chaval, no te pongas ahí que te vas a freír, ven a compartir este banco de piedra que es el rincón más fresco”. En cuanto me trasladé noté que efectivamente tenía razón, la estructura del porche hacía que circulara una suave corriente de aire.

Las conversaciones con aquel viejecillo fueron para mí la asignatura más importante para encaminar mi vida, me aclararon muchos aspectos confusos, e hicieron que madurara psicológicamente a una edad en que otros chicos solo piensan en hacer el burro, por ello en cuanto llegaba a casa anotaba en mi agenda un resumen de lo que me había dicho.

Un tiempo después, ante el temor de que dichas conversaciones se perdieran en el olvido, decidí ponerlas en limpio, seguidamente transcribo un resumen de las que he conseguido recordar.

LOS VAMPIROS:

Aquella tarde me di cuenta de que había un pequeño murciélago, en el rincón más oscuro entre las vigas del techo del porche, de ahí derivó mi pregunta:

“Eusebio: ¿Tú crees que existen los vampiros?”.

“En países tropicales claro que sí, son como ese pero tal vez un poco más grandes y con dientecillos puntiagudos”.

“No, yo me refiero a los humanos, los que salen en las películas”.

Hizo una pausa antes de responder: “Pues si y no, es decir, existen pero no son como los pintan en las películas”.

“¿Entonces cómo son?”.

“Son seres que aunque aparentemente se mueven y respiran, en realidad están muertos porque carecen de espíritu, no tienen vida propia, y entonces están obligados a alimentarse de las vidas ajenas, de la misma forma que los de las películas se alimentan de la sangre de los humanos vivos”.

“¿Conoces tú alguno?”.

“Por supuesto, y tú también, los hay en todas partes”.

“Nómbrame alguien”.

“Por ejemplo, la señora Nicolasa, que vive dos calles más arriba, tiene un precioso jardín detrás de su casa que ya quisiera yo, pero se pasa la vida sentada en una silla en una calle estrecha y embarrada, de forma que casi le pisan los pies cuando pasa un carro o un tractor, ¿Y todo para qué?”.

“Supongo que para ver quien pasa”.

“Exacto, para cotillear y luego intercambiar información, medio inventada con otras comadres. ¿Tú te imaginas a esa mujer leyendo un libro, o cooperando con una ONG?”.

“Ni en broma, pero creo que exageras, yo no asocio esas desdichadas al mal tenebroso que infunden los vampiros de las películas”.

“Pues te equivocas, si yo te dijera la cantidad de parejas que no han podido realizarse, los matrimonios que se han roto, buenas personas a quien nadie daba

trabajo, gente que ha quedado traumada o acomplejada, casi sin atreverse a salir de su casa, mujeres maltratadas, palizas recibidas e incluso asesinatos cometidos gracias a las maledicciones de ese tipo de personas... Te asustarías”.

“Pues no lo había pensado, ¿Y hay muchas más?”.

“¿Nunca te has fijado en una cortina que se abre ligeramente, o un postigo desde el cual se adivina una mirada, o una sombra detrás de un visillo, cuando vas por la calle?”.

“En general prefiero mirar el suelo que piso, pero ahora que lo dices, sí”.

“Pues imagina la clase de vida que llevan esas personas, atisbando para ver quién entra y quién sale, no tienen vida propia, por eso intentan vivir las vidas ajenas”.

“Imagino que son gente mayor, anclada en el pasado que no tiene nada mejor que hacer”.

“Que bien se ve la paja en el ojo ajeno”.

“Yo no cotilleo detrás de los visillos”.

“Claro que no, porque tú y los tuyos tenéis un súper-visillo tecnológico en forma de ordenador, tableta o móvil mucho más eficiente que el de ganchillo, dime: ¿Cuánta gente ha visto aireados sus más íntimos secretos, ha sufrido acoso, burla o desprecio a través de las redes por parte de algunos que no tienen nada mejor que hacer?”.

“Hombre... Visto así...”.

“Pues no hay otra forma de verlo, el vampirismo espiritual no es cosa sólo de viejos o incultos, sino de personas pobres de espíritu que necesitan depredar constantemente las vidas ajenas”.

EL SUPERHOMBRE

Normalmente no me preocupaba demasiado por los documentales que veía en televisión, pero había uno que hacía días que me tenía pensativo y confuso.

Trataba del pensamiento nazi que se había inspirado en la idea del filósofo Nietzsche de que el hombre no era más que un cable tendido entre la bestia y el superhombre. Por eso ellos quisieron ser o fabricar al superhombre.

Se lo expliqué a Eusebio lo mejor que pude y luego le pregunté: “¿Tú crees que el superhombre ya está entre nosotros?, ¿Y si es así como podría reconocerlo?”.

Eusebio sonrió, aspiró lentamente una bocanada de su pipa y para mi asombro contestó: “Es fácil, sabiendo como son las bestias mira el polo opuesto”.

“Pues yo no lo veo tan fácil”.

“Te daré pistas: La bestia, aun la más elevada, es cruel, los chimpancés gozan cazando y devorando a otros monos, por tanto, nadie que muestre un mínimo de crueldad puede ser un superhombre, por ejemplo los cazadores, o los que se ríen del desgraciado, los que gozan haciendo o contemplando el mal. En los niños mismos, aquellos que gozan molestando o abusando de compañeros más débiles o más simples, son lo que aún nos queda del chimpancé”.

“¿Solo eso?”.

“No, hay muchas cosas más, por ejemplo, la bestia es astuta, como el zorro. El superhombre no será astuto ni espabilado, sino inteligente. Luego está el egoísmo, el animal prepotente continuará comiendo hasta quedar totalmente saciado, aunque sus congéneres más débiles mueran de hambre. En los humanos el hombre rico casi siempre deseará más lujos, más riqueza, más poder, aun siendo consciente de que mucha gente, posiblemente cerca suyo, sufren y pasan miseria”.

“Buff, en tal caso hay pocos superhombres en el mundo, ¿Algún filtro más?”.

“Por supuesto que sí: En el amor, la bestia es posesiva, desea tener a su, o sus hembras solo a su disposición para reproducirse con ellas, el superhombre amará sin pretender esclavizar a la persona amada. Luego está el deseo de poder, el orgullo. En las manadas, el macho alfa peleará ciegamente para mostrar su posición predominante. Una persona orgullosa y prepotente, de los que les gusta mandar, o de los que desean ser el número uno en un deporte o en una profesión, todavía está anclado a los instintos de la bestia. También está la competición, que no deja de ser un instinto animal, las bestias siempre están compitiendo entre sí

o con otras especies, por el territorio, por la comida, por el agua, o por las hembras”.

“Comprendo: Con eso me das a entender que todavía no hay superhombres”.

“¿Y quién dice que no?, lo que pasa es que tal vez son esas personas que no aparecen en los libros de historia, ni en los periódicos, ni se cuentan sus biografías, salvo raras excepciones como Mahatma Gandhi, o tal vez alguno de los llamados santos”.

“A mí me gustaría llegar a serlo, pero lo veo un poco crudo”.

“No hagas como el sapo que reventó porque quiso ser tan gordo como el buey. Tu eres como eres, que no está mal, y puedes modelarte lentamente, con paciencia y perseverancia, pero no convertirte de la noche a la mañana en otro diferente, con eso no harías más que romperte”.

“Ósea, que, si he nacido bestia, bestia moriré”.

“En las bestias, como en todo, hay clases, así que se trata de ir subiendo los peldaños de la evolución espiritual, y si has nacido bestia de grado ocho, mueras bestia de grado diez, porque no pienses que ese supuesto superhombre es una meta, una finalidad, sino un peldaño más en la escalera de la mejora infinita”.

“Así que el supuesto superhombre puede estar preocupado, igual que yo, por llegar a ser Hiper-superhombre”.

“Tal vez chaval, aunque puede que llegado a cierto punto ya se pueda comprender que no existen metas, sino solo camino ascendente”.

“Vale, cuando llegue lo sabré”.

LOS CIENTÍFICOS

Encima de la mesa del bar había un periódico abierto por una página que hablaba de los descubrimientos realizados mediante el colisionador de hadrones, que había permitido confirmar la existencia del bosón de Higgs, vulgarmente apodado la partícula de Dios. Le comenté a Eusebio el trabajo detectivesco de aquellos científicos que a partir de ínfimos detalles podían establecer el funcionamiento y características de cosas tan minúsculas que de ninguna forma podían ser vistas ni manipuladas.

Dio un breve vistazo al reportaje y me preguntó: “¿No te has planteado nunca lo curioso que resulta, que en determinados campos de la ciencia, se construyan complejas hipótesis a partir de las más mínimas trazas, hipótesis que normalmente se apoyan unas en otras, como un castillo de naipes, con lo cual ante el más mínimo error toda la teoría se vendría abajo, y sin embargo otros campos de la ciencia en que hay evidencias muy sólidas, sean negados a machamartillo, u obviados por esos mismos u otros científicos?”.

“Bueno, de la primera parte de lo que has dicho veo un ejemplo en este reportaje, pero ponme uno de la segunda”.

“Hay una serie de campos considerados tabú para la comunidad científica, por ejemplo: La existencia del espíritu y con él de la vida después de la muerte, o temas como telepatía o telequinesia, existencia de mundos paralelos, existencia de contactos con alienígenas, existencia de civilizaciones antiguas tal vez más avanzadas que la nuestra. De todos estos fenómenos existen pruebas abrumadoras, pero en la colectividad oficial de científicos no solo se ignora, sino que se trata de torpedear cualquier avance en este sentido, ridiculizando o desautorizando a cualquiera que trate de elaborar una teoría seria al respecto”.

“Pensándolo bien, parece que todo lo que de alguna manera pueda solaparse con la religión, es declarado tabú para la ciencia”.

“No lo dudes, de la misma forma que Galileo fue juzgado por decir cosas como que la tierra gira alrededor del sol, los galileos de ahora son condenados al ostracismo. La religión siempre ha sido un freno, un lastre para la humanidad. Observa sino el atraso cultural de los países en donde actualmente la religión se impone por decreto”.

“¿Y desde cuando arrastramos ese lastre?”.

“Desde antes de ser humanos”.

“¿Tanto...?”.

“Te explico una fábula para que lo entiendas: Cuando nuestros antepasados monos eran ya casi humanos, había tres primates viejos y listos sentados junto a una enorme roca contemplando los amenazadores nubarrones que se avecinaban y sintiendo crepitar su pelo cargado de electricidad estática.

En eso, se acercó el macho alfa de la tribu, un hercúleo y feroz primate que blandía un enorme garrote diciendo a todos los presentes: -Yo soy el rey del mundo y nadie puede enfrentarse a mí -. Uno de los viejos astutos le propuso en voz baja: - Es verdad, pero pienso que deberías subir sobre aquella roca y gritarlo, para que todo el mundo se entere -. Dicho y hecho, aquel bruto trepó ágilmente y blandiendo su garrote volvió a gritar la consabida frase.

Entonces los tres viejos, dirigiéndose quedamente a la multitud congregada comenzaron a decir con pesadumbre: - Tal vez no debería gritar eso no vaya a ser que el gran mono del cielo le castigue -. Efectivamente, no tardó mucho en caer un rayo que fulminó al pobre incauto que bailoteaba sobre la roca. Ante lo cual los viejos comenzaron a gritar ya sin reserva alguna: - ¿Lo veis?, el gran mono del cielo le ha castigado, y lo mismo hará con quienes no cumplan sus deseos -.

La tribu entera espantada pidió a los viejos: - ¿Cómo sabremos lo que desea el gran mono del cielo? -.

- No os preocupéis, a nosotros nos habla en sueños y nos lo explica -.

A partir de entonces, aquellos tres sinvergüenzas comenzaron a dictar las leyes que les interesaban, hicieron construir una enorme cabaña de piedra donde adorar al Dios mono del cielo (y donde de paso vivían ellos confortablemente), al que la tribu entera aportaba ofrendas en forma de los mejores alimentos. Asimismo, las jóvenes más hermosas cuidaban del culto y de los viejos.

Posteriormente se pusieron de acuerdo con los machos más fuertes y dijeron a todos que el mono del cielo había escogido aquellos guerreros para que mandaran, pero siempre bajo su tutela.

Si el tiempo era bueno, Dios les mostraba su bondad y si era malo les castigaba por los pecados que seguramente habían cometido en secreto.

Así pudo inventarse la religión antes de que llegáramos a ser humanos”.

EL TIEMPO

El día anterior, había visto una película de ciencia ficción, cuyo argumento respecto a los viajes en el tiempo me dejó muy impresionado. Con la idea aun rondando en mi cabeza, sólo saludar a Eusebio, le pregunté de sopetón: “¿Tú crees que en el futuro, se podrán realizar viajes en el tiempo?”.

Su respuesta fue clara y enérgica: “No, nunca, ni en un millón de años, aunque la humanidad avance a cotas inimaginables y pueda descubrir otras dimensiones, nunca se viajará en el tiempo”.

“¿Ha no...?, ¿Y porque estás tan seguro?”.

La contestación fue contundente: “Porque el tiempo, como tal, no existe, es una mera invención humana”.

“Pues ahora me entero”, dije en plan sarcástico mirando mi reloj”.

Me miró, como el maestro a un alumno torpe, exhaló una bocanada de humo de su pipa, y en un tono paciente me explicó: “Existe la materia, que está en perpetuo movimiento, desde las inmensas galaxias a los átomos, todo se mueve, con un ritmo continuo, de forma armónica, y al ritmo de ese movimiento, le hemos llamado tiempo. Ese sucedáneo de tiempo construido por nosotros está definido por el movimiento de la materia de nuestro entorno, como la rotación de la tierra, y representado por los relojes, que no son más que máquinas de movimiento regular”.

“¿Entonces porque hay tantos autores de ciencia ficción, algunos de ellos verdaderos científicos que escriben acerca de los viajes en el tiempo?”.

“Antes de la era tecnológica, los escritores componían obras donde el protagonista, por arte de magia, se integraba en un cuadro, o en la historia de un libro y convivía con sus personajes, incluso a veces modificando el final del relato, pero realmente nadie puede viajar por el interior de un libro, ya que son simples garabatos sobre a un papel, sin significado alguno para un chino, o meterse en una pintura. Ahora esas fantasías se han sustituido por los viajes en el tiempo que son igual de imposibles, lo cual se puede demostrar fácilmente”.

“¿A si, como?”.

“Con la siguiente paradoja: Si retrocedo en el tiempo y mato a mi bisabuelo, no llego a nacer, con lo cual no puedo matar a mi bisabuelo”.

“Pero eso se resuelve si con esa acción se genera un universo alternativo”, respondí en tono triunfante.

Esbozó una sonrisa socarrona y me contestó: “Genial, la acción de un pequeño gusano como nosotros, genera de repente un universo de cientos de miles de millones de galaxias, cada una de ellas con cientos de miles de millones de sistemas solares, ya de por sí, la idea es absurda”.

“Y sin embargo Einstein dijo que si se podría”, argumenté machaconamente.

“Chaval, desde que el mundo es mundo, los científicos se han estado equivocando casi siempre que postulan sobre hechos que no son físicamente demostrables, y, sin embargo, tienen la arrogancia de seguir en el empeño”.

Una idea iluminó mi rostro cuando dije: “Perfecto, ya nadie podrá decirme que estoy perdiendo el tiempo, porque no se puede perder algo que no existe”.

“Si que se puede, aunque de una forma relativa”.

“Pues ya me explicarás como”.

“Lo que llamamos perder el tiempo, puede ser una desincronización con el movimiento de lo que nos envuelve, lo cual nos convierte en un elemento inarmónico”.

“Explícate un poco mejor”.

“En la naturaleza, todo se mueve de forma equilibrada, como piezas de un inmenso reloj, los animales siguen el ritmo de rotación de la tierra, con su alternancia de luz y oscuridad, las plantas el de traslación del planeta entorno al Sol con sus períodos de frío y calor, a los minerales se les puede asignar el ritmo del Sol al girar alrededor de su grupo estelar, y la vida y muerte del propio sistema solar se adapta al de rotación de la galaxia. Incluso el propio universo pulsa o late con movimientos alternos de expansión y colapso.

Los seres vivos hemos de dotar a nuestra actividad, de un ritmo que se intercale entre el movimiento universal, de la misma forma que los danzarines tailandeses intercalan sus pasos de danza entre unas enormes varas de bambú, que situadas a un palmo del suelo se abren y cierran con estrépito al ritmo de la música. Si nuestra actividad no tiene el ritmo que debiera, estamos perdiendo el tiempo”.

“Genial, para lo interesante... El tiempo no existe, pero para lo cutre sí”.

“Es norma de vida chaval, todo tiene más peso específico cuando está situado en el lado jodido”.

LA LEY TRANS

Mis abuelos consideraban el colmo de la indecencia y la maldad todo aquello que estuviera relacionado con la transexualidad, y principalmente una ley en estudio por cual el género legal de una persona sería el sentido por ella misma y no el condicionado por su físico. Pero a ellos no podía hacerles demasiado caso, porque en según qué aspectos eran bastante carcas, así que hice lo acostumbrado en estos casos: Pedirle la opinión a Eusebio. Después de una pausa me contestó: “Yo no soy antigay, ni antitrans, pero creo que antes de hacer una ley hay que pensar en todas sus posibles consecuencias para no caer en el absurdo”.

“¿Y esta ley podría conducir al absurdo?”.

“Veamos un ejemplo: En el vestuario de mujeres de un gimnasio entra alguien de metro noventa de estatura, barba cerrada, músculos de acero, pelo en pecho y piernas, que al desvestirse para ir a la ducha muestra unos testículos del tamaño de naranjas y un pene de más de un palmo”.

“Ya me hubiera gustado verlo por un agujero”.

“Prosigamos con el ejemplo: Una niña mayorcita le pregunta a su mamá: ‘¿Que hace ese hombre aquí?!’, y su madre, que es muy moderna y guay, responde: ‘No es un hombre, es Lolita, reconocida legalmente como mujer porque ella se siente así, y hay que respetar sus sentimientos’. A lo que la niña responde: ‘No sé lo que sentirá, pero fíjate como está mirando a esa chica tan guapa que se ha desnudado y además está empalmando como un mono’.

Su madre la mira sonriente y contesta: ‘Es normal, ella se siente mujer lesbiana y hay que respetar los sentimientos de la comunidad LGTBI’ ”.

“Pobre niña, con una madre tan gilipollas no quisiera estar en su puesto”.

“Pues para cerrar el ejemplo podríamos explicar que la niña, después de reflexionar unos segundos dice: ‘De acuerdo, respetaré sus sentimientos, pero desde casa, hoy no tengo ganas de ducharme, te espero en recepción y al salir bórrame del gimnasio, noto que no tengo ganas de volver, son mis sentimientos y hay que respetarlos, y una última cosa mamá: ¿Nunca has pensado en ir a un psicólogo y explicarle esas ideas tuyas sobre los trans en general y Lolita en particular, no por nada, de buen rollo, sólo para que te las reafirme’ ”.

“Yo estaría totalmente de acuerdo con la niña”.

“Es de lógica, Porque yo me sienta Dios, Rey o hipopótamo, ¿Me han de tratar como a tal?, hay gente que olvida que los derechos de las personas concluyen justo en el punto en que comienzan los de los demás”.

¿ERES JOVEN?

Normalmente, acostumbraba a estar de acuerdo con Eusebio en la mayoría de los temas, pero aquella tarde discrepamos por completo, aunque en realidad se trataba de una nimiedad que ahora ni recuerdo. Para zanjar el asunto acabé diciendo: “En parte es normal que tenga ideas diferentes a las tuyas, porque yo soy joven y tu no”.

“Pues ahí es donde te equivocas”.

“¿En qué?”.

“En lo de que eres joven”.

“No lo entiendo”.

“Es muy sencillo: Hace años trabajé en una empresa con delegaciones repartidas por Europa. Recuerdo que Hans, el delegado noruego, era un gran admirador de nuestro país y su cultura, y se esforzaba mucho en aprender nuestro idioma. Por eso nos decía que le corriéramos de inmediato cualquier frase mal expresada. Un día llegó sonriente a la oficina y dijo:

‘Buenos días’.

‘Buenos días’, Hans (contestamos).

‘Yo soy Hans, yo soy noruego’.

‘Correcto Hans’, le dijimos. Entonces se envalentonó: ‘Yo soy bronceado porque he tomado sol y soy satisfecho porque he comido paella’.

‘No Hans, es: Yo estoy bronceado y estoy satisfecho’.

‘¿Por qué soy noruego y no soy bronceado?’.

‘Tú eres Hans y eres noruego, hoy, mañana y siempre, pero bronceado... Cuando lleves un mes en tu país, ya no, y satisfecho tampoco, porque mañana mismo volverás a tener hambre. Soy es para siempre, estoy es durante un tiempo’.

¿Has entendido la metáfora?”.

“Más o menos”.

“Tú eres europeo, ahora y siempre, hasta muerto serás un muerto europeo, pero joven... Ya es otra cosa, porque no es una situación permanente”.

“Hombre, tampoco me voy a volver viejo de repente”.

“No, pero mucho más deprisa de lo que piensas, dentro de tres años serás mayor de edad, imagina que tienes un buen trabajo que te permite comprarte una casa mediante una hipoteca”.

“Eso es más difícil que pensar en que acertaré el sorteo de la primitiva y la compraré al contado”.

“Es solo una suposición, pues bien, cuando la casa fuera completamente tuya porque hubieras pagado la hipoteca, ya no serías joven. Por lo tanto, sería más correcto decir que estás joven y no que eres, porque no es un estado permanente”.

“Sin embargo ningún joven se expresa así”.

“El que muchos hagan algo igual, no lo convierte en correcto, sino mira cómo se expresan algunas personas que comienzan a descubrirse alguna cana - yo todavía soy joven -, añaden ese todavía que en realidad quiere decir que ya no lo son”.

“¿Y la moraleja de todo esto?, ¿O es solo un curso de sintaxis?”.

“La moraleja es: Disfruta y aprovecha todo lo que puedas de tu estado actual, porque no es permanente ni mucho menos, y pasará mucho más rápido de lo que piensas”.

EL EXALTADO

Estando el grupo reunido, uno de mis amigos le dio por decir que muchos inmigrantes eran unos chupones que venían a España a vivir de subvenciones o robar y que, aunque no fuera así si expulsaran a todos ellos se reduciría mucho el paro en nuestro país.

Inmediatamente otro saltó como si le hubieran picado una docena de escorpiones diciendo que él tenía unos vecinos inmigrantes que eran muy buena gente, venían para hacer los trabajos que los españoles no querían, merecerían más ayudas y facilitarles el acceso a una documentación en regla, aunque hubieran entrado ilegalmente.

Como su discurso sonó muy exaltado, dio pie al cachondeo general: “Que si los moros son traidores, los sudamericanos unos chorizos, los negros muy feos... Etc.”.

Ni corto ni perezoso se levantó, dijo que no quería estar más con un grupo xenófobo y se marchó.

Supongo que como yo no abrí la boca me consideró de los pocos “buenos”, así que tres días más tarde pasó por casa de mis abuelos a charlar un rato conmigo y acabó diciendo que si alguna tarde quería podíamos hacer algo juntos aunque prescindiendo de aquel grupo de racistas.

No le dije ni que si ni que no, y aquella misma tarde le pregunté a Eusebio su opinión. Sin pensárselo ni un minuto me dijo: “Debes huir de este tipo de personas que no aceptan que nadie diga algo en desacorde con sus ideas”.

“Imagino que se molestó porque tiene buena amistad con esos vecinos”.

“Si hubieran hablado de su madre aún lo medio comprendería, pero en principio de esos vecinos solo sabe lo que ellos le dejan ver, ¿Quién dice que no roban en la fábrica?, y aunque fueran santos, una golondrina no hace verano”.

“¿Piensas que el primero de los chicos, el que los criticó, tenía razón?”.

“Pienso que cuando el río suena... Agua lleva, pero que no se puede meter a todos en el mismo saco, el asunto se basa en porcentajes”.

“¿Qué clase de porcentajes?”.

“Por ejemplo, si tomaras un grupo de cien inmigrantes moros y les pudieras leer el cerebro encontrarías que veinte de ellos son posibles ladrones, veinte darían positivo como posibles vividores del cuento y veinte más serían capaces de abusar de una mujer si se diera el caso, aunque los tres veintes por ciento no

suman sesenta porque lo más probable es que muchos acapararían los tres defectos, pero los ochenta restantes seguirían siendo mayoría de buenos, lo mismo organizado con españoles tal vez serían cinco, cinco y cinco y con finlandeses uno, uno y uno, lo cual indica que es más fácil que te la pegue un moro que un finlandés, aunque puedes encontrar quince moros buenos seguidos e ir a tropezar con el finlandés malo”.

“¿Eso quiere decir que he de ser precavido con los moros?”.

“Eso quiere decir que, si has de escoger, entre dos individuos que no conoces de nada, a uno de ellos como compañero de habitación y el primero es finlandés o suizo y el otro moro o sudamericano y escoges a uno de los dos primeros, más que racismo será prudencia, aunque si el suizo escoge al finlandés en lugar de a ti o viceversa tampoco te podrás quejar porque todo es cuestión de porcentajes”.

“Entonces... ¿Opinas que no debió ponerse así?”.

“Opino que podía defender sus ideas con argumentos sin necesidad de cortar con sus amigos, con este tipo de personas no se puede hablar civilizadamente, en cuanto tengas una discrepancia con él en cualquier tema sensible como fútbol, religión, política o veganismo ya se volverá a poner por las nubes”.

“¿Y, si insiste tú que le dirías?”.

“Pues hablaría con toda sinceridad diciendo que no vas a dejar a tus amigos porque él no esté de acuerdo con sus ideas, en un grupo no tienen por qué existir pensamientos uniformes, y que al fin y al cabo nadie le ha expulsado de la pandilla, es él que se ha marchado”.

“Pues sí, creo que tienes razón”.

“Como siempre”.

LA SOMBRA

Una de esas ocasiones en que las mujeres hablaban en la cocina sin pensar que yo desde el comedor, donde hacía los deberes escolares, podía escucharlas se enzarzaron en una conversación acerca de las relaciones matrimoniales.

Mi tía decía que le encantaba que su marido fuera tan cariñoso con ella y siempre le dijera cosas bonitas y mi abuela contestó que eso eran zarandajas sin significado alguno y que el verdadero amor se demuestra con hechos, acciones positivas hacia la persona amada, a lo cual mi tía acabó respondiendo: "Serán zarandajas, pero a mí me gustan".

Aquella conversación me hizo pensar hasta que punto tendría razón mi abuela y que si la chica que acabara siendo mi pareja opinaba igual que ella me sabría mal que no apreciara mis muestras de cariño.

Por la tarde le pedí su opinión a Eusebio, que como la mayoría de veces me respondió con la siguiente metáfora: "Si estás en un refugio de montaña y ves moverse en el exterior una pequeña sombra, ¿Qué pensarás".

"Pues que hay un pequeño animalillo correteando ahí fuera".

"Correcto, y si lo deseas podrás salir, dar un par de palmadas y espantarlo".

"Podría pero no lo haría porque no me gusta espantar animalillos".

"Pero imagina que ves moverse una sombra grande, ¿Saldrías a espantarla con dos palmadas?".

"Evidentemente no, puede ser un oso o un lobo".

"Pero una sombra no puede hacerte daño alguno".

"Ya lo sé, pero la sombra es un reflejo de lo que hay detrás, algo físico".

"Pues las frases bonitas el cariño y la ternura de un hombre hacia su mujer, de por sí, no tienen valor alguno, pero pueden ser un indicador, un reflejo de lo que ese hombre estaría dispuesto a hacer por ella".

"Eso indica que mi tío quiere mucho a su mujer".

"No siempre hay una proporción directa, un animalillo pequeño pasando cerca del foco de la luz puede proyectar una sombra grande, de la misma forma que hay personas hipócritas de las cuales no corresponde su cariño aparente al verdadero".

“¿Y como se puede distinguir un caso de otro?”.

“Aprendiendo en la escuela de la vida, viviendo y acumulando experiencia”.

EL RECICLAJE

En varias ocasiones me habían bombardeado de tal manera con el asunto del reciclaje que si por casualidad tiraba un envase a un lugar improcedente casi me sentía culpable de la destrucción del planeta, así que aquella tarde lo primero que hice fue preguntarle a Eusebio: “¿Tú crees que lo del reciclaje es tan importante como dicen en esos anuncios?”.

“Hombre... Todo cuenta, pero es como limpiar debajo de la salida de un colector de alcantarillas, peor estaría sino se limpiara, pero no es la solución”.

“¡Lo imaginaba!, ¿Entonces cuál sería la solución?”.

“El reciclaje de las personas”.

“Supongo que no te referirás a un reciclaje físico convirtiéndolas en abono”.

“Claro que no, so burro, me refiero a un reciclaje mental”.

“Vale, ¿Y en que consistiría?”.

“El cómo hacerlo, no tengo ni idea, ni siquiera sé si sería posible, la primera fase y más sencilla sería que la gente abandonara la estúpida costumbre de comprar, tirar, comprar. Que le dieran la espalda a las modas en tema vestuario y decoración y al culto a lo nuevo en cuanto a aparatos de todo tipo, incluyendo los vehículos y que todo se fabricara bajo la premisa de durabilidad, porque la actualidad es una verdadera locura. Pasé hace poco por tu ciudad y casi no la reconocí, la calle donde tenían sede todos los bancos ahora se ha convertido en un amasijo de mastodónticas tiendas de moda, muchas de ellas repetidas”.

“Ya se a lo que te refieres: Paseo de Gracia, Plaza de Cataluña, Etc.”.

“Imagina cuanto hay que comprar, tirar y volver a comprar para mantener todo ese entramado con los alquileres tan brutales que se pagan allí”.

“Vale, y eso dices que es la parte más sencilla, ¿Cuál es la complicada entonces?”.

“La complicada sería que quienes poseen las grandes compañías se olvidaran del beneficio a toda costa y comenzaran a pensar en la sostenibilidad, por ejemplo volver a los envases retornables de vidrio, en lugar de los plásticos, y suprimir la obsolescencia programada, aunque tal vez eso lo consigan los avances en medicina”.

“¿Los avances en medicina cambiarán la mentalidad de los poderosos?”.

“La mentalidad no, seguirán siendo unos cochinos egoístas, pero inmersos en otras circunstancias”.

“Pues me lo tendrás que explicar”.

“Un jerarca cincuentón, podrido de millones, puede pensar que en los próximos cuarenta años que va a vivir como máximo, por mucho que sus industrias contaminen, siempre podrá retirarse a un paraíso prístino, y a los demás que les jodan, pero... ¿Y si en vez de cuarenta tuviera la perspectiva de vivir cuatrocientos años más?, de una forma u otra, su propia mierda acabaría cayendo sobre él”.

“¿Y piensas que los avances en genética lo harán posible?”.

“Es inevitable, evidentemente esa longevidad se comercializará a un precio prohibitivo para el común de los mortales, incluso tal vez se mantenga en secreto y solo se aplique a determinada élite. En el transcurso de los años tal vez tengan que cambiar de personalidad para que la gente no se dé cuenta que hay personas multicentenarias y se sublevan para conseguir el acceso al invento”.

“Ósea que determinado mal, puede suprimir otro”.

“No sería la primera vez que sucede”.

EL PERRO

Hacía tiempo que trataba de convencer a mis padres para que me compraran un perro, pero en esta ocasión, mis abuelos no eran precisamente mis aliados. Mi abuela aseguraba que un piso no es un lugar adecuado para un animal, que los perros no deben estar en las casas con la gente sino en el patio, porque pueden traer enfermedades.

Aquella tarde le pedí su opinión a Eusebio respecto al tema: “Veras chaval, tu abuela, igual que la mayor parte de la gente de mi edad, es algo ignorante y tiene prejuicios basados en obsoletas tradiciones”.

“¿Entonces no tiene razón respecto a las enfermedades?”.

“Por supuesto que no. En Estados Unidos, donde les gusta hacer estadísticas de todo, se dieron cuenta de que los niños que se habían criado, desde bebés, en contacto con un perro sano, tienen estadísticamente menor incidencia de alergias y enfermedades, eso se cumplía en todos los ambientes, igual en el frío norte que en el sur, lo mismo en zonas de costa que en el interior”.

“¿Y descubrieron la razón?”.

“Por supuesto, una vez se constata un hecho, los científicos se ponen a investigar sus fundamentos, finalmente averiguaron que los perros inmunizan a los niños con los que están en contacto, evidentemente no es bueno tener en casa un perro plagado de pulgas y garrapatas, pero si uno bien cuidado. También se han descubierto otros beneficios más sutiles, y no solo para los niños, sino para todos los habitantes de la casa”.

“Eso me interesa, ¿Qué beneficios?”.

“La convivencia con el perro, ayuda a generar en la familia una especie de relajación, una paz interior que redunde en la salud general, evidentemente no conseguirá que una pandilla de esquizofrénicos se convierta en sesudos pensadores, pero rebaja el nivel de estrés. En algunos hospitales ya han adoptado perros de compañía para colaborar psicológicamente con enfermos graves, eso les ayuda a sanar con mayor rapidez”.

“Desde luego, son buenos argumentos, pero no para mi madre, ella dice que con lo que cuesta comprar un perro, podemos hacer algo más útil, como renovar un electrodoméstico que está en las últimas”.

“Nada de eso, en toda gran ciudad existen refugios oficiales o particulares, donde te pueden regalar perros de todas las razas tamaños y colores, tienen tantos que se hace difícil escoger, así que has de usar la cabeza para quedarte con algo adecuado a tu vivienda, no es lógico pedir un mastín del Pirineo para

tenerlo en un pequeño apartamento, tampoco es adecuado que escojas un perro lanudo si vives en un lugar cálido o tu piso está lleno de alfombras y moquetas. Por otro lado, el carácter de un perro adoptado acostumbra a ser mejor que el de los comprados, y los mestizos mil leches generalmente tienen menos problemas sanitarios que los de raza pura”.

“Ósea que tengo que centrarme en un perro pequeño”.

“Pero sin exagerar, no te quedes uno de esos ratuzos chillones, que no son perros ni nada y tienen miedo de todo”.

“Vale, ¿Y tú como me aconsejas abordar este tema con mis padres?”.

“Una fórmula sería que cuando vuelvas a Barcelona, con paciencia fueras buscando en Internet artículos que expliquen todo lo que te he estado diciendo, imprimas los datos más interesantes, luego entres en las páginas de las sociedades protectoras de animales donde digan que los regalan en adopción, y con todo ello compongas un dossier, como los que haces para el instituto, añades alguna foto de perro mediano, tirando a pequeño, de pelo corto y con cara de simpático, y al final un resumen donde remarcas las ventajas y el bajo coste que tendría la operación. Una vez hecho, les das el dossier a tus padres, pidiendo que lo lean cuando puedan, para posteriormente tener una conversación sobre ello”.

“Tanto trabajo para algo que puede resolverse con una conversación”.

“Piensa que, si comienzas a hablar, tus padres te pueden interrumpir o contradecir, pero a un dossier no se le puede hacer callar. Tendrás muchas más posibilidades de éxito si tus padres ven que te has tomado interés en el asunto. Por otro lado, en una conversación te puedes atascar o contradecir, o no acertar con tus palabras, y si te dicen que no, luego tendrás pocas posibilidades de que rectifiquen”.

“Ya veo que me tocará trabajar”.

“Chaval, el que algo quiere, algo le cuesta”.

MIEDO A LA MUERTE

A veces, cuando me rondaba una idea, tenía la fea costumbre de soltársela a Eusebio sólo llegar, casi de sopetón, en esta ocasión poco después del saludo le pregunté: “Tu que eres mayor, ¿No tienes miedo de la muerte?”.

Esta vez se quedó reflexionando un poco más de lo que era habitual en él, para acabar diciéndome: “Un budista convencido como yo no debería temer a la muerte, sé que no es el final, sino otra etapa, volveré a nacer, a ser joven, a sentir, amar, y porque no, a sufrir”.

“Bien, ¿Pero y el supuesto juicio después de la muerte, el repaso de tu vida?”.

“Si, tal vez tendré que encarame con los fallos cometidos en esta vida, mis mezquindades, mis odios, mi pereza, mis egoísmos... Pero, en lo que tal vez es soberbia, pienso que en total han sido más los aciertos que los errores, cosas de las que sentirme orgulloso que las de que avergonzarme, pero, a pesar de ello abrigo un cierto temor”.

“¿Se puede saber cuál?”.

“El olvido de lo aprendido, y no pienso sólo en saber caminar, dialogar, realizar mis necesidades en el momento y lugar adecuado, sino en algo mucho más profundo”.

“¿Como qué?”.

“Volviendo la vista setenta años atrás, a mi adolescencia y juzgándome desapasionadamente, me veo muy estúpido en comparación con el que soy. Evidentemente la vida me ha enseñado a base de palos, entonces pienso: ¿Tendré que recibir las mismas bofetadas para ser un poco consciente?, ¿Volveré a ser tan imbécil como era a esa edad?”.

“Lo siento por ti, pero si es verdad lo que dicen que en cada nueva vida partimos de cero... Me temo que sí”.

“Pues no pido regresar con todo el conocimiento que ahora poseo, pero sí que en algún rincón de mi espíritu quedaran almacenadas las cualidades que tanto sufrimiento me ha costado conseguir. Es decir... No ser tan burro como antes”.

“¿Y tú crees que eso es posible?”.

“No lo sé, pero si las múltiples reencarnaciones sirven para elevar el espíritu hasta llegar al equilibrio total, ¿Donde queda lo aprendido?. Tiemblo al pensar en las idioteces que de joven estuve a punto de cometer y que sólo una casualidad logró impedir, y las que ningún milagro impidió. ¿Volveré a las

andadas?, ¿Exploraré otra vez los siete pecados capitales hasta que vuelva a formarse en mí una ética propia?, eso es lo que realmente me da miedo de la muerte chaval”.

LOS VICIOS

Algunos de los chicos de mi grupo fumaban a escondidas de sus padres, luego estaba el problema del alcohol, una cerveza nos la servían en casi cualquier sitio, pero si se trataba de algo más fuerte ya nos solían poner pegas, así que aquella tarde le pregunté a Eusebio: “¿Qué edad crees que sería la adecuada para que pudiéramos beber y fumar?”.

“Ninguna”.

“Hombre, no exageres, tú fumas tu pipa, ¿O es que tendría que esperar a ser viejo como tu para poder fumar?”.

“De mi pipa no hagas caso, es un ritual más que un vicio, y tomé esa costumbre en tiempos muy difíciles, diferentes a los de ahora, pero plantéate una pregunta: No hay ningún joven que la primera vez que pruebe el tabaco o una cerveza, y menos aún el licor, le guste: ¿Por qué repetís entonces?”.

“Imagino que porque no queremos ser menos que los otros”.

“Dilo con todas las palabras, porque queréis aparentar lo que no sois, necesitáis demostrar que sois muy hombres porque realmente aún no lo sois. Un tiarrón de dos metros, de pelo en pecho y brazos de gorila, puede pedir en un bar un batido de leche o decir que no fuma si le ofrecen y quedarse tan a gusto, pero muchos de vosotros no, porque necesitáis aparentar y allí entráis de cabeza en la trampa”.

“¿Que trampa?”.

“La del vicio, llega un momento en que ya no precisáis demostrar nada, pero las sustancias tóxicas han hecho mella en vuestro cuerpo y no podéis dejarlo porque os sentís incómodos, el organismo os pide su ración, ya no bebéis ni fumáis por placer, sino para no sentirnos mal, para no padecer el mono”.

“Más o menos como con las drogas”.

“Es que son drogas, no lo dudes, pero también las hay mucho peores, esas que la primera vez que las tomas te sumergen en un paraíso artificial, para luego obligarte a seguir las consumiendo sino quieres caer en el infierno”.

“¿Eusebio... Tú has probado alguna droga?”.

“Respóndeme antes a una pregunta: ¿Te gusta comer mierda de perro?”.

“Evidentemente no”.

“¿Por qué, acaso la has probado?”.

“Ni loco”.

“Entonces... ¿Cómo sabes que no te gusta?”.

“Hay cosas que no necesito probar para saberlo”.

“Lo mismo me ocurre a mí, soy viejo y he visto muchos actos y sus consecuencias y no necesito probar ciertas cosas para saber que son malas”.

DIOS

Aquella tarde, solo saludar a Eusebio, le pregunté: “¿Tú crees en Dios?”.

Se quedó mirando en silencio el agua que fluía de la fuente, para decirme al cabo de un minuto: “Prefiero pensar que no existe”.

“¿Por qué?”.

“Seguro que tú ves documentales por televisión”.

“Si claro, me encantan”.

“Pues tienes que haberte dado cuenta por fuerza, que por muy almibarados que los hagan, reflejan que este mundo es un infierno de crueldad a todos los niveles. Nacen mil tortugas que pueden vivir ochocientos años y novecientas noventa y nueve son devoradas vivas en su infancia. De un millón de semillas que intentan desesperadamente germinar solo unas pocas lo consiguen. Los herbívoros siempre están atemorizados por los depredadores. Los carnívoros deben matar para sobrevivir, con el riesgo de que la víctima se revuelva y les hiera, si eso sucede casi seguro morirán de hambre. Los machos pelean entre sí por conseguir hembras, el que las consiga estará siempre en tensión para que otro no le destrone y los perdedores quedarán sin amor, y por último los hongos, bacterias y parásitos atormentan a todos. ¿No te parece eso un infierno?”.

“Desde ese punto de vista, si”.

“¿Es que acaso hay otro punto de vista sobre la naturaleza que no sea el de los dibujos animados para bebés?”.

“Está el de los ecologistas que dicen que ese sistema es necesario para mantener el equilibrio”.

“Pues eso es lo jodido: En una isla salvaje, una princesita que andaba de visita vio como los lobos mataban un ciervo, le causó tal horror que pidió a su padre que eliminara todos los lobos de la isla. Así lo hizo el monarca enternecido por las lágrimas de su hija. Medio siglo después, siendo ya reina, quiso volver a visitar la isla y comprobó espantada que se había convertido en un desierto yermo erosionado, lleno de esqueletos de ciervo, sin depredadores se habían reproducido de tal forma que habían acabado con toda traza vegetal para luego morir de hambre. Es decir, que no hay forma de escapar de ese círculo de crueldad. Por tanto, si un dios ha creado este sistema conscientemente, es el peor sádico que pueda imaginar, así que prefiero pensar que no existe y que el orden natural que impera es fruto del azar”.

“Así que las religiones se equivocan”.

“Piensa en el Dios que te presentan las religiones, ¿Creerías en un Dios Tonto?”.

“¿Porque dices que lo presentan tonto?”.

“¿Puedes asumir que hay un Dios que te mandará a quemarte en el infierno una eternidad si comes un bocadillo de jamón, dejas de ir a misa un domingo, te ponen una transfusión en caso de accidente o tomas una copa de vino?”.

“Vale, pero has mezclado varias religiones”.

“Si, pero todas proponen una tontería semejante, además aunque existiera ese dios de las religiones probablemente no sería Dios”.

“Ahora sí que no te entiendo”.

“Imagina que un granjero tiene en su propiedad un risco del que mana un hilillo de agua que rellena una poza en la que habitan unas diminutas ranitas.

Al granjero le encanta ese micro mundo y cuida de él, si hiela acerca una pantalla de calor con un cable eléctrico, si hay sequía alarga una manguera y rellena la poza, si hay escasez esparce alimento, y cuando aparece una variedad de ranitas más oscuras que atacan a sus congéneres acerca un barril de agua, pone allí a las ranitas buenas que caza con un salabre y seguidamente vacía la poza con una bomba de agua y las malas mueren”.

“Ya veo por donde vas, para las ranitas el granjero sería Dios”.

“Correcto, pues ahora imagina que el dios de las religiones existe y que es el ser supremo del sistema solar, puede destruir la tierra, o cuidarla, pero resulta que en la galaxia existen cientos de miles de millones de sistemas solares, así que a nivel de la galaxia ese ser pintaría menos que el granjero a nivel del planeta, pero resulta que hay cientos de miles de millones de galaxias, así que a nivel universal sería una minucia, aunque para nosotros fuera todopoderoso”.

“Así que, según tú, o no hay Dios, o si lo hay, en el contexto global puede ser de juguete”.

“Tú eres inteligente, saca tus propias conclusiones”.

LA TRIBU

Cuando comenzaban a llegar mis amigos, me despedía de Eusebio para reunirme con ellos. En el rato que estábamos allí, hasta que llegaba el último, aunque parecía totalmente desinteresado, sé que Eusebio nos prestaba atención, tal vez solo por mera curiosidad.

Por eso una tarde le pregunté: “¿Te has fijado en Tomás, ese chico alto con el pelo de color pajizo?”.

“Se de quien me hablas”.

“Pues, aunque no lo reconoce abiertamente, tengo la impresión de que se sobrevalora porque él es de la capital, y nosotros de provincias”.

“Es muy probable, respecto a esto te voy a explicar un secreto: La persona que realmente atesora valores positivos, no necesita pertenecer a ninguna tribu, pero el que no los tiene, o duda de sí mismo, se incorpora a uno u otro grupo de gente chula”.

“¿Quieres decir que se apunta a una especie de club?”.

“No necesariamente, si es español del norte, todo lo que queda al sur, incluyendo sus compatriotas, más los moros, negros, sudacas, Etc. opina que es basura, mientras que los europeos del norte son demasiado serios, estúpidos y relamidos. Si juega al tenis, los que juegan al tenis son chulos mientras que el fútbol es vulgar y el polo demasiado pijo. Si tiene coche, los que lo tienen son una élite genial y los que no unos tiradillos, mientras que tener yate o avión privado es una ostentación inútil y absurda. De esa forma va segregando al resto de la humanidad por barrios, aficiones, sexo, edad, posición social, estatura, poder económico, hasta que llega a la conclusión de que él y pocos más son el punto medio correcto, lo más genial que ha creado el universo, y así es feliz”.

“Ya lo entiendo, por eso los de pueblo menosprecian a los de ciudad por señorones inútiles, y los de ciudad a los de pueblo por paletos, y los de este pueblo a los del otro, y los jóvenes a los viejos por carcas encasillados y los viejos a los jóvenes por inútiles atolondrados, y los de mediana edad a ambos”.

“Lo has comprendido perfectamente”.

“¿Y tú Eusebio a que tribu perteneces?”.

“A la del universo”.

LAS NO-TICIAS

Aquella tarde vi que Eusebio estaba enfrascado releendo un pequeño artículo situado en las últimas páginas del periódico y al llegar le pregunté: “Hola Eusebio, ¿Alguna noticia interesante?”.

Dejó de leer, sonrió y me dijo: “En realidad, tanto el periódico como otros medios de comunicación nos informan de las no-ticias”.

“¿Qué quieres decir con eso?”.

“Toma este periódico, elimina todo lo referente a política que sólo es puro teatro, elimina el deporte que sólo es un juego, por supuesto los anuncios, e informaciones regulares como la cartelera o programación de televisión, el parte meteorológico, los pasatiempos, temas de ocio o incluso culturales, opiniones de este y aquel y todo lo que no es una verdadera noticia, ¿Qué te quedaría?”.

“Apenas una hoja, las catástrofes y los sucesos”.

“Si, pero los sucesos son relativos, porque si apuñalan a alguien en el pueblo vecino o mueren dos jóvenes en un accidente de moto es noticia, pero en Nueva York mueren varias personas asesinadas casi a diario y nuestro periódico no dice nada, y para que se refleje un accidente sucedido en África han de morir más de cincuenta personas. Además, ninguno de esos sucesos será trascendente dentro de treinta años, excepto para los propios damnificados o sus familiares”.

“Tienes razón”.

“Esa es la cuestión, entonces todo este papeleo tiene por función aparentar que nos informa, pero muy por el contrario no nos informa de nada, o incluso nos desinforma”.

“Pero tu estabas leyendo algo muy atentamente”.

“En efecto, estaba tratando de encontrar una verdadera noticia entre toda esta bazofia que trae la prensa, pero fíjate en que sección la he localizado: entre la detención de un hombre que robaba tapas de alcantarilla y tenía ya cuarenta guardadas en su casa, y la de otro individuo que ha batido el récord de comer salchichas en una hora, pero posteriormente ha tenido que ser hospitalizado”.

“Vale: ¿Y cuál es tu auténtica noticia?”.

“Te la resumo: En un bosque de Suecia, unos entomólogos que buscaban insectos nocturnos percibieron una potente luz en un claro del bosque, al acercarse a investigar, un objeto luminoso levantó el vuelo a una velocidad de vértigo, describiendo giros en ángulo recto imposibles. En su vuelo fue avistado

por una patrulla de policía rural y un helicóptero de la Cruz Roja. Al día siguiente los investigadores encontraron hendiduras en el suelo del lugar que denotan que estuvo posado un objeto de unas treinta toneladas de peso y hay material en tierra fundido por una fuente de calor superior a mil grados: ¿Qué te parece?”.

“Para mí esto sería una noticia de primera plana y no el resultado del partido Real Madrid – Barcelona fútbol Club”.

“Pero curiosamente esta clase de noticias siempre lleva adjunta una coletilla realmente absurda y ridícula que produce vergüenza ajena”.

“¿Cuál?”.

“La opinión de los científicos de prestigio consultados al respecto: Uno de ellos piensa que ha podido ser una confusión provocada por la luminosidad del planeta Venus y otro afirma sin ningún rubor que ha sido la luz de un faro costero que se halla a siete kilómetros de distancia”.

“Lo entiendo, el planeta Venus se mete dentro de un bosque dejando marcas para luego moverse por el cielo nocturno con giros vertiginosos, y la luz de un faro a siete kilómetros ciega a unos hombres dentro de un bosque para luego desaparecer, ¿Acaso fue dinamitado el faro?”.

“Lo que siempre me he preguntado es: ¿Cuánto deben pagar, o que deben prometer, o como deben amenazar a esos científicos para que sean capaces de decir majaderías semejantes?”.

“A mí además me gustaría saber quién les paga o presiona para que lo hagan”.

“El Poder que rige este mundo, en sus diversas formas, no lo dudes”.

“Vale, pero... ¿Qué interés tiene ese poder en que no se difunda que nos visitan naves alienígenas?”.

“Mantener el Statu Quo, piensa que esas visitas ocurren desde hace miles de años y hay pruebas clarísimas de ello, no solo en la Biblia sino en muchísimos libros antiguos de diferentes culturas y en monumentos milenarios contruidos con piedras de cientos de toneladas que el hombre prehistórico nunca pudo mover por sí mismo. ¿De dónde piensas que proceden casi todas las religiones?”.

“¿De la necesidad del ser humano de sentirse amparado por alguien todopoderoso?”.

“Eso como norma general, pero en particular por el contacto de los hombres primitivos con seres extraterrestres a los que tomaron por dioses. ¿Te imaginas que eso se hiciera público y todas las religiones se fueran al carajo?, no solo se malograría una importante fuente de poder y de control del hombre de a pie, sino que muchas gentes sencillas enfermarían de angustia al saber que su Dios era un marciano, y otras tantas sin el temor del castigo divino se convertirían en pervertidos y delincuentes”.

“Ósea que hay que mantener al pueblo engañado, como a los niños pequeños con el coco, por su propio bien y sobre todo por el bien de los poderosos”.

“Has acertado de lleno”.

EDUCACIÓN RELIGIOSA

Se estaba hablando de la posibilidad de que volvieran a la escuela las clases de religión, a mí no me parecía correcto, pero le pregunté a Eusebio para contrastar mi opinión. Al igual que en otras ocasiones, su respuesta se salió de los límites que yo tenía planificados:

“Mira chaval, la cuestión no es si deberían dar clases de religión en un colegio público, eso por supuesto que no, sino que los propios colegios religiosos deberían estar prohibidos”.

“¿Pero si son estrictamente privados y los padres llevan voluntariamente a sus hijos?”.

“Los padres pueden enseñar a sus hijos lo que quieran en sus casas, aunque hasta eso debería estar regulado para que, en este aspecto, no pudieran ejercer presión de forma coercitiva, pero lo que no se puede permitir es que existan centros oficiales del engaño”.

“¿A qué te refieres?”.

“El alumno llega al colegio con la idea de ampliar sus conocimientos, los profesores tienen ante él un aura de sabiduría, no es lógico que después de mostrarle el teorema de Pitágoras, en la siguiente clase se le explique que su Dios está contenido en un trocito de pan y es bueno comer canibalismo comiéndoselo, pero que si acaricia dulcemente a una niña de su clase, al final de su vida irá a parar a un lugar horrendo donde una serie de monstruos lo atormentarán por siempre jamás”.

“Entonces... Según tú, ¿Dónde se debería enseñar la religión?”.

“Solamente en las iglesias, y sin que exista presión hacia los niños, tal vez incluso debería estar prohibido llevar a esos lugares a los menores de edad, pero lo que no debe hacerse es mezclar la enseñanza de las ciencias, la lógica y la razón, con leyendas y fantasías indemostrables, es lo mismo que si cuando te llevan al hospital para que te vacunen, de paso te inocularan enfermedades infecciosas crónicas que te obligaran a depender de ellos de por vida”.

“Pues por lo que tengo entendido, hay presiones hacia los niños en el tema religioso, en el seno de las familias, en las iglesias, y en los propios colegios religiosos”.

“Porque, aunque no nos demos cuenta, todavía no hemos salido de la edad media del todo, aún estamos en el túnel, aunque al fondo ya se vea la luz”.

LA DIETA

En plan confidencial, se me ocurrió explicarle a Eusebio que mi prima estaba desesperada porque había probado una docena de dietas milagrosas y productos de todo tipo sin apenas resultado. Si conseguía reducir algo de peso al cabo de poco lo volvía a recuperar.

Sin dudarlo me respondió: “Pues yo puedo darte una dieta gratuita, infalible, muy económica y sencilla de seguir”.

“Pues dímela y mi prima te estará eternamente agradecida”.

“Bueno, solo hay una condición, únicamente funciona en las personas con un mínimo de inteligencia”.

“¿Es complicada de seguir?”.

“En absoluto, para saber si una persona está capacitada, o no, para llevarla, se le plantea un sencillo acertijo, si lo adivina puede realizar la dieta sin problemas”.

“A mí no me hace falta adelgazar, pero dime el acertijo a ver si lo soluciono”.

“Allá va: Un hombre tiene un jardín precioso, en su centro hay un estanque centenario construido con una maravillosa cerámica italiana que hace años se dejó de fabricar. Complementan su belleza los nenúfares y peces dorados que en él habitan. El estanque funciona de una forma muy sencilla, en su centro un surtidor arroja agua nueva y la sobrante escapa por un desagüe. Todo el mecanismo consiste en un grifo siempre abierto, situado en un pequeño hueco. Debo aclarar que no se trata de un derroche porque en aquel pueblo el agua es gratuita ya que existe una mina que proporciona diez veces más de la que aquella población puede consumir. ¿Hasta aquí lo pillas?”.

“Claro como el agua”.

“Pues aquí viene el problema, los servicios municipales aumentan al doble la presión del agua para dar un mejor servicio, con lo cual sale por el surtidor más caudal del que el aliviadero puede absorber. El estanque se desborda e inunda el jardín poniendo en peligro muchas de las valiosas especies vegetales que en él habitan, además el chorro de agua se eleva a excesiva altura y salpica alrededor al caer, ¿Cómo podemos solucionarlo?”.

“¿Ensanchando el desagüe?”.

“Genial, rompemos la cerámica italiana irremplazable y las baldosas del paseo para sustituir la estrecha tubería, además eso no soluciona las salpicaduras”.

“Ya lo sé, ponemos una manguera auxiliar que funcione por succión y transcurra por encima del borde del estanque y del paseo sin dañarlo y sobre el chorro una especie de semiesfera que no permita al agua alcanzar tanta altura”.

“Eres el rey de la chapuza, has convertido el jardín en un adefesio, teniendo la solución más simple y práctica al alcance de la mano, literalmente hablando”.

Esa última frase me dio la pista y grité: “Cierro el grifo por las noches”.

“Te superas: Por la noche el estanque no tiene renovación de agua ni de oxígeno necesario para los peces y por el día se acaba desbordando”.

“Y si lo hago en intervalos más breves”.

“Si... Puedes ponerte el despertador cada media hora y salir en pijama el mes de enero para cerrar el grifo, aun así, seguirá salpicando. ¿Por qué siempre buscas las soluciones más complicadas y retorcidas?”.

“Déjame pensar, ¡vale, lo tengo!: Cierro solo un poco el grifo para que salga menos agua”.

“Es la solución, y si te das cuenta de que sale poco caudal abres un poco más, y si desborda cierras un punto. Te ha costado”.

“Tienes razón, me he complicado la vida en lugar de pensar en lo más simple. ¿Pero qué tiene que ver eso con la dieta?”.

“Hoy estás torpe, la persona gorda es el estanque desbordado, solo tiene que reducir su comida habitual una cuarta parte, sino adelgaza reducir a la mitad y así sucesivamente, también puede seleccionar, sustituyendo grasas y féculas y harinas por verdura y reduciendo el consumo de azúcares de todo tipo”.

“Pero hay personas gordas por enfermedad o cuestión de metabolismo”.

“Mira chaval, cuando liberaron a los prisioneros de los campos de concentración nazis, no había entre ellos ni un solo gordo, ni enfermedades ni metabolismos ni leches, porque de donde no hay no se puede sacar”.

“Se lo diré a mi prima, pero no creo que le funcione”.

“Es que ya te he dicho que solo es para gente con un mínimo de inteligencia”.

LOS VOTOS

Aquel día me dio por preguntarle a Eusebio por los partidos políticos, sus ideas, sus aspiraciones, comenzó hablándome del más votado: El partido Popular.

“Pues verás chaval, ya de entrada el propio nombre es una farsa, porque de popular no tiene nada, representa la derecha conservadora, su ideología consiste en que los ricos y poderosos lo sean cada vez más y el pueblo más pobre, esclavizado y oprimido, conserva un toque fascista porque son los herederos del franquismo, para ellos el saqueo del erario público es un derecho propio y tiene además el apoyo de la iglesia más conservadora y rancia”.

“Menuda perla, ¿Y esto la gente no lo sabe?”.

“Los que no son tontos sí que lo saben”.

“Vale, entonces explícame como pudo obtener unos ocho millones de votos en las pasadas elecciones, ¿Cuántos ricos puede haber en España?”.

“Entre ricos, medio ricos, aspirantes a ricos y enchufados de alguna forma... como máximo un millón”.

“Genial, ¿Entonces los otros siete millones de votantes son tontos del puto culo?”.

“Que va, yo calculo que entre tontos o que les votan por pertenecer al ultracatolicismo no llegarán a sumar otro millón”.

“¿Y los otros cinco millones?”.

“Esos son hijos de puta”.

“A ver, explícate”.

“Lo intentaré: En un país mediterráneo que podríamos llamar Castañolandia, la mayoría de las personas, como es lógico, tenían el pelo de color castaño oscuro o negro, solo una quinta parte eran rubios, albinos, o pelirrojos, la mayoría morena tenía un poco de manía a los rubios porque se decía que eran más altos, más guapos, que conseguían mejores empleos y ligaban más.

Había en el país el partido oscuro que no acababa de conseguir gobernar porque sus doctrinas retrógradas no cuadraban con la mayoría de la gente, hasta que un asesor muy cínico y muy cabrón se le ocurrió la idea, que era ni más ni menos que proponer en su programa electoral que la gente rubia o pelirroja pagara el doble de impuestos y recibiera menores prestaciones. En las siguientes elecciones no recibieron el voto de ningún rubio, pero si más de la mitad de los morenos con lo cual ganaron las elecciones, hubo quien dijo que eso era ilegal, pero teniendo mayoría absoluta modificaron las leyes, reformaron la

constitución, pusieron en las cúpulas judiciales cargos de su confianza y todo arreglado. Además, dictaron otra ley, por la cual, los rubios no podían abandonar el país y si lo hacían, deberían seguir pagando impuestos en Castañolandia”.

“¿Y qué pasó?”.

“Lo normal, los rubios protestaron, algunos se amotinaron, otros emigraron a otro país y se negaron a pagar impuestos a Castañolandia y a todos ellos les llamaros rebeldes, delincuentes, y muchas cosas más e intentaron perseguirles con todo el poder del estado y el beneplácito de casi todos los morenos”.

“Deduzco que aquellos morenos eran tan cabrones que no les importaba cometer una injusticia con tal de obtener un beneficio”.

“No te equivoques, en definitiva, los morenos no obtuvieron ningún beneficio porque, aunque los rubios pagaban más, eso no revertía en los morenos, sino al contrario, por la corrupción y el mal gobierno de aquel partido sin escrúpulos”.

“¿Y no se daban cuenta de que salían perdiendo?”.

“Si, pero les podía más el deseo de fastidiar a los rubios”.

“Pues vaya mierda de gente”.

“Correcto, ahora sustituye Castañolandia por España, el partido Oscuro por el partido Popular, los rubios por Cataluña y los morenos por castellanos, extremeños, levantinos, andaluces, Etc. y ya tienes tu respuesta.

“Una teoría curiosa, ¿Conoces alguien que opine como tú?”

“Pues existe un filósofo, Carlo María Cipolla, que escribió un tratado en el que declara que la gente más peligrosa para el conjunto de la humanidad son los estúpidos, a los que define como aquellos que causan el mal a otros sin obtener beneficio alguno o incluso siendo ellos mismos perjudicados”.

“Entonces en España hay muchos estúpidos”.

“Según Carlo María Cipolla... Si”.

“Asco de país”.

“Pues sí”.

EL ISLAM

Aquel mediodía, en las noticias, habían recordado unos sangrientos atentados que se produjeron en Francia, a cargo de extremistas islámicos, y las multitudinarias manifestaciones de condena que se sucedieron.

Le comenté el asunto a Eusebio y su respuesta me sorprendió: “Las sociedades que no aprenden de sus errores, están condenadas a repetirlos”.

“¿Qué quieres decir con eso?”.

“Es muy sencillo, al inicio del nazismo de Hitler, el resto de Europa fue condescendiente, no quiso comprometerse, es mejor dialogar, la negociación antes que la confrontación”.

“¿Y no es así?”.

“Recuerda como acabó el asunto, millones de muertos y Europa destruida, porque con asesinos fanáticos no se puede dialogar, ya que cada negociación es solo un paso atrás, hasta que nos encontramos entre la espada y la pared y tenemos que reaccionar. Pero piensa que, al llegar a ese punto, siempre tendremos menos margen de maniobra”.

“Pero en este caso la gente reaccionó, en la manifestación de París hubo un millón y medio de personas”.

“Genial, con eso se arregla todo. Haz un esfuerzo de imaginación y piensa en como reaccionaron los extremistas islámicos cuando vieron esa manifestación por televisión. ¿Qué dirían?: ¡Ho! que terrible lo que han hecho nuestros correligionarios, todo el mundo está en contra, cuanta gente nos repudia”.

“Imagino que no”.

“Pues claro que no, se reirían y dirían: Mira Mohamed, esta vez les hemos dado fuerte, a ver si en la próxima lo hacemos aún mejor”.

“Entonces ¿crees que la manifestación no sirvió de nada?”.

“La manifestación es un reflejo del sentimiento popular, de la opinión de la sociedad, un mensaje para aquellos que tienen el poder, pero si estos no toman nota y reaccionan, es solo papel mojado”.

“¿Y cómo crees que deberían reaccionar?”.

“Con tolerancia cero hacia determinados comportamientos radicales, pero no solo tolerancia cero hacia los actos violentos, sino también hacia quienes los

apoyan, los encubren, protegen o ensalzan, tanto si son individuos, grupos, sociedades o países. Conseguir que los extremistas que ríen viendo las manifestaciones se les congele la risa en la boca pensando: La que nos va a caer encima”.

“Y si los que tienen el poder no toman medidas ¿Qué crees que puede acabar pasando”.

“Lo mismo que con el nazismo: La tercera guerra mundial, América, Unión Europea, Rusia, China, Japón, India, y Australia contra los países islámicos, si no ha ocurrido ya es porque saben que no poseen suficiente poder militar, pero su religión lo dice claro: Hay que imponerla a sangre y fuego”.

“¿Y cual sería el resultado?”.

“Lo mismo que con el nazismo, millones de muertos, destrucción, declaración del Islam como secta peligrosa y prohibición absoluta de cualquier rito, símbolo, o manifestación al respecto, hasta incluso el vestuario, y ya no solo lo exagerado como el burka, sino el simple pañuelo en la cabeza y vestido sobre pantalones como vemos ahora en las musulmanas por calle”.

“¿Tú crees que se podrá llegar hasta un asunto de libertad personal en el vestir?”.

“Prueba a pasearte por Alemania con un traje decorado en cruces gamadas y verás lo que te dicen de tu libertad personal en el vestir”.

“Veremos si el tiempo te da la razón”.

“Yo no lo veré, porque no sucederá hasta que no se les comience a agotar el petróleo, pero desgraciadamente dudo que tu llegues a mi edad sin verlo”.

“Por lo menos espero no estar en edad de incorporarme a filas cuando suceda”.

“Tranquilo, aún les queda mucho petróleo”.

EL HADA MADRINA

Cuando se reunía bastante gente en casa de mis abuelos, se creaban dos facciones: Los católicos a rajatabla y los descreídos. Los primeros decían a los ateos lo mal que lo iban a pasar cuando después de su muerte Dios les juzgara, y los otros respondían que el chasco se lo llevarían ellos cuando vieran que no había cielo ni angelitos ni nada, con el tiempo que habían perdido entre misas y rosarios.

Yo pensaba que tal vez ni unos ni otros tuvieran razón al completo y aquel día me dio por preguntarle a Eusebio: “¿Tú eres budista verdad?”.

“Pues sí, pero sin la parafernalia de rituales”.

“Vale, ¿Y no te asusta pensar que el día de tu muerte puedas descubrir que tus creencias eran erróneas?”.

“Verás: Había dos muchachos, primos hermanos, que habitaban un pequeño pueblo como este, y antes de partir a la gran ciudad, su común abuelo les contó un secreto diciéndoles: -Yo hablo con el Hada Madrina que me ha dado las siguientes recomendaciones para vosotros:

- 1) Tomar alimentos sanos, sin comida basura y abundancia de fruta y verdura.
 - 2) Olvidaros de los tóxicos, tabaco, droga y exceso de alcohol.
 - 3) No dejaros dominar por la pereza, ser diligentes.
 - 4) Alejaros de las malas compañías y gente tóxica.
 - 5) Procurar hacer ejercicio sano, si es posible en entorno natural.
 - 6) Cultivar las aficiones positivas que elevan el espíritu.
 - 7) Tratar a la gente con el mismo respeto que deseáis para vosotros.
 - 8) Que no os ciegue el necio orgullo ni os dejéis llevar por la ira.
 - 9) Ser honestos siempre, tratar de ganaros la vida de forma honrada.
- Si seguís estas normas el Hada Madrina os dará un premio-.

Se marcharon los muchachos a la gran ciudad y estuvieron veinte años sin verse, hasta que casualmente se reencontraron y estuvieron charlando un rato, Manolo el más zafio le dijo a Esteban en plan de chanza: -¿Que, has seguido los consejos del hada Madrina?-.”.

-Pues la verdad es que sí-.

-¿Pero cómo puedes ser tan bobo de creer en esas idioteces?, ¿Dime qué premio te ha dado, un caramelito?-.

-Te explico: ¿Que me importa a mí si existe un Hada Madrina o el Dragón de los mares?, los consejos eran buenos y me han venido muy bien, el premio está claro, tengo salud, un buen trabajo, una familia estupenda y buenos amigos-.

-Pues yo no he hecho caso de toda esa mierda-.

-Eso está claro, sólo hay que echar un vistazo a tu físico para ver que tú no los has seguido-”.

“¿Has entendido la metáfora?”.

“Creo que sí, los consejos eran buenos vengan de donde vengan”.

“Pues aplícalo al budismo que no es ninguna religión ni tiene Dios ni angelitos sino unas normas de vida para alcanzar la perfección, piensa que haya lo que haya tras la muerte, el pensamiento budista ayuda a superarte como individuo y a comprender y asumir el hecho de que la vida y el mundo sean como son sin desesperarte ante los contratiempos”.

LA ORACIÓN

Una tía muy santurrona, me preguntó si yo rezaba, en general, y sobre todo antes de irme a dormir. Con toda sinceridad le dije que no y me contestó aquella frase del Evangelio “Pedir, y se os dará”, y me explicó que ella siempre rezaba a Dios y algunos santos de su devoción pidiendo para ella y los suyos, y con ello había conseguido muchas cosas buenas, incluso una vez le tocó un cuarto premio de la lotería.

Por supuesto no tardé ni un minuto en preguntarle su opinión a Eusebio en cuanto le vi, que de inmediato me respondió: “En el supuesto de exista un tal Dios y unos Santos que tengan interés en escuchar nuestras peticiones y capacidad para conceder esos deseos, opino que no deberían hacerlo jamás”.

“¿Incluso aunque se solicitaran cosas positivas y ayuda para terceras personas?”.

“Por supuesto, porque ese tipo de oración no es más que un chantaje a Dios”.

“Un poco fuerte lo de chantaje, ¿No?”.

“Concretemos: Como te rezo mucho y te lo pido muchas veces, haz que obtenga un dinero que no he ganado con mi esfuerzo, o la salud de un cuerpo que tal vez no he cuidado, o que me libres de malas situaciones en la que si hubiera sido más prudente no me hubiera metido. En resumen, haz trampas con mi karma. Si un santo presiona el destino para que me toque la lotería, está privando de ese premio a la persona que le hubiera tenido que tocar de no haber intervenido”.

“De acuerdo, cuando pido cosas para mí mismo puede catalogarse de egoísmo, ¿Y cuándo pido cosas para los demás?”.

“Lo mismo, ¿Pedirás algo para un negrito del Congo que ni conoces ni has visto nunca?, por supuesto que no. Pedirás para gente que te importe, familia, amigos, gente allegada, si tu tía tiene un hijo drogadicto, canalla y busca bullas, ¿Es justo que Dios mande a un ángel para que le libre de todo mal?”.

“Vale, ¿Y si se reza de forma totalmente desinteresada?, por ejemplo, por la gente de aquel país que está pasando hambre, o por los enfermos de cáncer”.

“Cada cual tiene en la vida lo que se merece según su karma, ese karma sólo se puede compensar con nuestros propios actos y padecimientos si llega el caso, ese pobre crío que arrastra una dolorosa enfermedad incurable tal vez fue un canalla en su vida anterior y merece todo lo que le está pasando, sería injusto que una entidad superior le librara de la expiación. Incluso si ello se produjera, sería contraproducente para ese crío, porque seguiría arrastrando ese karma negativo para purgarlo más adelante”.

LA MINIFALDA

Estábamos hablando de un tema intrascendente, cuando pasaron por delante nuestro dos turistas extranjeras rubias, con un tipazo de escándalo y ataviadas con unas minifaldas de vértigo. Sin proponérselo interrumpimos de común acuerdo la conversación y las seguimos con la mirada durante unos segundos.

Fui yo quien la reanudó pero cambiando de tema por completo: “¿Te das cuenta?, las nórdicas llevan el atuendo con más coherencia que las españolas, si visten falda corta o escote, dan por hecho que las mirarán y no andan haciendo las ridiculeces de nuestras compatriotas que si llevan minifalda se ponen el bolso detrás al subir unas escaleras, o entre las piernas al sentarse en el autobús, pienso que si no quieren que las miren, con ponerse unos pantalones o una falda hasta los pies lo tienen solucionado. ¿Tú qué opinas?”.

“Verás: Al acabar la guerra civil, era tiempo de gran escasez y eso precisamente propició que quien supo y pudo aprovecharlo hiciera una verdadera fortuna de la noche a la mañana, mientras que otras familias nobles y pudientes de toda la vida vieron muy mermado su patrimonio.

Sucedió en una ciudad de provincias en la que todos los que eran alguien se conocían. El chatarrero del pueblo que había sabido introducirse en el bando franquista consiguió una concesión sobre chatarra y restos de la guerra que le hizo millonario y pudo comprarle el palacete a un barón arruinado.

La compra no fue casual, porque aquella familia de nuevos ricos se moría por codearse con la alta sociedad de la ciudad, y pensaban aprovechar la situación estratégica del caserón, en el paseo, cerca de la catedral, para darse a conocer, ya que era paso obligado para los coches o carruajes que transportaban a la nobleza a oír misa los domingos y fiestas de guardar.

En las obras de restauración, lo primero que hicieron fue sustituir el muro de piedra por una holgada reja que permitiera cómodamente la visión. Seguidamente hicieron ensanchar los amplios ventanales el máximo posible y colocar en su campo de visión ricos tapices, espejos, muebles dorados, piano, arpa, arañas, jarrones, candelabros y todo aquello que pudiera dar imagen de ostentación, ordenando a los criados que tuvieran permanentemente las cortinas abiertas y las luces encendidas.

El jardín frontal también sufrió la transformación, fue rellenado de forma abigarrada de estatuas, templetes, flores exóticas e incluso una fuente con surtidores móviles y luces de colores. Contrataron músicos para que en las ocasiones adecuadas interpretaran conciertos de cámara en el jardín o en el salón principal si el tiempo no acompañaba.

Pero el esfuerzo fue vano, porque las familias de rancio abolengo, no solo les ignoraron y despreciaron por nuevos ricos, sino por ostentosos y por su mal gusto, con lo cual aquella sociedad les denegó el acceso por completo. Se notaba que los cocheros habían recibido instrucciones de acelerar la marcha al pasar por delante de aquella mansión, incluso había quien cerraba los cortinajes del vehículo justo antes de llegar, o giraban la cabeza al lado contrario si se trataba de un coche descubierto.

Quienes si apreciaron aquella obra fueron la gente sencilla. En un tiempo en que las diversiones eran casi inexistentes o muy costosas para los bolsillos modestos, el palacete se convirtió en una especie de parque de atracciones para los paletos que se agolpaban junto a las rejas, en ocasiones hasta en filas triples.

El verse ignorado por aquellos que le interesaban y ser la atracción de la plebe, hizo montar en cólera al chatarrero que colocó unos guardas jurados armados con escopetas patrullando la calle frente a su casa, que echaban de malas maneras a cualquiera que intentara detenerse junto a la reja.

Pero no contó con que el alcalde tenía un par de cojones y le importaban un rábano las riquezas de aquel soberbio, así que en cuanto le informaron del asunto, mandó que la Guardia Civil retirara a los matones y trajeran al chatarrero a su presencia.

Allí mismo le explicó que la calle era de todos, y que si no quería que la gente mirara su casa solo tenía que reponer el muro que había hecho derribar.

Aquellos nuevos ricos acabaron mudándose a un caserón en el campo rodeado de terrenos de su propiedad, donde vivieron más a gusto, y el palacete, desmontado de sus lujos estrafalarios acabó siendo una clínica de categoría”.

“Vale Eusebio, ¿Pero las minifaldas?”.

“Pues esta historia nos ilustra sobre lo que les sucede a muchas chicas españolas que visten de manera llamativa, lo hacen para atraer a un escaso círculo de hombres muy interesantes, pero acaban atrayendo principalmente a quienes no les interesan, chavales como tú, viejos como yo, o paletos”.

“¿Entonces que hago, las miro, o no las miro?”.

“Aprende de lo que dijo el alcalde: A quien no le gusten las miradas ajenas que sea recatado, estás en tu pleno derecho, siempre que no seas exagerado y hagas el patán”.

ISRAELITAS Y PALESTINOS

La noche anterior, había visto un reportaje que comentaba una escaramuza en que los palestinos habían lanzado unos cohetes contra Israel, con el resultado de una persona herida. La respuesta fue un bombardeo y fuego de artillería contra la zona de donde se suponía que había partido el disparo, que provocó docenas de muertos y destrucción de cientos de casas.

Por un lado, pensaba que todo el mundo tiene derecho a defenderse, pero la reacción me parecía desproporcionada, porque en ella además había muerto mucha gente inocente, así que lo primero que hice al llegar a la taberna, fue pedirle su opinión a Eusebio, su respuesta fue más compleja de lo que esperaba:

“Mira chaval, cuando se construye una aberración, como es el caso del estado de Israel, de ahí no puede salir nunca nada bueno”.

“¿Porque dices que es una aberración?”.

“Te pondré un ejemplo, imagina que, en Rumanía, un grupo neonazi, agrede a una familia gitana, matando e hiriendo a varios de ellos. Las autoridades europeas deciden resarcir a los pobres gitanos supervivientes, y amparándose en el hecho de que sus antepasados, hace mil años vivían en España, expropia la casa medieval solariega donde tu familia ha vivido desde hace más de mil años, y os obliga a realojarnos en casas de alrededor compartiéndolas con los vecinos que allí habitan, ¿Qué te parecería la idea?”.

“Pues fatal, no te pueden echar de tu casa y poner en ella a alguien alegando que hace mil años, tal vez sus antepasados andaban por allí”.

“Perfecto, y sería normal que tú y tus vecinos, indignados, quisierais recuperar, aunque fuera por la fuerza, lo que por la fuerza os habían quitado”.

“Por supuesto, y nadie nos lo podría reprochar”.

“Pues imagina ahora que lo intentáis, pero los gitanos son listos y están bien armados, perdéis la lucha y ellos se apropian de todas las casas de la aldea, que ocupan llamando a más gitanos de Rumanía, y relegando a sus antiguos moradores a habitar en los pajares y cabañas”.

“Vale ¿y las autoridades que los han instalado no dicen nada, ni les obligan a devolver lo que han robado por las armas?”.

“Las autoridades se hacen los locos y miran hacia otro lado”.

“Pues está claro que todo el pueblo odiaríamos a esos gitanos, no solo por los actos pasados, que aún pueden olvidarse y perdonarse, sino por el día a día en que tendríamos que vivir en condiciones precarias”.

“Pues traslada eso al problema que nos ocupa: La Alemania nazi masacra a unos cuantos millones de judíos, y la ONU, para compensar a los supervivientes los realoja en una tierra donde sus antepasados habían habitado hace dos mil años, expulsando de allí a sus moradores”.

“No es justo”.

“Claro que no, párate a pensar que sucedería si se pudieran reclamar cosas de hasta veinte siglos de antigüedad: Los romanos reclamarían medio mundo, los españoles otro medio, los moros reclamarían España (aunque eso algunos ya lo hacen), y los indios americanos reclamarían en exclusiva Estados Unidos y Canadá, aunque eso no sería tan injusto”.

“Pero... ¿A quién se le ocurrió una aberración semejante?”.

“Considera que los grandes vencedores de la segunda guerra mundial fueron ingleses y norteamericanos, es decir su élite compuesta por sajones. Francia había sido rescatada por ellos, Italia también y además en parte había abrazado el fascismo, España, único país aún gobernado por el fascismo, no se atrevía a decir ni mu, y de los moros, invadidos por Alemania y luego rescatados por los aliados nadie hacía ni caso, se les consideraba de tercera división”.

“¿Y que tienen que ver los sajones en eso?”.

“Piensa en lo aficionados que son a la Biblia, posiblemente quisieron sentirse como el nuevo Jehová y devolver a los judíos a la tierra prometida, y por eso tal vez miraron hacia otra parte cuando, aprovechando la evidente confrontación, estos conquistaron Jerusalén, probablemente todo estaba ya planificado por unos y por otros”.

“Entonces... ¿Tú opinas que los palestinos tienen razón en este caso”.

“Relativamente, porque por mucho que te hayan jodido, no tienes derecho a matar gente indiscriminadamente”.

“¿Como piensas tú que acabará esto?”.

“No acabará, es un conflicto que puede resultar eterno”.

LOS PARÁSITOS

Cuando una idea me rondaba la cabeza, acostumbraba a explicársela a Eusebio de sopetón, apenas después del saludo.

En esta ocasión era la conversación escuchada en casa de mis abuelos, acerca de que en España la justicia, para los maleantes comunes, era cosa de risa, y que tal como entraban por una puerta salían por otra, así que no dudé en preguntarle su opinión al respecto.

Se quedó pensativo un instante y me contestó: “Verás chaval, el problema de los maleantes comunes con respecto a la sociedad es el mismo que el de los parásitos en la naturaleza. Lo malo de la picadura de un mosquito no es la gota de sangre que se lleva, sino el grano que aparece seguidamente debido a la infección y las terribles enfermedades que te puede inocular”.

“¿Quieres decir que si entran ladrones en casa, el problema no es lo que roban?”.

“Lo que puedan obtener en efectivo esos ladrones por el robo en una vivienda media es una miseria en comparación con el daño que hacen. Revenderán por cuatro chavos los electrodomésticos que la familia deberá comprar nuevos, poco más obtendrán de alguna joya que para los expoliados era un querido recuerdo, y luego está el daño causado en puertas, ventanas, cerraduras, y sobre todo el trauma y la sensación de inseguridad que a partir de entonces padecerán sus víctimas. Una justicia eficiente, debería hacer que las personas cuyo único oficio es el delito y reinciden una y otra vez, acabaran pasando el resto de sus días encarcelados a menos que demostraran voluntad de reinserción en la sociedad”.

“Vale, y si tan perjudiciales son, ¿Porque la justicia no actúa con firmeza?”.

“Es un tema complejo, yo te daré mi opinión, que tal vez para otros sea un absurdo: En España, después de la dictadura cambió el gobierno, sin embargo, los jueces siguieron siendo los mismos, y si no me equivoco su corporación fue la que continuó escogiendo a sus sucesores”.

“¿Quieres decir que jueces y maleantes estaban compinchados?”.

“En absoluto, pero piensa que una dictadura es la corrupción suprema, porque ha robado al pueblo su propia libertad y patrimonio, por tanto, no puede esperarse que nadie que colabore con ese estado sea una persona limpia, sino que estarán por supuesto al servicio de ese poder usurpado. Al cambiar a un gobierno democrático, todas esas personas deberían dimitir, por coherencia, o ser cesados”.

“Bien, pero sino apoyan a los ladrones, ¿Cuál es el problema?”.

“Esos mismos jueces, que durante la dictadura eran severos con los malhechores, al llegar la democracia, y con ella un gobierno de izquierdas, con el que lógicamente no podían estar de acuerdo, tal vez tramaron un plan con respecto al pueblo llano: ¿Queréis democracia y gobierno socialista?, pues veréis lo que comporta eso, inseguridad y con ella miedo, para que acabéis diciendo que con Franco eso no pasaba y queráis volver a un gobierno de derechas que instaure la mano dura”.

“Entonces, según tú, soltaban a los maleantes con cualquier excusa legal para que fueran intimidando a la gente humilde”.

“Exacto, lo cual tenía el efecto del pez que se muerde la cola, porque la policía, al ver que, aunque los consiguieran detener, al día siguiente estaban en la calle, se desmoralizaban y no ponían tanto interés en su captura, total ¿Para qué?”.

“Y estando en democracia y habiendo libertad de expresión, ¿Ningún político o periodista se ha atrevido a poner el dedo en la llaga?”.

“Que yo sepa, no, porque a pesar de nuestra aparente libertad, hay temas tabúes, y grupos aparentemente intocables, además esa corporación endogámica procedente del franquismo que ostentan un tremendo poder sin que el pueblo les haya votado, pueden convertir el país en una verdadera dictadura judicial, eliminando decretos o leyes emitidos por los gobernantes que si han sido elegidos democráticamente”.

“Vaya mierda”.

“Pues si”.

LA LECCIÓN DE CONFUCIO

En ocasiones, mi abuelo, que era el encargado de ir al banco a reponer fondos, decía que le faltaba dinero de la cartera, la abuela le decía que lo que sucedía es que era un viejo chocho que ya no sabía donde tenía la mano izquierda.

Pero yo, en una de aquellas ocasiones, había visto a mi abuela cogerle un par de billetes de la billetera situada en el bolsillo de su chaqueta colgada en el perchero.

Le comenté a Eusebio la curiosidad de que precisamente fuera la abuela la que sisaba a su marido, y sin más explicación me contó una parábola de las suyas.

“Verás chaval, en el tiempo en que Confucio y sus alumnos vagaban desterrados pasando mucha hambre, un alumno le dijo: “Maestro, me sabe mal explicarlo, pero he visto que el cocinero comía parte del arroz mientras cocinaba”.

Confucio le respondió: “No todo lo que ves es real”.

“Pero maestro... he visto con mis propios ojos como se lo comía”.

“No todo lo que ves es real”.

Y así quedó la cosa.

Al repartir la comida, Confucio vio que el cocinero no se servía y le preguntó:

“¿Y tú no comes?”.

“No maestro, una porción de arroz ha caído en tierra y se ha ensuciado, no la podía servir pero me sabía mal tirarla, por tanto me la he comido yo”.

Confucio miró al alumno y le repitió: “No todo lo que ves es real”.

“¿Y eso como se adapta a lo de la abuela?”.

“Pues apostaría a que la abuela es una hormiguita que sin que nadie lo sepa va haciendo un rinconcito por si vienen malos tiempos y de paso impedir que su marido gaste demasiado, así que el día que fallezca, haréis muy bien en no tirar ningún objeto y remover toda la casa en busca del rinconcito antes de que se lo coman los ratones”.

LA CUALIDAD ESENCIAL

A pesar de mi juventud, observaba y oía hablar de matrimonios que resultaban una verdadera condena, convirtiendo a uno o ambos cónyuges en verdaderos desgraciados y no podría por menos de pensar si tendría la suficiente inteligencia y/o suerte para escoger una pareja adecuada.

Siguiendo el hilo de mis pensamientos le pregunté a Eusebio: “Si tuvieras que escoger una mujer, ¿Cuál sería para ti su cualidad más importante?”.

“Una gallina no puede correr con una sola pata, de la misma forma para mí no puede haber una cualidad única, mi cualidad más importante es dual”.

“¿Y cuál es?, si puede saberse... ¿Y porque ha de ser dual?”.

“Mi cualidad sería: Inteligente y buena persona, porque si te juntas con una mujer inteligente pero una mala zorra... Estás listo. Aunque si es buenísima pero tonta del culo... Tampoco llevarás una vida maravillosa”.

“Ya claro... Así que no te importaría que fuera gorda como un cachalote o fea como un demonio”.

“Mira chaval, una mujer verdaderamente inteligente no puede ser gorda como un cachalote, hay muchas clases de inteligencia, y no me refiero a la inteligencia para resolver problemas matemáticos, ni a la que se averigua en los tests psicológicos, sino la general, la que incluye todos los aspectos de la vida sin fisuras. Por la misma razón si es bondadosa su rostro ha de reflejar esa bondad y su inteligencia hará que de una forma u otra sepa sacar partido a su físico, por tanto, nunca será fea como un demonio”.

“Me estás recomendando que me olvide de las tías buenas y atienda al carácter”.

“En principio es como el tema de los ciegos, que tienden a desarrollar buen oído, aunque puede haber uno sordo. Una mujer de físico normalito siempre tenderá a desarrollar mejores cualidades que una tía buena, que se verá constantemente halagada por su belleza. Por otro lado, piensa en el tango que explica la historia de un hombre que comete las mayores locuras por una bellísima mujer que al final le abandona. Pero el destino hace que la vuelva a ver al cabo de los años y se ría de sí mismo cantando aquella frase: *Parecía un gallo desplumao...*”.

“Es decir: La belleza del cuerpo es transitoria pero la del espíritu permanente”.

“Te vas volviendo listo chaval”

LOS PERROS DE CAZA

Viendo pasar un par de chicos ataviados con camisetas de fútbol y un balón en las manos, le comenté a Eusebio que yo, y alguno más de mi grupo, éramos considerados bichos raros porque nos importaban un rábano los deportes de competición, como fútbol por ejemplo, su respuesta como casi siempre, fue indirecta.

“Si estuvieras aquí en temporada de veda, verías pasar a Manolo, el cazador, acompañado de sus perros, portando en lugar de escopeta una vieja raqueta de tenis y unas pequeñas pelotas de goma dura”.

“¿Y qué hace con eso?”.

“Pues se dirige a la era, se sitúa en un extremo y con la raqueta arroja una de esas bolas de goma lo más lejos posible, los perros se lanzan detrás de ella como locos, y el que logra traérsela de vuelta recibe un delicioso premio”.

“¿Y que consigue con ello?”

“Pues tener entrenados a los perros, física y psicológicamente para la temporada de caza”.

“Es una buena idea”.

“Pues traspasa la idea al terreno del fútbol y deportes similares: ¿Por qué gozan de tantas ayudas por parte del estado y otros elementos de poder, beneficios de toda clase que otras actividades no consiguen, publicidad, promoción, enaltecimiento, Etc.?”.

“No lo sé... Tal vez porque mantienen a los jóvenes ocupados y de esa forma hacen que descarguen sus energías en eso, en lugar de hacer el gamberro, además pensando en esas cosas tan simples no se preocupan en exigir reivindicaciones políticas o laborales”.

“Tienes razón en todo lo que has dicho, pero aún hay algo más solapado, más siniestro”.

“¿El que?”.

“En tiempos de paz ese tipo de deportes de competición son un perfecto entrenamiento para la guerra, aún más psicológico que físico”.

“¿Piensas que sería fácil cambiarles el balón por el fusil?”.

“Más de lo crees, fíjate en la estructura básica: Una lucha de equipo, un enemigo, hay que derrotarlo junto con tus camaradas, siguiendo las órdenes de los mandos (entrenador), hay un uniforme, una bandera, un himno, y en caso necesario nos aliamos con los que antes eran adversarios para derrotar al enemigo común si nos lo mandan (selecciones nacionales). Pero lo bueno del caso es que esa predisposición no solo afecta a los jugadores sino también a los espectadores o simples aficionados. Dales armas y una buena arenga a los ultras de cualquier equipo y no dudes que si pudieran las usarían contra los hinchas del equipo contrario. Otro asunto importante es la casi obligación de un joven o no tanto, de tomar partido, para no ser mal visto has de ser de tal o cual equipo. En el momento adecuado, solo hay que sustituir el club deportivo por la patria y adelante, a por ellos”.

“En eso tienes razón, yo cuando me preguntan de quien soy hincha y digo que el fútbol me importa un bledo me miran como a un bicho raro”.

“Entonces tal vez serías un mal soldado”.

“De lo cual me alegro”.

MUJERES

Aquellos días andaba yo atontado por una chiquilla que no me hacía ni caso, se lo comenté a Eusebio y mantuvimos una interesante conversación, acerca de lo que puede representar una compañera en la vida de un hombre.

Me construyó una metáfora muy sugestiva que dice así:

“Las mujeres jóvenes y hermosas son como las estrellas, generalmente se nos muestran bellas pero frías, distantes e inaccesibles.

Si consigues la proximidad de una de ellas, para que te acompañe en tu deambular por este mundo, se convierte en un sol que calienta e ilumina tu vida.

Pero al igual que las estrellas, el paso de los años va agotando su brillo, en ese punto es cuando reaccionan de diferente manera, dependiendo de su calidad.

Las mejores se van encogiendo hasta convertirse en enanas blancas, no brillan con la misma fuerza ni proporcionan el mismo calor, pero iluminan el resto de tu vida o la suya.

Hay otras, sin embargo, a las que cuando pierden fuerza, el peso de su egoísmo, hace que se colapsen sobre sí mismas y se convierten en agujeros negros.

No solo ya no emiten luz, sino que absorben toda la que hay a su alrededor, dejándote en la más negra de las tinieblas. Su gravedad es tan poderosa que nada puede escapar a su atracción negativa, a su lado no hay esperanza, la vida deja de existir, absorben cualquier posibilidad de alegría y toda tu energía positiva, sino consigues escapar de su poder quedas sumido en el más negro pesimismo, porque no existe mayor soledad en el mundo que la de estar mal acompañado.

Quien está solo, puede albergar la esperanza de hallar una buena compañía, pero el que está mal acompañado queda sumido en la desesperanza, porque su compañera es como el perro del hortelano, que ni come fruta ni deja comer.

En la elección de una mujer te estas jugando la felicidad o la desgracia, así que, sobre todo, ten cuidado y no tengas prisa”.

EL PECADO

El domingo anterior, una de mis primas mayores me había dicho que el no ir a misa era pecado mortal, y que si moría sin confesarme ardería en el infierno.

No le hice demasiado caso, pero por la tarde comenté el asunto con Eusebio, su respuesta me aclaró bastante las cosas:

“Mira chaval, no te preocupes porque no puede haber nadie en este mundo que no esté en pecado”.

“¿Ni mi tía la santurrona que siempre está rezando y en misa?”.

“Ni esa, y la razón está muy clara, existen en el mundo unas veinte mil religiones, unas dicen que hay que hacer eso, otras aquello, y otras lo contrario. Las hay que dicen que nacer es pecado y solo el suicidio te libera. Así que hagas lo que hagas, siempre estarás en pecado contra alguna de esas religiones”.

“Bueno y: ¿Cuál de ellas es la verdadera?”.

“Todas dicen que lo son, pero respóndeme: un individuo asegura decir la verdad, pero diecinueve mil novecientos noventa y nueve dicen que miente, ¿Tú le creerías?”.

“Hombre... Con tantos testigos en contra, seguramente no”.

“Pues ahí está la cuestión, el hecho de que todas las religiones digan que las demás son falsas y que solo ellos tienen el camino de la salvación las descalifica completamente sin que se salve ni una”.

“¿Entonces puedo pecar alegremente?”.

“Contra los dictados de las religiones sí, pero no contra tu propia conciencia que si la escuchas, siempre te estará diciendo que no debes hacer nada perjudicial contra ti mismo ni contra los demás, incluyendo entre esos demás: animales, plantas y medio ambiente. El resto son tonterías”.

LOS MINEROS

Acababa de sentarme junto a Eusebio, cuando vimos pasar una lujosa moto de gran cilindrada, conducida orgullosamente por un chico que llevaba una bella muchacha agarrada a su cintura, con su rubia melena ondeando al viento.

Viéndolo, no pude por menos que comentar: “Cuando sea más mayor, procuraré ganar dinero para comprarme una de esas motos chulas, o mejor un coche, porque está claro que con eso se liga un montón”.

Eusebio sonrió socarronamente y sin responder directamente mi frase me dijo:

“Hace años estuve en una región aislada de Sudamérica, donde existía un pueblo que debía su existencia a una enorme mina a cielo abierto. Extraían un durísimo material cuyo nombre ahora no recuerdo, sacándolo de unas vetas que tenían que seguirse de forma casi artesanal.

Lo curioso es que esa mina funcionaba sin mineros. Cada mañana temprano, se situaba en la puerta, junto a una báscula, el capataz con un contable y dos vigilantes armados.

Antes de abrir la verja, ya hacían cola en ella prácticamente todos los hombres válidos del pueblo, allí cada uno trabajaba por su cuenta y riesgo, cuando salían, el capataz pesaba el mineral obtenido y el contable les pagaba a tanto el kilo.

Evidentemente los hombres fuertes que poseían un potente taladro percutor a gasolina podían obtener diez veces más material que aquellos desgraciados que solo contaban con herramientas manuales y además padecían el efecto del pez que se muerde la cola, porque como apenas ganaban para comer, no podían soñar en comprarse uno de aquellos artilugios.

Unos brazos fuertes y un enorme taladro allí eran sinónimos de buena paga y bienestar material, por eso aquellos taladros eran el bien más codiciado en aquel lugar, por tanto los chicos jóvenes y casaderos, no solo no los abandonaban nunca, sino que se lucían con ellos.

En las fiestas del pueblo, era normal ver sentados en primera fila a los solteros armados con los taladros más enormes, que además decoraban en vivos colores para hacerlos más llamativos, y a las muchachas casaderas procurando bailar insinuantemente frente suyo.

Ocurrió un día que uno de los chicos más fuertes que ostentaba el taladro más grande, cansado de que las chicas del pueblo fueran siempre detrás de él, convenció a un amigo para que se trasladaran a la ciudad vecina, para ver caras nuevas.

Dicho y hecho, tomaron el traqueteante autobús, acompañados de sus flamantes máquinas, se informaron de donde se celebraba un baile, y allí se presentaron con sus artefactos al hombro.

En un principio se las prometieron muy felices porque allí solo ellos poseían taladro, pero pronto se dieron cuenta de su error, porque las muchachas, no solamente no les hacían ni caso, sino que se reían de ellos por acudir a una fiesta cargados con semejante artilugio.

Regresaron a su pueblo humillados, comprendiendo que lo que allí les hacía triunfar entre las chicas, en otro lugar era simplemente ridículo.

¿Has comprendido la moraleja de esta historia?”.

“No del todo”.

“Es fácil: Ya de por sí el matrimonio en muchas ocasiones no es más que un contrato de prostitución a largo plazo. La moto o el cochazo no son más que símbolos externos de posición económica, entonces: ¿Qué clase de chica es la que elegirá su pareja en función del dinero que disponga?”.

“¿Una egoísta tal vez?”.

“Buen eufemismo por tu parte, yo la calificaría más bien de puta. Si pudieras hacer ostentación de cochazos, yates, avión privado, etc. atraerías como moscas muchas putas, mientras que por el contrario ese mismo alarde te impediría conocer una buena chica. Así que, si te tocaran muchos millones en un sorteo, te recomendaría que lo ocultaras a todo el mundo hasta que conocieras una excelente muchacha que te quisiera por lo que eres y no por lo que posees”.

“Tal vez el secreto sería hacer ostentación en principio para disfrutar de muchas golfas y cuando me cansara trasladarme a donde no me conociera nadie para buscar una esposa decente”.

“En teoría si, pero posiblemente te darías cuenta de que cuando uno se enfanga en la mierda, luego es muy difícil librarse de ella”.

LA MODA

Algunos de mis amigos le daban gran importancia a que sus prendas de vestir o calzado fueran de tal o cual marca, aquel día le pregunté a Eusebio que opinaba de la moda:

Después de meditar unos instantes me contestó: “Mi opinión acerca de la moda podría resumirse en la siguiente metáfora:

Había una vez un pastor, cuyo rebaño pastaba libre por la montaña, eso le proporcionaba la ventaja de que se cuidaban y alimentaban solos. Pero cuando quería reunirlos para esquilarnos, ordeñar a las borregas, o llevar alguno al matadero, tenía serias dificultades, porque los borregos estaban muy dispersos.

Por tanto, el pastor, que era astuto, urdió un plan, escogió al borrego más grande y con mejor presencia y le colgó una sonora campana del cuello, seguidamente tomó la costumbre de llamarlo, solo llegar, y ofrecerle pan, frutos secos, zanahorias y otras exquisiteces.

A los pocos días, el borrego mimado acudía junto al pastor en cuanto oía su voz, y los demás borregos viendo que aquel recibía excelentes obsequios, se acostumbraron a seguirlo, ayudados por el sonido de su campana, por si podían disfrutar de las migajas de su banquete.

A partir de entonces, todos los borregos siguieron al de la campana, si se metía en el arroyo, todos se mojaban, si pasaba por el cenagal, todos se embarraban. De esa forma el pastor no tenía problema alguno, al primer silbido acudía el borrego principal, y los otros detrás, con lo cual podía esquilarnos al rebaño, ordeñar a las borregas y atar a los que irían al matadero.

En realidad, no todos seguían al borrego de la campana, del centenar había tres que pacían a su comodidad, separados del grupo principal que los miraba con desprecio, eran los borregos raros, nunca fueron esquilados ni ordeñados ni llevados al matadero, porque al pastor le era más cómodo usar a los noventa y siete del rebaño, que perseguir aquellos tres por toda la montaña.

Por si no acabas de comprender la metáfora a la primera, te aclaro que:

EL PASTOR: Representa el capitalismo que dirige la sociedad de consumo.

EL BORREGO PRINCIPAL: los artistas, deportistas de élite Etc. mimados absurdamente por la sociedad.

LA CAMPANA: La moda con su publicidad cubierta o encubierta.

LOS BORREGOS DEL REBAÑO: La gente que en mayor o menor medida siguen la moda o costumbres.

SIGUEN POR EL BARRO: Es decir harán cosas que no les acaben de convencer o no les convengan, o si son jóvenes vestirán si es necesario como payasos, o consumirán cosas absurdas, o perjudiciales, porque es moda.

SERÁN ESQUILADOS: Tendrán que pagar siete veces más de lo razonable por cualquier tontería porque está de moda, o es lo que se lleva, o es de tal marca, con lo cual estarán en el círculo de: "No me sobra un euro porque necesito esto y aquello, he de trabajar más y más y gastar toda mi mensualidad para no ser menos que aquellos y poder hacer eso que todos hacen".

LAS BORREGAS SERÁN ORDEÑADAS: Es decir se dejarán seducir por aquellos que siguen los tópicos de moda, sin darse cuenta de que tal vez sean unos estúpidos que las harán desgraciadas.

ALGUNOS SERÁN LLEVADOS AL MATADERO: De la muerte lenta de la droga (tabaco, alcohol) que está de moda, o de las fuerzas armadas a toque de patriotismo y banda de música.

LOS TRES BORREGOS RAROS: Somos los que no estamos esclavizados por los dictados de la moda y podemos seguirla cuando nos conviene, ignorarla en otras ocasiones, o incluso ir a contrapelo por puro placer, o para obtener alguna ventaja concreta. A diferencia de las dictaduras, la sociedad capitalista no se preocupará por nosotros porque somos minoría, así que estaremos a salvo mientras sigamos siendo pocos. Por tanto, pide a tus compañeros, que ¡por favor! continúen siguiendo la moda”.

NOS TIENEN MANÍA

Una de mis tías argumentó con mis abuelos que en general, en el extranjero nos tenían manía, caíamos mal, y que seguramente eso se debía a la cochina envidia por lo bien que vivíamos en España, nuestro buen clima Etc.

Yo no podía opinar, porque nunca había salido al extranjero, pero sabía que Eusebio había viajado mucho, así que en cuanto le vi le pregunté de sopetón hasta qué punto mi tía tenía razón.

Me contestó con una media sonrisa: “En general, la gente inteligente de los lugares en que existe buena cultura, no nos prejuzga como individuos, sino que espera hasta ver cómo nos comportamos, sin embargo como país sí que nos tienen manía”.

“¿Por esa envidia de la que habla mi tía?”.

“Al contrario esa manía se mezcla con un cierto desdén e incluso compasión”.

“¿Y por qué cae mal nuestro país?”.

“Piensa un poco, somos la única nación del mundo donde el fascismo triunfó hace más de ochenta años y nunca ha sido erradicado ni juzgado, tuvimos el dictador más sanguinario y miserable de Europa, que vivió tranquilo y feliz hasta el fin de sus días dejando a sus secuaces y descendientes enriquecidos y empoderados, hasta hoy en día”.

“Pero... ¿Todo eso no se acabó con la democracia?”.

“No seas ingenuo, ante la luz del Sol, los gusanos se esconden más profundamente, pero eso no quiere decir que no existan, y de vez en cuando asoman sus cabezas para tomar aire, como VOX, ese partido nazi que ha salido ahora debajo de las piedras”.

“Vale, por eso odian la nación y pueden compadecer a una parte de su gente”.

“Justamente, somos un país desgraciado, en el cual el fascismo tomó el poder al asalto ayudado por la iglesia, y aunque en ocasiones haya gobernado un partido que se llama a si mismo de izquierdas, pero en realidad es de centro, lo ha hecho tutelado por el verdadero poder fascista en la sombra, con lo cual, los crímenes y expolios franquistas ni han sido ni serán juzgados”.

“Parece mentira que la Iglesia, que debería ser defensora del bien y la verdad, se aliara con un movimiento prácticamente satánico”.

“Chaval, la Iglesia, el único bien que defiende es el suyo propio, pero en el pecado lleva la penitencia, porque se está quedando sin gente de buena fe y sólo con cuatro viejos y, eso sí, gente con intereses malsanos y retorcidos, que sólo fingen tener fe cuándo y cómo les conviene”.

“¿Piensas que algún día se arreglará este país?”.

“Lo dudo, por lo menos no en el siglo veintiuno, el fascismo lobotomizó la capa más generosa y altruista de nuestra sociedad, dando por el contrario poder y riqueza a la hez, lo más sucio y corrupto, a menos que nos invadan los extraterrestres y exterminen a los malvados... Esto no tiene arreglo”.

“Pues a ver si vienen de una puta vez”.

DARWIN

Había visto por televisión un reportaje donde se explicaba que en Estados Unidos estaba volviendo con fuerza la idea creacionista, totalmente contrapuesta a la teoría de la evolución darwiniana. Incluso en algunas escuelas ya la estaban enseñando como una alternativa científica válida.

Al día siguiente no dudé en preguntarle a Eusebio su opinión. Su respuesta me sorprendió, porque depositó una botella de agua a la derecha de la mesa, la taza de café en medio, y mi refresco a la izquierda, y me dijo: “Imagina que la botella de la derecha son las ideas creacionistas”.

“Es normal que las pongas justo a la derecha”.

“Bien, pues el café serían las ideas darwinianas de la evolución de las especies”.

“¿Y el refresco?”.

“El refresco serían mis ideas, más a la izquierda que la teoría evolutiva”.

“Explícate, que no te entiendo”.

“Muy sencillo, yo pienso que en la Tierra solo existe una única especie, a la que podríamos llamar - la vida -. Nosotros no podemos apreciarlo porque nuestra existencia es muy corta, pero imagina un ser cuya vida al completo durara solo un segundo, jamás podría pensar que el gusano, la crisálida y la mariposa, son el mismo ser, en estados diferentes”.

“Entonces... ¿El mono y nosotros pertenecemos a la misma especie?”.

“Y el gusano, ¿Qué piensas que había en la Tierra hace más de mil millones de años?, dale tiempo y condiciones adecuadas a cualquier bicho que se pueda reproducir con éxito sin extinguirse, y obtendrás seres inteligentes”.

“¿No es exagerado pensar que, si en el mundo dejara solo vegetales y un puñado de caracoles, al cabo de mil millones de años encontraría seres humanos?”.

“No necesariamente humanos, pero puede que inteligentes, tanto o más que nosotros, eso contando que no hubiera un accidente cósmico que esterilizara el planeta”.

“Viniendo de los caracoles ya me los imagino con cuernecillos con ojos al final, como pintan algunos a los marcianos”.

“No seas limitado, ¿Verdad que nosotros no tenemos aletas?, y sin embargo está claro que provenimos de los peces, además... No existe la certeza de que esos seres inteligentes provendrían de los caracoles dejados, y no de las plantas”.

“Eso sí que suena raro”.

“No tanto, lo primero que existió en la Tierra fueron las plantas”.

“Ósea que todos los seres vivos son algo así como mis hermanitos pequeños, entonces no debería comerme una lechuga, ni una sardina, ni mucho menos un cordero”.

“Está claro que deberíamos tratar de alimentarnos con seres lo más alejados posible de nosotros en la evolución, es decir, las plantas, aunque reconozco la dificultad, pero incluso a las plantas les debemos un respeto, talar un árbol innecesariamente es una mala acción”.

“Creo que no hablaré de todo esto con mis abuelos, jamás lo entenderían”.

“Por supuesto, no debes ni intentarlo, cada persona tiene un nivel diferente de evolución, y es absurdo tratar de inculcar ideas avanzadas a quienes no están preparados para comprenderlas”.

LA PROSTITUCIÓN

Un día en que mis abuelos se habían ido muy pronto a dormir, me había quedado viendo en la televisión un reportaje sobre la problemática de la prostitución.

Al día siguiente no perdí la ocasión para preguntarle a Eusebio que opinaba sobre aquel tema. Su respuesta me dejó algo desconcertado:

“Para que te dé mi opinión, primero tendrás que aclararme que entiendes tú por prostitución”.

“Hombre... Yo creo que el concepto está muy claro”.

“¿Eso crees?, vamos a verlo. En principio, la pobre desgraciadilla que está con su minifalda y su top, pelándose de frío bajo un farol, para ver si consigue algún cliente y poder dar de comer mañana a sus hijos, ¿Esa sí que entra en la categoría verdad?”.

“Si claro, aunque lo haga por una buena causa”.

“Pues vamos a mirar el otro extremo, esa señorona guapota, de familia bien, venida a menos, casada por la iglesia con un individuo gordo, feo y grosero, pero rico, a la que se le cae la baba cuando ve al mozo que les trae la leña... ¿Dirías que entra dentro de la categoría?”.

“Bueno, si se ha casado por amor...”.

“Y si yo subo al Everest a la pata coja... ¿No te jode?, para mí las dos lo son, pero así como la primera es honesta y pide cincuenta euros y la cama por una hora, la segunda es una zorra de mucho cuidado que se alegrará si se le muere el marido y hereda, o si puede hacer un divorcio ventajoso”.

“Vale, pero dentro del matrimonio has buscado un caso límite”.

“Despierta chico, en principio hay quien afirma que el matrimonio no es más que un contrato de prostitución, y que el amor no debería estar regulado por convenios legales, pero te voy a poner otro ejemplo para que lo veas claro: Dos muchachos normalitos, ni muy guapos ni con excesivo carisma van a la universidad, uno con un Ferrari Testa Rosa y otro con un Vespino, se sincero, ¿Cuál de los dos crees que ligará más?”.

“Pienso que el del Ferrari”.

“No lo dudes chaval, y cuando hable del yate y del avión privado de papá se tendrá que quitar de encima a las más guapas a bofetadas, mientras que el otro

tendrá suerte si consigue una novieta muy normalita, ¿Eso para ti entra dentro de la prostitución?”.

“Eres un poco extremista, tal vez la mayoría de esas guapas lo que quieren es fardar un poco”.

“Oh, claro, y cuando se vayan a esquiar un fin de semana o con el yate no se acostarán con él ¿Verdad?”.

“Bueno... Tal vez sí”.

“Pues claro que lo harán, y si lo pueden enganchar para casarse pues el premio gordo, entonces... Dentro de lo que se considera chicas normales ¿Existe la prostitución?”.

“Visto así...”.

“Pues claro que existe, pero encubierta por el cinismo de la sociedad, personalmente pienso que cada cual puede hacer lo que quiera con su cuerpo y vender sus favores al mejor postor, siempre que lo haga libre y honestamente”.

“Ósea que a quien hay que perseguir es a los macarras”.

“A esos mandarlos nadando al África con una piedra atada al cuello, como a todos aquellos que se aprovechan de las desgracias ajenas”.

EL MACHISMO

En un debate televisivo había oído comentar acerca de la discriminación que representaban situaciones como que para un mismo puesto de trabajo el sueldo de los varones acostumbrara a ser más elevado, o que tanto en los cargos políticos como en los directivos de las empresas hubiera muchos más hombres que mujeres y la conveniencia de obligar a partidos y empresas a crear un cupo obligatorio de mujeres en ambos casos.

En el mismo debate se mencionaba que hasta el propio lenguaje cotidiano incurría en el machismo empleando por ejemplo el género masculino cuando se refería a un grupo mixto de hombres o mujeres, para decir, por ejemplo: Los habitantes de la ciudad.

Cuando se lo comenté a Eusebio me contestó: “Vayamos por partes, yo nunca me he quejado de que digan que soy -una buena persona- que es femenino, ni tampoco me ofende oír que formo parte de -la humanidad- o que he sido taxista o electricista, esta controversia acerca del lenguaje me parece que es buscarle los tres pies al gato, además, si decimos que esa mujer es médica, también debemos decir que ese hombre es anestesista”.

“Entonces no estás de acuerdo en que se use el femenino para un grupo mixto, o el todes”.

“Por un lado, si yo fuera mujer eso me ofendería, es como darle un caramelito a un niño y decirle: Toma, no llores más. Por otro lado, ya entre personas que hablan el mismo idioma a veces es difícil la comunicación por diferencia de ideas o valores, sólo falta que le vayan pegando patadas a la gramática”.

“Vale ¿Y lo de los sueldos y los cargos?”.

“¿Te has planteado que porcentaje de mujeres estudian para ingeniera de caminos?”.

“Creo que muy pocas”.

“Sin embargo nadie les impide hacerlo, ¿Tú crees que habría que sacarlas por la fuerza de la facultad de filología, donde son mayoría abrumadora y obligarlas a cursar ingeniería?”.

“No, por supuesto”.

“Lo mismo pasa con la política, ellas son menos aficionadas a meterse en esos berenjenales, pero cuando alguna de ellas tiene voluntad y vale para ello puede llegar a cualquier a cualquier cargo, por eso ha habido y habrá mujeres que lleguen a gobernar países”.

“Vale ¿Y los sueldos?”.

“¿Tu piensas que las empresas son hermanitas de la caridad, o que se mueven por simpatías?, si pensaran que los enanos sordomudos les iban a dar una gran rentabilidad se matarían por contratarlos, se los quitarían de unas empresas a otras ofreciéndoles mejores sueldos. Las empresas se limitan a dar a sus empleados el mínimo sueldo posible para retenerlos, no a cada uno de ellos, sino como grupo de trabajo eficiente, no importa si algunos se marchan mientras que otros los remplacen y la rueda no se detenga”.

“¿Me estás queriendo decir que las mujeres cobran menos porque son menos rentables o se conforman con ello?”.

“Porque hay empresas que las consideran menos rentables, tal vez no como personas individuales, pero si como grupo, es como el pez que se muerde la cola, se da por hecho que las mujeres cobran menos y que no tiene remedio, individualmente es difícil que puedan luchar contra ello con éxito”.

“¿Eso significa que esa injusticia no tiene solución?”.

“Significa que tiene una solución muy difícil, o por vía decreto, lo cual puede ser un arma de doble filo porque interfiere en la libre competencia de las empresas y puede acabar teniendo efectos colaterales no deseados: Me obligas a pagar lo mismo a las que considero menos rentables, pues contrato sólo hombres, resultado: Un montón de mujeres al paro.”

“¿Y si el gobierno legislara un cupo de paridad hombre mujer en las empresas?”.

“Bien, y de paso legislara un porcentaje obligatorio de gais, lesbianas, trans y gente de otras razas... Al final, la fábrica aquella que daba trabajo a quinientas personas cerraría y se irían todos al paro, montarían otra fábrica en Túnez o Eslovaquia, como ya ha pasado en demasiadas ocasiones, y allí nuestro gobierno no podría decir ni mu”.

OFENSAS A LA RELIGIÓN

En la celebración de unas fiestas populares, se había efectuado una parodia con Jesucristo y la Virgen como protagonistas. Por descontado estalló la polémica entre los que clamaban por el respeto a las creencias religiosas y los que abogaban por la libertad de expresión. El tema me desconcertaba porque al oír a unos u otros grupos me parecía que ambos tenían razón, así que hice lo que siempre en estos casos, preguntarle su opinión a Eusebio.

“Mira chaval, el caso es que nadie puede respetar las creencias religiosas de los demás”.

“¿Y eso por qué?”.

“Porque no se si te has planteado que hay unas veinte mil religiones en el planeta, por tanto, hagas lo que hagas o dejes de hacer, siempre estarás ofendiendo a alguna”.

“Vale, pero se trataría de respetar las más serias y que tienen mayor presencia en nuestra sociedad y no las de cuatro nativos de una selva perdida que vete a saber que locura de preceptos tendrán”.

“Que bocazas eres, ¡locura de preceptos!, ósea que piensas que comerse al creador del universo que se supone que es un simple homínido como nosotros, y beberse su sangre, y tener cuidado de no soltar un exabrupto cuando te pillas un dedo para no ir eternamente a un lugar donde te quemarán las tripas seres horribles son conceptos muy cuerdos y racionales”.

“Vale, ahí me has pillado, pero reconocerás que hay muchísima gente que cree en ello, y eso merece un respeto”.

“Claro, y si son pocos no importa, más o menos como decir: Hay que respetar a las mujeres, pero las que miden más de dos metros, como hay muy pocas... No hace falta”.

“Hombre... Yo no quería decir eso”.

“Si te has explicado muy claro, doblegarse ante el poder del número, pues no chaval, lo que no se puede hacer es ir a casa de los demás a ofender, yo no estaría de acuerdo en que un grupo de personas pretendiera entrar en tanga en una catedral, ni mezquita o sinagoga, pero cada uno en su casa, pueblo, calle o plaza puede reírse de lo que quiera, y el que no le guste que no mire”.

“Menos mal que las religiones cada vez tienen menos peso específico”.

“La católica va de baja, pero al Islam le queda mucha cuerda todavía, piensa que aún, en pleno siglo veintiuno, hay países donde te pueden condenar a muerte por una broma referente a su religión”.

“Les costará más, pero pienso que están condenados a desaparecer”.

“Es posible, pero unos van languideciendo y nacen otros”.

“¿Quiénes?”.

“Los nuevos fundamentalistas, los que yo llamo los ofendidos, los que coartan la libertad de expresión e intentan castrar el humor, que es la sal de la vida, una vida sin humor es un mausoleo, un viacrucis, estoy harto de que no se pueda bromear sobre esto o aquello por no molestar a feministas, animalistas, minorías étnicas, veganos, LGTBI, minusválidos y demás fauna por el estilo, estamos viviendo un retroceso de la libertad de expresión”.

“¿Tú crees que hay menos libertad de expresión que antes?”.

“Hay más que hace sesenta años, pero menos que hace treinta, si puedes encontrar en una tienda de cómics de segunda mano un número de la desaparecida revista ‘El Víbora’, dale un vistazo y piensa si hoy en día habría huevos para publicar algo así”.

EXTRATERRESTRES

A raíz de un programa televisivo, se había discutido en mi familia sobre la existencia, o no, de los extraterrestres que según se decía visitaban la Tierra de vez en cuando.

Fue el típico cuñado el que sentenció el asunto diciendo: “Todo son cuentos chinos, si existieran, ya se habrían presentado y hubieran dicho aquí estamos, ¿Porque razón iban a pasar a escondidas sin darse a conocer?”.

Aquella noche le di vueltas a la cabeza al asunto y al día siguiente, poco después del saludo, le planteé la cuestión a Eusebio que me miró con severidad fingida y me dijo: “¿Y tan torpe eres que no has encontrado la respuesta?”.

“Pues la verdad es que no, por lo menos no una satisfactoria”.

“Tan sencillo como dos más dos: Imagina una raza que sin autodestruirse han alcanzado una tecnología que les permite navegar entre estrellas con distancias de cientos o miles de años luz, forzosamente deberán tener una civilización muy elevada”.

“¿Y por eso nos espían sin contactar, para no interferir?”.

“Más que eso, ¿Que verán cuando comiencen a explorar este planeta?”.

“Una civilización que se va superando rápidamente”.

“A cualquier cosa llamas tú civilización: Primero: Un lugar donde millones de personas agonizan de hambre mientras otros tienen un lujo obscuro sin ser despreciados, sino todo lo contrario, admirados y envidiados, dándose la circunstancia de que hay muchos obesos que consumen más alimento del conveniente hasta ponerse enfermos mientras otros mueren por falta de comida, que además, en los países ricos se tira a la basura por millones de toneladas”.

“Vale ahí te doy la razón, pero podrían venir y darnos lecciones de conducta”.

“¿Y no tienes en cuenta lo belicosa que es la raza humana?, todas las naciones tienen un ejército preparado para la guerra y gastan más en armamento que en educación, algunas tienen armas suficientes para arrasarlo planeta, en todos mis años de vida no he visto un sólo día en que no haya guerra en este mundo en un lugar u otro”.

“Si, ese es un motivo para no venir, ¿Hay más?”.

“Por ejemplo los centenares de millones de personas que rigen su vida e incluso son gobernados en base a leyendas de antes de la edad media, y no me refiero

sólo a países de Asia o África, no te imaginas la cantidad de gente que en Estados Unidos condiciona su vida a lo que dice la Biblia, que no es más que una desastrosa recopilación de mitos antiguos que un emperador romano encargó a un puñado de fanáticos misóginos”.

“Es cierto, un contacto con seres alienígenas superiores a nosotros sería una patada para las religiones en general, dirán que son demonios”.

“Pues no acaba ahí la cosa: Un mundo donde los listos se aprovechan de la ignorancia de la masa para hacer que compren cosas que no necesitan o que voten opciones contrarias a sus intereses”.

“Cada vez lo pones peor”.

“¿Eso te parece?, pues añádele que estamos destrozando el planeta a conciencia a base de consumir residuos fósiles y lanzar nuestros desperdicios”.

“Tienes razón, nuestra supuesta civilización es sólo fachada”.

“Esa civilización es ya de base corrupta, pero a ello debes añadir la podredumbre de esa corrupción: Mafias más o menos organizadas, gansters, maras, simples ladrones y estafadores, sádicos, violadores, asesinos, pederastas, proxenetas, Etc.”.

“Vale, pero todos esos son perseguidos por la ley”.

“Lo son... Cuando al poder le conviene, y cuando no le conviene porque es complejo y solo afecta a la gente humilde hace la vista gorda”.

“¿Quieres decir que si hay seres muy civilizados que se acercan a la Tierra, nos ven como basura?”.

“Nos dejan como una reserva de bichos peligrosos, hasta que nos matemos entre nosotros o lleguemos a un grado de civilización aceptable, ¿Has oído hablar de la isla de Sentinel, en el océano Índico?”.

“Me suena a que es un sitio en el que viven salvajes”.

“Has acertado: El gobierno de la India tiene absolutamente prohibido que nadie se acerque allí, a un misionero que intentó evangelizarlos lo mataron en cuanto puso el pie en la isla, pues bien, la Tierra es el Sentinel de la galaxia”.

“Vaya mierda”.

“Pues sí”.

JUSTICIA

En las noticias de la noche anterior, hubo una que me sorprendió: En plena vía pública una mujer había agredido violentamente a su marido, él había respondido y se habían enzarzado en una pelea, ninguno de los dos había interpuesto denuncia, pero la fiscalía había actuado de oficio, como resultado el marido había resultado condenado y la mujer absuelta.

Lo primero que hice en la tarde del día siguiente fue preguntarle a Eusebio su opinión al respecto, se quedó un rato pensativo y me dijo: “Hay asuntos que no tienen respuesta por sí mismos sino se analizan en un contexto más amplio”.

“¿Que leches quieres decir?”.

“Si de repente te encuentras en un bosque con las hojas de un árbol a pocos centímetros de tu cara no podrás saber cómo es el bosque sino tomas distancia”.

“Vamos, quieres decir, que no puedo comprender este suceso sino es como parte de una cadena de sucesos, pues explícame la cadena entera, que hay tiempo”.

“Pues tomemos distancia: Tú sabes que una dictadura es la corrupción suprema porque roba el país entero a sus legítimos propietarios, sus habitantes”.

“Si... claro”.

“Entonces todos los que ostentan un cargo de importancia durante la dictadura están en connivencia con ese estado de corrupción, y al efectuarse una transición a la democracia no están moralmente capacitados para seguirlo ejerciendo, a menos que sean elegidos por el voto popular”.

“Está claro, no puedes estar con los malos y pasarte a los buenos cuando cambian las cosas”.

“Correcto, pues todos los jueces que dictaban sentencias con la dictadura lo siguieron haciendo tranquilamente en democracia, ¿Crees que un milagro cambió su talante de un día para otro?”.

“Por supuesto que no”.

“Pues ahí lo tenemos, una serie de jueces que colaboraban con la dictadura de repente se disfrazan de demócratas, no te digo que alguno de ellos estuviera a disgusto con el antiguo régimen y abrazara alegremente los nuevos aires de libertad, pero me temo que serían los menos”.

“Ya veo por donde vas, esos jueces favorecerían descaradamente a los partidos procedentes del antiguo régimen franquista”.

“Si, pero no tan descaradamente, porque se les hubiera visto el plumero, en los primeros años de la democracia una de las cosas que preocupaba a la gente era la blandura con que se trataba a los delincuentes comunes, el dicho popular era: Entran por una puerta y salen por otra y la policía se cansa de detenerlos y que al día siguiente vuelvan a estar en la calle. ¿Ves por dónde van los tiros?”.

“No del todo”.

“Pues que mucha gente acababa diciendo: - Con Franco estábamos mejor - y votaban a partidos de derechas que proponían mano dura”.

“¿Y los partidos de izquierdas no veían la trampa?”.

“O no la veían, o sí y no podían desmontarla, porque las izquierdas siempre han ido de buenecitos y tolerantes, además como se supone que hay que respetar la independencia judicial y esos jueces lo hacían -aplicando la ley- aunque fuera a su manera y pillada por los pelos, no había solución fácil”.

“¿Y eso explica el caso de ayer?”.

“Pienso que a determinados niveles de las instancias judiciales existe una conspiración para que la gente vote a los partidos de derechas, ahora ha salido VOX que propone ideas machistas, ¿A quién crees que posiblemente votará ese marido en las próximas elecciones?, y no sólo él, tal vez gente de su entorno y algunos que hayan visto las noticias por televisión, sin pararse a pensar en toda la serie de burradas que proponen”.

“Ósea que mucha gente vota sólo por una propuesta de un partido sin pensar en el resto”.

“Exacto, es como si te dan un caramelo, pero en la letra pequeña pone que junto con él te has de comer un saco de mierda”.

“¿Y eso sucede mucho?”.

“Más que mucho, mira cuanta gente de este pueblo vota contra los catalanes a un partido de derechas que luego les hundirá en la miseria”.

“Pero respecto a los jueces... la democracia comenzó hace muchos años y la mayoría de los que estaban con el antiguo régimen ya se habrán jubilado”.

“¿Y a sus sucesores quien crees que los ha escogido... Caperucita Roja?”.

“Es verdad. Estamos jodidos”.

EL FUTURO

Había visto un reportaje por televisión que hablaba de grandes profetas modernos que habían acertado acontecimientos futuros con total exactitud y sin embargo habían fallado en otros, como por ejemplo Edgard Cayce o Baba Vanga. Con la idea rondando en la cabeza sólo llegar le pregunté a Eusebio si pensaba que el futuro era predecible.

Me contestó: “Si y no”.

“¿En qué quedamos?”.

“Un borracho mira el reloj y le dice al otro: Te quedan tres minutos de vida, el otro se ríe y dice: Mira el estúpido profeta, pero al cabo de tres minutos muere arrollado por el tren, el primero, tumbado en el andén recordó que el rápido pasaba de largo a las ocho en punto, ¿Es una profecía?”.

“Evidentemente no, es conocer el horario de los trenes y deducir lo que pasará”.

“Pero podía haber fallado si el segundo borracho se hubiera cabreado y levantado de las vías para darle dos patadas a su colega. Es decir, pienso que hay gente que tiene capacidad mental para captar los acontecimientos actuales y darles continuidad lógica para averiguar que puede suceder, de la misma forma que el buen jugador de billar calcula el rebote a tres bandas pero puede fallar si alguien apoya una mano descuidadamente sobre la mesa”.

“Me alivias, porque las cosas que ese par habían previsto que pasarían en el tiempo que me tocará vivir eran bastante terribles”.

“Te voy a dar un buen consejo: Si una de esas cosas terribles sucediera te tocaría sufrirla, pero si te preocupas por ello padecerás dos males: El primero la angustia por lo que va a pasar y el segundo el propio percance, pero si finalmente ello no sucede es aún peor, porque estarás angustiado por nada”.

“¿Entonces que he de hacer?”.

“Vive tu vida previendo las cosas que tu sentido común te diga que sucederán, como el frío que hará en invierno o el problema que tendrás en los exámenes si no estudias, pero olvídate de todos esos profetuchos porque son un poco como la vieja Eustaquia”.

“¿Quién es la vieja Eustaquia?”.

“Una viejorra de este pueblo que se pasa el día prediciendo banalidades como por ejemplo: Pues creo que hoy vendrá alguien a vernos o seguro que pronto sonará el teléfono o pienso que hoy pasará algo raro en el pueblo. De todas las

que no se cumplen se olvida, pero si alguna por casualidad se realiza dice: ¿Lo ves?, si es que soy bruja, ya había dicho yo que pasaría, pues lo mismo sucede con esos profetas, cuando aciertan algo se convierte en noticia pero nadie recuerda cuando sus predicciones han fallado”.

DIMENSIONES

La noche pasada, en un documental de televisión, un científico hablo de la posible existencia de otras dimensiones desconocidas actualmente, mis abuelos sentenciaron que aquello era una majadería, porque solo hay lo que hay, y yo, prudentemente, decidí no tomar partido. Sin embargo, al día siguiente me faltó tiempo para preguntarle a Eusebio su opinión, su respuesta fue tajante: “Para contestar esa pregunta debería ser dios por lo menos, y ese no es el caso, pero si quieres puedo razonar una hipótesis aplicando la lógica”.

“Hazlo, te escucho”.

“Supongo que sabes que hace años, la humanidad estaba convencida de que solo existían los colores que se podían ver, del rojo al violeta, si alguien sugería que había otros no perceptibles por el ojo humano, lo tachaban de loco o iluminado”.

“Claro que lo sé, lo he estudiado”.

“Luego se descubrió, que esos siete colores, eran solamente una mínima porción del espectro lumínico y que incluso existen animales que perciben varios de esos colores que para nosotros son invisibles”.

“También lo he estudiado”.

“Pues bien, lo mismo pasa con el sonido, solo podemos percibir una limitada franja, mientras que los perros perciben ultrasonidos, ¿No te dice nada eso?”.

“Pues así de momento... No”.

“Muy sencillo, con la materia puede suceder exactamente lo mismo, es decir, que posiblemente nosotros estamos limitados a una pequeña franja de la materia que realmente existe y no podemos interactuar con el resto”.

“¿Y ese resto?”.

“Ese resto podría resultar como en los colores, por debajo de la materia reconocible por el ser humano podría existir otra más burda que podría asociarse a entidades diabólicas o malignas y por encima una más sutil asociada al espíritu, seres angelicales o al mismo Dios. También de la misma forma que una bombilla incandescente emite, además de la luz visible, infrarrojos y ultravioletas, tal vez un simple perro pueda estar compuesto por la materia que percibimos y al mismo tiempo por otras materias vibrando a distinto nivel, que se hallarían interpenetradas en el mismo espacio”.

“¿Sabes si algún científico ha conseguido prueba alguna?”.

“Pruebas hay, pero no de laboratorio, porque experimentalmente de momento no podemos sobrepasar los límites de la materia, pero hay sospechas fundadas de la existencia del espíritu o alma, sin embargo para los científicos éste es un tema tabú y cualquiera de ellos que lo aborde queda ridiculizado y condenado al ostracismo”.

“¿Entonces, aparte de las religiones, no hay ningún tratado serio que estudie el tema de la existencia del alma?”.

“Lo hay, el budismo nos habla de los diferentes cuerpos que nos componen, el puramente material, el espíritu, que es nuestro auténtico ser y uno intermedio que sirve de unión entre ambos, pero la ciencia actual ignora este tema por completo”.

“¿Tú crees que algún científico lo descubrirá, igual que sucedió con el espectro lumínico?”.

“Pienso que, aunque se descubriera mañana mismo, no se haría público, porque existe un tabú científico sobre todo aquello que entre en colusión con las actuales religiones, especialmente la católica”.

“¿Tanto poder tienen?, si ya solo van a misa cuatro viejas”.

“Tienen más poder del que te imaginas, pero no solo es eso, sino que determinados avances podrían romper el actual statu quo, y eso no les interesa a los gobiernos, fíjate sino en la existencia de otras razas más avanzadas que nos visitan desde hace milenios, es un secreto a voces que los gobiernos más importantes del planeta conocen perfectamente, pero cualquiera que intente tratar del tema es catalogado de loco, o cuando menos de excéntrico”.

“Igual que algunos animales ven el ultravioleta o perciben ultrasonidos, ¿Habría que puedan percibir esos otros estados de la materia?”.

“Una cuestión muy interesante: Dicen que perros y gatos pueden percibir en ocasiones a los espíritus e incluso protegernos de entidades malignas y también existen personas con esa capacidad, pero hay tanto farsante en éste cochino mundo que vete a saber quien dice la verdad”.

“¿Tú has conocido a alguien con esa capacidad?”.

“Si, una mujer, hace mucho tiempo”.

“¿Y crees que era auténtica?”.

“Estoy convencido de ello”.

HOMOSEXUALIDAD

Cuando se reunían familiares míos en casa y discutían por algo, yo procuraba ver, oír y callar. En esta ocasión salió el tema de la homosexualidad, unos decían que era un fallo de la naturaleza, como quien nace ciego, otros aseguraban que era simple vicio, y unos terceros que mitad y mitad.

Al día siguiente le pregunté a Eusebio con quien estaba de acuerdo, y tal cual me contestó: “Pues ni con unos ni con otros”.

“Pues explícate”.

“Yo lo veo bajo el prisma budista y pienso que un gay puede ser una persona que en las treinta reencarnaciones anteriores fue mujer, y en la siguiente se ha encontrado en un cuerpo de hombre”.

“¿Y por qué ocurre ese fallo?”.

“¿Quién habla de fallo?, para ascender en el plano espiritual, debemos pasar por toda clase de experiencias, ser rico, pobre, guapo, feo, sano, enfermo, hombre, mujer... Etc.”.

“Entonces entiendo que quien fue mujer en las reencarnaciones anteriores y ahora tenga cuerpo de hombre, su lección en esta vida será aprender a vivir como tal”.

“Has dado en el clavo, y volverá a reencarnar una y otra vez como hombre hasta que aprenda a aceptarse con su cuerpo actual y obrar en consecuencia”.

“Entonces dar facilidades a un homosexual para que viva según se siente, e incluso modifique su cuerpo para adaptarlo a sus sentimientos es un perjuicio para esa persona porque se retrasa su ascenso espiritual”.

“Justamente, tal vez la tolerancia hacia la homosexualidad sea en el fondo un perjuicio para esas personas y en los lugares y civilizaciones donde se penalizan brutalmente las tendencias homosexuales y se les obliga a emparejarse con una persona de otro sexo, posiblemente desde un punto de vista objetivo, se les esté haciendo un favor, ya que son las lecciones duras las que mejor consiguen hacernos madurar y avanzar. De todas formas, esto son reflexiones mías, no quiere decir que todos los budistas piensen de la misma forma”.

ECOLOGÍA PLANETARIA

Me preocupaban las noticias llegadas desde Francia, país que yo tenía por muy culto y civilizado, que narraban el imparable ascenso de un partido neonazi de ultraderecha, pensaba si España no acabaría siguiendo por la misma senda, y como siempre, le comenté mis dudas a Eusebio sólo llegar a la taberna.

“Verás chaval, hay asuntos a los que mucha gente mira desde un palmo de distancia, sea por interés y malicia o ignorancia, sin embargo, es necesario tomar perspectiva para analizarlos adecuadamente, uno de ellos es la ecología planetaria”.

“¿Todo eso del cambio climático?”.

“Eso es un aspecto, pero no te voy a hablar de ello, sino de la humanidad como parte fundamental de la ecología del planeta Tierra, desde el punto sociológico”.

“¿Eso explicará lo de la ultraderecha?”.

“No lo dudes, ¿Has oído hablar de las especies invasoras?, por ejemplo, del impacto tan negativo que han tenido en algunas islas paradisíacas la aportación de ratas, traídas involuntariamente en sus barcos por los primeros visitantes europeos”.

“Si, en la escuela hablaron de este tema: El mejillón cebra, el pez león, que en su océano habitual es parte del ecosistema, pero al ser importado a otros está causando graves daños, las serpientes pitón en los Everglades de Florida, la avispa asiática, Etc.”.

“Pues con la humanidad ocurre lo mismo, en la actualidad, la comunidad musulmana es la especie invasora de Europa y tiende a corromper el sistema social más avanzado del mundo, pero los gobiernos europeos miran hacia otro lado, si dijera esto en público me tirarían piedras, pero es la cruda realidad.”

“Entonces... ¿El ascenso de la ultraderecha y el incremento de musulmanes, están relacionados?”.

“Las matemáticas no engañan: En Francia, con más de cinco millones y medio de musulmanes, Marine Le Pen, ha estado cerca de ganar las elecciones, en España, con dos millones de musulmanes, Vox ha tenido un gran ascenso, porque al pueblo, le puedes explicar misa, y tragará con una parte, pero la convivencia del día a día se carga todos los eufemismos que nos hablan de la bondad de los musulmanes, y no digo que sean el demonio, pero tienen unos valores morales que se dan de patadas con los nuestros.”

“¿Por ejemplo?”

“No tienes más que andar por un país musulmán sea pobre y atrasado como Afganistán, o rico y supuestamente moderno como Arabia Saudí: El cincuenta por ciento de su población (mujeres), son ciudadanas de segunda clase, el colectivo LGTBI está criminalizado y perseguido, cualquier crítica o sátira religiosa se paga con la vida, no hay libertad de relaciones sexuales, el derecho de opinión no existe, ni te puedes tomar un Rioja con la cena, Etc.”

“Entonces, ¿Crees que estos grupos de ultraderecha no están tan mal porque defienden la identidad de los valores europeos?.”

“¡Pero no seas pardillo!, esa gente defendería la ilegalidad del atún si creyeran que les iba a proporcionar réditos electorales, son grupos de interés que aspiran al poder, y al igual que los buitres buscan la carroña, se apropian de aquellos vacíos que el pueblo llano desearía y los gobiernos tradicionales hacen oídos sordos, como es el caso de la mayor firmeza con la delincuencia común.”

“Vale, la pregunta del millón: ¿Por qué los gobiernos tradicionales hacen oídos sordos a la voluntad popular en estos aspectos?.”

“La excusa es un aura de buenismo, pero la verdad... Ni yo mismo la sé, mi sospecha es que están presionados por el gran capital, para permitir que haya un importante cupo de inmigración que desinfle cualquier aspiración obrera: Si no quieres trabajar ocho horas por mil doscientos euros, vendrá un inmigrante y trabajará diez por mil euros y con contrato de media jornada, otra posibilidad es que temen que al aplicar mano dura en esta cuestión, parte del electorado migre hacia la izquierda que va mucho más de buenecita en estos temas, y tal vez la realidad sea parte de estas dos teorías y otra parte de asuntos turbios que nunca llegaremos a conocer.”

“Uff, se me ocurre soborno a los gobernantes en petrodólares”.

“Pues no te diría yo que no, si hasta la final de la recopa de fútbol de ¡España! se la llevaron a Morilandia.”

INFANCIA RETARDADA

Aquella mañana, mientras se suponía que estaba haciendo los deberes escolares, escuché una conversación que no me gustó nada, era uno de mis tíos que le comentaba a mi abuelo refiriéndose a mí: “¿No crees que tu nieto está un poco infantilizado?, yo a su edad ya tenía más kilómetros que la Renfe”.

El abuelo dio a su yerno una respuesta rápida y venenosa como la picada del escorpión: “Ho claro, por eso has llegado a ministro, ¿O tal vez me equivoco y solo eres un puto dependiente de comercio en paro?”.

Se alejaron caminando y no pude oír el resto de la conversación, pero aquella tarde no pude por menos que pedirle a Eusebio su opinión al respecto, como siempre me contestó de forma indirecta:

“Pues verás chaval, un toro alcanza la madurez sexual a los dieciséis meses y acaba de crecer a los tres años, lo cual es lógico porque no tiene demasiadas cosas que aprender en la vida: Pastar, dar cornadas si alguien le molesta y montar a las vacas, sin embargo los chimpancés alcanzan la madurez sexual entre los ocho y diez años, ¿Sabes porqué?”.

“¿Porque tienen que aprender más cosas en la vida?”.

“Correcto, una cría de chimpancé, aunque esté destetado y pueda alimentarse por sí mismo, no tiene posibilidad de supervivencia estando solo en la selva, sus padres y la manada deben enseñarle lo que puede comer y lo que no, como refugiarse y esquivar los peligros, incluso se ha documentado que construyen herramientas, por eso precisan más tiempo de infancia que los toros porque la naturaleza es sabia, ese mismo factor, también lo verás en los humanos”.

“¿Maduramos a diferentes velocidades?”.

“No lo dudes, hay tribus africanas donde la negrita que no se casa a los diez años y tiene el primer hijo a los once es considerada una solterona, mientras en los países nórdicos a las chicas les puede venir la regla a los catorce o quince años, lo cual es lógico porque la negrita solo tiene que aprender a cuidar el huerto, cocinar y confeccionar una ropa bastante sencilla, mientras que la nórdica tal vez llegue a ser astrofísica y aunque se críe en un ambiente rústico, deberá aprender la supervivencia en condiciones climáticas adversas”.

“Ya veo por donde vas, pero el caso de la conversación de mi tío se refiere a gente de la misma raza y físicamente similares”.

“El físico puede ser similar y la mente tan distinta como la noche y el día, mira los que llamamos ‘quiyos’, gitanillos desvergonzados que a su más corta edad ya son capaces de toda clase de bribonadas, ¿Qué llegaran a ser de adultos?,

neurocirujanos seguro que no, se ganarán la vida trapicheando más o menos legalmente, pero ninguno de ellos alcanzará un puesto de relevancia, y es que no hay que confundir el ser listo, la zorrería, con la verdadera inteligencia ya que normalmente son condiciones excluyentes una de la otra”.

“Vale, entonces quieres decir que no me debo preocupar porque aún me guste leer tebeos y coleccionar los muñecos de la Guerra de las Galaxias”.

“Tiempo al tiempo, ya que como dijo el filósofo: En ocasiones, la flor que tarda más en madurar es la que da mejor fruto”.

LA CABRA

Cuando yo estaba estudiando o realizando las tareas escolares por las mañanas, pasaba completamente desapercibido para el resto de la familia, casi como si fuera un mueble, eso me permitía escuchar conversaciones que se suponía no iban dirigidas precisamente a mí.

De esa forma, oí a una de mis tías cotillear con la vecina acerca de su marido: Explicaba que era muy buen hombre y trabajador y procuraba complacerla en todo lo posible, pero le molestaba que, a su edad, quisiera tener relaciones sexuales dos veces por semana o más, cuando a ella le bastaba con una o dos veces al mes, o menos.

Por supuesto no dejé de preguntarle su opinión a Eusebio que, como en muchas otras ocasiones, me respondió con una metáfora que no llegué a saber si era una historia cierta o inventada.

“Pues verás chaval: Había un granjero que vivía sólo, y se ganaba la vida y el propio sustento con unos campos que cultivaba y la crianza de algunos animales, entre ellos tenía una cabra que diariamente le proporcionaba leche suficiente para tomar él, y con la sobrante fabricar algún queso.

Tenía la costumbre de ordeñar al animal a primera hora de la mañana, con lo cual, mientras desayunaba, ya veía asomando por el portón la cabeza de la cabra, que le esperaba impaciente.

Sin embargo, cuando algunas noches el muchacho se pasaba con el vino de la cena y no se levantaba hasta el mediodía, al ir a ordeñar la cabra, se daba cuenta de que apenas tenía leche.

Llegó a la conclusión de que, al no ordeñarla a tiempo, ella reabsorbía su propia leche.

Más adelante, comentando el hecho con una veterinaria que dirigía un refugio para animales abandonados cerca de allí, ella sonrió y sólo dijo: Los animales tienen aspectos muy curiosos.

Lo que no llegó a explicarle, es que, esos días en que él se levantaba tan tarde, su cabra saltaba ágilmente la cerca, se dirigía al refugio y saltando también la valla se mezclaba con los animales que allí convivían que la recibían de buen grado, luego, se tumbaba plácidamente en un rincón y amamantaba a todos los cachorrillos huérfanos, no importa si perros o gatos. Evidentemente, la veterinaria nunca destapó la maniobra”.

“Vale, ¿Y eso puede aplicarse a mi tía?”.

“Pues sí: La cabra tenía una necesidad física, porque si no es ordeñada a su hora le duelen y le molestan las tetas cargadas de leche, por eso, como animal inteligente que

era, buscó un remedio. Eso es extrapolable a bastantes hombres que, independientemente de la cuestión emocional o afectiva, si no tienen relaciones con cierta asiduidad padecen molestias. Si quieres a tu marido, no basta con prepararle la cena y plancharle las camisas, eso puede hacerlo una empleada de hogar”.

“Entonces: ¿Piensas que mi tía es egoísta?”.

“Míralo de otra forma: Imagina que tu tía tuviera dolores de espalda y el médico recomendara que su marido le diera masajes con un producto dos veces por semana, pero a tu tío no le apeteciera hacerlo, ¿Sería egoísta?”.

“Si, por supuesto, aunque tal vez no es lo mismo dar un masaje en la espalda que hacer el amor”.

“Mejor me lo pones, porque dar un masaje requiere un esfuerzo, mientras que tu tía sólo necesita aplicarse lubricante, despatarrarse y dejarse hacer, y te diré más: Eso es bueno para su salud”.

“¿Tú piensas que, si continúa así, mi tío hará como la cabra?”.

“Es muy probable, si no lo hace ya. Si quiere a su esposa no llegará a buscar una amante ni ir de putas, pero hay salones de masajes donde por un módico precio te dan un masaje relajante, en todos los sentidos”.

“¿Tú conoces algún sitio de esos?”.

“Chaval, a mi edad hay pocas cosas que yo no conozca”.

EL PROPIO ESTILO

Uno de los chicos de mi grupo era algo mayor que nosotros y ya trabajaba, si es que se le puede llamar trabajo a recoger basuras en horario nocturno por una miseria de sueldo.

Se quejaba el muchacho de que, a pesar de tener formación profesional en electrónica y buen nivel en tres idiomas, lo marginaban cuando buscaba trabajo por su estilo decididamente punki.

Aunque en ocasiones le habían aconsejado que se presentara a buscar empleo con un aspecto más normal, él contestaba iracundo que su atuendo no le hacía mejor ni peor profesional y que él tenía perfecto derecho a llevar su propio estilo.

Cuando lo pregunté a Eusebio su opinión, me respondió como en muchas otras ocasiones con una parábola:

“Pues verás: Había un muchacho muy elegante que siempre iba perfectamente trajeado para cualquier ocasión, incluso cuando le invitaban a una merienda campestre. El chico estaba colado por una vecina suya muy guapa, hasta que un viernes que se la encontró en la escalera se atrevió a preguntarle: -¿Qué haces este fin de semana?-.

- Voy a bucear, ¿Quieres venir...?-.

- Si, me encantaría -.

Al día siguiente nuestro muchacho se presentó elegantísimo, como siempre, y juntos fueron a la escuela de buceo en la Costa Brava. Allí el instructor le explicó como funcionaban las botellas de aire y el regulador, y se quedó pasmado cuando vio que nuestro amigo comenzaba a ponerse todo el equipo por encima del traje, así que amablemente le dijo: - Esto no funciona así, tienes que ponerte un traje de neopreno, como nosotros -.

- No quiero ofenderos, pero con eso parecéis focas, yo no quiero renunciar a mi estilo y más si vais a hacer fotos submarinas como me has dicho -.

Después de muchos tira y afloja decidieron permitirselo, más que nada para que escarmentara, como así fue, porque su experiencia resultó un verdadero desastre. Salió despotricando contra aquel agua tan helada, las rocas que le habían rasgado la chaqueta, la medusa que le había picado el cuello, el erizo que le había pinchado y hasta el exceso de sal que seguramente le estropearía el traje.

Cuando hubo acabado, su vecina se encaró con él y le dijo: - Nadie tiene la culpa de que seas un imbécil, el mar es como es y no va a cambiar justo para ti, eres tú el que tiene que adaptarse, no puedes pretender un mar a tu medida. Para eso ves a un

estudio de fotografía, que te pongan una sirena de cartón y unos pececitos de colores y te haces la foto, aunque con traje seguirías estando ridículo en mitad de un decorado submarino-.

Aquello hizo reflexionar al chico y finalmente comenzó a ir con tejanos y camiseta a las excursiones, con anorak para esquiar, Etc.”.

“Una historia curiosa, Pero ¿Qué tiene que ver eso con mi amigo el punki?”.

“Mucho, de la misma forma que no puedes pretender que el mar se adapte a ti, tampoco puedes pretender que cuando buceas en el mar de la sociedad, en busca de trabajo o lo que sea, todo el mundo se acomode a tus gustos, porque determinados atuendos generan desconfianza”.

“No debería ser así”.

“Se sincero, si tuviera que operarte un cirujano que no hubiera querido renunciar a su atuendo de hotentote, con su hueso en la nariz, su collar de calaveras, su taparrabos de paja, machete al cinto y tatuajes escalofriantes, ¿No te preocuparía su aspecto?”.

“La verdad es que si”.

“Pues entonces... Para determinadas relaciones sociales debemos ponernos el disfraz adecuado y no pretender que todo el mundo se adapte a nuestras ideas, porque, aunque nosotros tengamos derecho a vestir según nuestro estilo, ellos tienen el perfecto derecho a escoger a otra persona que les resulte más acorde a sus principios”.

LOS ZOMBIS

La noche anterior había visto por televisión, una película de zombis que me había impresionado, así que sin más preámbulos le pregunté a Eusebio: “Tú que has viajado, ¿Sabes si en Haití existen zombis de verdad?”.

Sonrió ligeramente, dio una calada a su pipa, y me contestó: “¿Quieres que te cuente una historia real de zombis?”.

“Claro que sí”.

“Pues allá va: Había una vez un lugar, donde la mayoría de las personas, en lugar de seres humanos normales, eran zombis, es decir su cuerpo estaba vivo, pero su espíritu había muerto. Los había de tres clases, según lo avanzado del caso, los que tenían el espíritu completamente muerto, y por tanto sin solución, los que lo tenían anestesiado y podía recuperarse mediante un tratamiento de shock, y los que solo lo tenían dormido y aún podían albergar alguna esperanza.

Lo curioso del caso, es que los gobernantes de aquel lugar, además de no poner remedio alguno a la epidemia, aun la potenciaban, ya que los zombis eran una mano de obra fácil de manejar.

En apariencia física, apenas podía distinguirse un ser humano de un zombi, pero por sus hechos eran fácilmente reconocibles ya que, al carecer de espíritu, además de obedecer mejor o peor las ordenes que les daban sus superiores, en el momento en que no tenían orden alguna que cumplir, los varones se limitaban a formar grupos para dar patadas o palmadas a objetos o pelearse entre ellos. Las hembras al no tener vida propia, jamás se preocupaban de sus propios pensamientos y también formaban grupos que parloteaban o curioseaban constantemente sobre banalidades sin sentido.

Cuando no hacían nada de eso, tanto ellas como ellos, permanecían atentos a unos paneles donde aparecían sin parar imágenes de colores y sonidos, que los mantenían apaciguados y entretenidos, asimismo había máquinas electrónicas con programas preparados para el mismo fin. Existía la sospecha entre los seres humanos, de que todo ello estaba organizado por las clases dirigentes para mantener e incluso extender la epidemia que tanto les beneficiaba. Un zombi aislado, no representaba ningún peligro para los seres humanos, el problema era que, al carecer de espíritu, tendían a reagruparse en manadas o rebaños. Necesitaban reafirmarse en el grupo, ya que no tenían pensamiento individual alguno, por eso, si un humano estaba frecuentemente en un lugar reducido, rodeado de ellos, podía acabar padeciendo angustia o depresión”.

“Qué horror, y donde se halla ese lugar tan espantoso”.

“En realidad vivimos en él, ¿Es que no te habías dado cuenta?”.

LOS GRUÑIDOS

Siempre me había preocupado el pensar como sería la relación con mi mujer cuando de adulto estuviera casado. Veía parejas felices, otras desgraciadas, y unas terceras a medias tintas.

Normalmente mi abuela acostumbraba a refunfuñar y gruñirle a mi abuelo, pero hoy lo había hecho más que de costumbre. Como suponía que cuando era joven no se comportaría así, me preocupaba la idea de unirme a una mujer que a la larga resultara como mi abuela y me amargara la vida. Por eso aquella tarde le pregunté a Eusebio sobre aquel asunto. Lo primero que hizo fue contestarme con otra pregunta:

”¿Crees que tu abuela tiene realmente motivos para mantener esa actitud?”.

“No, que va, mi abuelo es muy buen hombre, trabajador, sin vicios ni malas costumbres, las cosas por las que ella se queja son pequeñeces, como que ha entrado en casa sin limpiarse bien los zapatos”.

“¿Y alguna vez has visto que le alabe o reconozca sus buenas acciones?”.

“No recuerdo que lo haya hecho jamás, al menos delante mío”:

“Pues bien, escucha esta fábula: Dos mujeres entran en el mismo bosque, para buscar algo de comer, cada una por su lado. Una va mirando al suelo todo el tiempo, pero como no es temporada de setas no encuentra nada, para no perder el viaje decide recoger excrementos para abonar las flores de su jardín, y va llenando su cesta de cacas de diversos animales. Finalmente sale del bosque con una cesta llena de mierda.

La otra va mirando hacia arriba, y de esa forma encuentra muchos frutos maduros, así que consigue salir del bosque con una cesta llena de sabrosa fruta. ¿Entiendes la metáfora?”.

“Creo que sí”.

“Con ello quiero decirte, que como no existe un ser humano perfecto, a todos podemos encontrarles defectos, pero hay que saber valorar justamente la importancia real de esos defectos y contrastarla con las virtudes que también tiene, en mayor o menor medida, todo ser humano”.

“Pero mi abuela dice que si realmente la quisiera se preocuparía por esos pequeños detalles”.

“Te confesaré un secreto: ¿Has visto alguna vez alguien con un tic, como por ejemplo mover el pie estando sentado, o dar golpecitos en la mesa con el bolígrafo?”.

“Si, incluso un compañero mío de clase, que mientras estudia no para de rellenar los espacios intermedios de las os y los ceros con un bolígrafo”.

¿Y tu piensas que esos movimientos tienen utilidad alguna?”.

“Claro que no, son una pérdida de tiempo y energía”.

“Bien, pues a esos movimientos se les llama tics, y los efectúan personas que no tienen un control completo de sí mismos. Hay muchas clases de tics, y los gruñidos de tu abuela no es más que uno de ellos, más sofisticado que los golpecitos con el bolígrafo, pero tic al fin y al cabo”.

“¿Y si mi abuelo se esforzara por limpiarse bien los zapatos y otros pequeños detalles?, ¿Se acabaría el tic?”.

“Jamás, siempre encontraría algo para quejarse, y si no lo inventaría”.

“Vale, ¿Y qué puedo hacer yo para no acabar sufriendo algo parecido?”.

“Mira chaval, todos sabemos que las flores que tiene el limonero se acabarán convirtiendo en limones amarillos y ácidos. De la misma forma, si tu novia tiene la costumbre de, medio en broma, andarte con regañinas, ten cuidado, porque eso que en principio te puede parecer hasta gracioso, se puede convertir con el tiempo en una actitud semejante a la de tu abuela”.

“¿Y entonces como puedo solucionarlo?”.

“No existe una receta válida para todos los seres humanos, la primera norma es detectar el problema a través del velo ñoño del enamoramiento, en tal caso puedes probar a cuadrarte e intentar cortar el mal de raíz”.

“¿Y si eso no funciona?”.

“Recurrir a los servicios de un psicólogo”.

“¿Y si ella no quiere acudir, o sí, pero no funciona?”.

“Pues habrás de escoger, entre cargar con eso toda la vida o, muy a tu pesar, cortar con esa chica, porque los defectos con el tiempo siempre se hinchan”.

ELECCIONES DEMOCRÁTICAS

Aquella tarde le expliqué a Eusebio que me parecía increíble que yo, que era un crío, dentro de dos años y medio pudiera votar y elegir algo tan importante como el presidente de la nación, y que estaba muy satisfecho de vivir en un país donde se celebraban elecciones libres y limpias, su respuesta me sentó como un jarro de agua fría cuando dijo: “No tan limpias”.

“¿Qué quieres decir con eso?”.

“Pues que a las granujadas legales existentes están intentando añadirle una más”.

“¿Cuál?”

“Que en los ayuntamientos gobierne forzosamente el partido más votado”.

“Es lógico, lo veo razonable, ¿Porque dices que es una granujada?”.

“No lo digo yo, lo dicen las matemáticas, te lo demostraré muy claro con un ejemplo: En un pueblo hay 5.001 habitantes con derecho a voto. Un partido pretende instalar un vertedero de residuos tóxicos que afectará negativamente a la ganadería, la agricultura y el turismo, las tres actividades de las que vive ese pueblo, además tendrá un impacto negativo sobre la salud de la gente. Solo alegan razones inconsistentes para su decisión, como que generará empleo, cuando la realidad es que por cada puesto de trabajo que genere destruirá cuatro.

Los otros cuatro partidos, se niegan en redondo a tamaño disparate. Se celebran elecciones, y el partido del vertedero obtiene 1.001 votos, y los otros cuatro partidos, mil votos cada uno, es decir que el ochenta por ciento de la población está en contra del vertedero, pero el partido que lo apoya es el más votado, gobierna y lo instala”.

“Vale... Tienes razón, pero eso beneficiará a unos u otros, aleatoriamente”.

“No lo creas, la derecha, en España es una, que engloba todas las corrientes, mientras que la izquierda está fragmentada”.

“Bueno, ¿Y cuáles son las granujadas que ya están en vigor?”.

“Te explico otra: ¿Por qué a la hora de elegir gobierno, el voto de un matraco de este pueblo ha de valer más que el de tus dos padres juntos?”.

“¿Eso sucede...?!”.

“Por supuesto, no elegimos presidente directamente, sino a través de unos diputados, para obtener un diputado en la provincia de Barcelona, son necesarios aproximadamente 129.000 votos, mientras que, en Guadalajara, con poco más de

25.000 basta, ósea que el voto de un guadalajareño, vale más que el de cinco barceloneses”.

“Impresionante, ¿Porque se ha hecho así y a quién beneficia?”.

“Está montado así, porque se da por hecho que los habitantes de zonas despobladas son más ignorantes, y por tanto más fáciles de engatusar, y por supuesto beneficia a la derecha que es quien tiene mayores medios económicos y menos escrúpulos a la hora de contar embustes”.

“Explicame más granujadas, que me interesa”.

“Otra de ellas es que un diputado o concejal, puedan hacer transfuguismo y cambiar de partido durante una legislatura La gente vota a los partidos y sus idearios, y no a las personas físicas, por tanto, el tráfuga está robando los votos que le ha dado el pueblo”.

“Y eso, en la práctica, ¿Puede llegar a tener consecuencias graves”.

“Imagina el ejemplo del vertedero tóxico, con dos partidos, el marrón, que desea instalarlo y posee cuatro concejales, y el verde que lo repudia, con siete concejales. Un concejal del partido verde se deja sobornar y a otro le hacen chantaje por un affaire extramatrimonial, ambos se pasan al partido marrón, que puede imponer su voluntad con seis concejales, sobre el partido verde que ha quedado con cinco. Y antes de que me preguntes a quién beneficia, te daré la respuesta del caso anterior, a la derecha de siempre que es quien tiene mayores medios económicos y menos escrúpulos a la hora de realizar artimañas”.

“Estoy de acuerdo contigo, pero a pesar de esas granujadas si los españoles votamos masivamente a un partido, éste gana y no hay granujadas que valgan”.

“Por supuesto, pero eso no acostumbra a ocurrir, normalmente las elecciones se deciden por escasos márgenes, y por tanto sí que valen las granujadas, pero incluso, aunque se elija por mayoría absoluta el partido que el pueblo desea, la democracia será solo una palabra sin contenido”.

“¿Y eso porqué?”.

“Porque ningún partido efectuará una serie de temas tabú, que son los que realmente desea el pueblo, por lo que sé, solo en Suiza si que se vota cada ley en referéndum”.

“¿Que temas son esos?”.

“Si se hiciera un referéndum en España, la mayoría votaría que todos los inmigrantes que llegan ilegalmente y los que ya están dentro, fueran expulsados de inmediato, fueran menas o menos, también los que están legalmente pero cometen delitos,

asimismo que los malhechores atrapados fueran encarcelados a la vista de juicio, no en libertad con cargos y que la reincidencia aumentara la condena exponencialmente, también impuestos muy altos sobre beneficios de especulación, prohibición total de pisos turísticos, gravamen importante sobre la acaparación de bienes esenciales como viviendas o terrenos y unas cuantas cosas más que ahora no se me ocurren”.

“¿Y porqué ningún partido lo propone?, eso les haría ganar votos”.

“Solo alguno de extrema derecha propone alguna de esas cosas, pero es como si te dan un caramelo envuelto en mierda, además aunque esos partidos ganaran las elecciones solo harían la pantomima de que lo efectuarán pero sin efectos prácticos”.

“¿Y quién o qué les impide realizarlo?”.

“El poder económico internacional, que es quien realmente manda”.

“Pues vaya mierda”

“Chaval, acostúmbrate a que, en política, hay poco trigo limpio”.

PRO VIDA

Había visto unas manifestaciones en televisión bajo el lema: Provida, en que aseguraban la maldad de aquellas personas que estaban a favor del aborto.

Alguno de los argumentos que daban parecían razonables, otros no tanto, así que decidí preguntar su opinión a Eusebio que me miró con una sonrisa sarcástica y me dijo: “Así que la cuestión es si: Provida o A favor del Aborto ¿Verdad?”.

“Sí, eso es”.

“Pues fíjate que de entrada el enunciado que me planteas es falso”.

“A si..., ¿Porqué?”.

“Si tú mismo no lo ves... Vamos mal, seguiré un perfil bajo con un ejemplo: Si soy de un grupo defensor de los gorriones que propone matar a los gatos, y gavilanes porque los cazan, ¿Puedo denominar a mi grupo defensor de los animales?”.

“No, porque sólo defiendes a los gorriones”.

“Exacto, ni siquiera defensor de los pájaros ya que pido matar a los gavilanes, de la misma forma, los Anti-Abortistas no pueden honestamente llamarse Pro Vida, porque la vida tiene muchas facetas y ellos sólo están a favor de una en concreto la de los fetos. Su partido debería llamarse honestamente: Pro prohibición del aborto. Pero aún hay más errores en el enunciado”.

“¿Cuales?”.

“A favor del aborto es un título incompleto, y ya sabes aquello de: Verdad incompleta... Mentira completa es”.

“¿Que le falta?”.

“Le falta la palabra libertad, ellos no están a favor de que la gente aborte sino de la LIBERTAD para que quien quiera lo haga, y quien no quiera no”.

“Ya lo pillo, unos quieren libertad para ellos mismos y otros quieren obligar a los demás a que hagan, o no, lo que ellos quieran”.

“Te vuelves listo, es como si unos piden libertad para tomarse una cerveza y otros quieren obligar a todos a tomar cervezas. Desde el punto de vista de la justicia básica son dos planteamientos muy diferentes”.

“Pero lo que no entiendo es porque los anti-aborto quieren obligar a los demás a hacer lo que a ellos quieran, ¿Que les importa, que ganan con ello?”.

“Acabas de formular la pregunta del millón, hagamos como en las películas detectivescas, comencemos por buscar el móvil, ¿Quiénes son los anti aborto?”.

“Supongo que los grupos religiosos”.

“Eso es sólo la fachada, la excusa, porque los verdaderos promotores son las derechas, es decir el poder económico y para estos la única religión es el dinero, ya que son corruptos y miserables”.

“Entonces no acabo de ver el motivo”.

“Vale, hazme un perfil de las muchachas que querrían abortar, pero si se prohíbe completamente el aborto en España no podrán hacerlo”.

“De entrada si no pueden hacerlo en el extranjero es porque son pobres y/o con poca cultura, y si quieren abortar es porque no tendrán recursos para mantener al niño o son madres solteras y no se ven capaces de sacar adelante la criatura”.

“Has dado en el clavo, ¿Y qué porcentaje de esos niños no abortados crecerán con poca cultura y medios y pasarán a engrosar fácilmente la mano de obra barata, léase esclava, del gran capital?”.

“La mayoría supongo”.

“Pues ahí lo tienes, esos Pro-Vida son los sembradores del semillero para los negreros del siglo veintiuno”.

“Qué asco”.

“Pues sí”.

LOS PIROPOS

Durante un silencio en nuestra conversación observamos como al otro lado de la calle pasaba una chica de buen ver, y hasta nuestros oídos llegaron las groserías que le dedicaban los peones que cavaban una zanja. Al oírlo comenté a Eusebio: “Eso es lo que me molesta de alguno de los amigos de mi grupo, al decirle una indecencia o aunque sea un piropo bonito a una chica siento que se denigra, no solo a sí mismo sino a todo el conjunto que formamos”.

“Tienes razón, aunque el piropo sea bonito sigue siendo propio de un paleta. Respecto a esa mala costumbre te explicaré una anécdota que me contaron hace años, aunque no puedo garantizar su veracidad”.

“Es igual, tu cuenta”.

“En el pueblo cabecera de comarca, hay un hospital que tiene la fama de que, en él, trabajan enfermeras muy guapas. En verano dicen que es un espectáculo verlas entrar y salir con sus batas transparentándose a la luz del sol.

En aquel pueblo vivía un macarruzo de cazadora de cuero y moto de gran cilindrada, que tomó la costumbre de apostarse justo a la entrada, para decirles las peores guarrerías que se le ocurrían, que no eran pocas, con lo cual las muchachas ya entraban en su turno cabreadas.

Por el contrario, había un muchacho algo tímido y apocado que tenía a su madre hospitalizada, y siempre que la visitaba acostumbraba a llevarle flores a ella y bombones a las enfermeras en agradecimiento por lo bien que la cuidaban.

Ocurrió que un día, el macarruzo, envalentonado por sus anteriores acciones, pellizcó con fuerza la nalga de una de las enfermeras del grupo que entraba a trabajar. Para evitar represalias salió disparado con su moto como alma que lleva el diablo, sin darse cuenta de que estaba atravesando un semáforo en rojo y siendo arrollado por un camión. No falleció, pero acabó con más huesos rotos que pelos tenía en la cabeza, suerte tuvo (o tal vez no tanta) de que al suceder frente al hospital fue ingresado de inmediato.

Pero las desgracias no solo les ocurren a los malos, al acabar la visita a su madre, el pobre muchacho tímido tomó uno de los ascensores del hospital con tan mala fortuna que se soltó el cable y se precipitó dos plantas hasta el sótano. También acabó con bastantes huesos rotos teniendo asimismo la suerte de que le sucediera en un hospital, con lo cual fue intervenido al momento.

Hasta aquí los hechos de dominio público, pero la historia continuó explicada bajo mano: Dicen que el macarruzo fue ingresado en un cuartucho con solo un ventanuco en la parte alta, porque casualmente no había otro disponible, y donde aquel mismo día, casualmente, se averió el televisor. Completamente inmovilizado, dependía de las

enfermeras para sus necesidades fisiológicas e higiene, pero casualmente siempre le atendían las matronas más viejas y feas, que se recreaban introduciéndole lavativas de gran tamaño y lavándole los genitales con productos desinfectantes que le provocaban un serio escozor.

En alguna ocasión venía alguna de las enfermeras a las que había insultado y al desgraciado le parecía oír que repetían entre dientes alguna de sus obscenidades: - ¿Con que puta zorra he?, ¡Pues toma puta zorra! -, mientras le clavaban las agujas de las inyecciones de la forma más lenta y dolorosa posible. Los alimentos que le suministraban de mala manera a cucharadas, o estaban amargos, o salados, o muy fríos o excesivamente calientes.

En cuanto mínimamente pudo valerse de unas muletas salió de allí y nunca más se le volvió a ver merodeando el hospital.

El chico tímido fue ingresado en una suite de amplios ventanales al parque, reservada para pacientes VIP, porque casualmente no había otra disponible, además de todos los lujos de que disponía, siempre tenía una enfermera a su lado, se turnaban para que no estuviera nunca solo y le atendían lavaban y cuidaban como si hubiera sido su propio bebé. Las comidas que le daban eran cocinadas aparte especialmente para él.

Cuentan que cuando estuvo un poco mejor, alguna de las enfermeras del turno de noche llegó a compartir su cama, y que allí el muchacho perdió la virginidad. El hecho cierto es que salió del hospital con novia con la que acabó casándose y siendo muy feliz. Aunque tardó mucho en salir, porque, aunque se encontraba bien no le daban el alta, para que así cobrara más del seguro de accidentes y para que pudiera visitar con toda facilidad a su madre.

Hasta aquí lo que me contaron: ¿Qué te parece la historia?”.

“Pues que tiene una moraleja: No te metas nunca con una enfermera porque no sabes si mañana te encontrarás en sus manos”.

“Moraleja acertada, sí señor, aunque puedes extenderla a multitud de otras profesiones, e incluso al conjunto de la raza humana: No sabes si mañana dependerás de quien hoy denigras”.

LA CADENA DE POLLOS

Aquella tarde, solo llegar, me atreví a hacerle a Eusebio una pregunta muy personal que llevaba rumiando hace días: “Eusebio: ¿Tú tienes más de setenta años verdad?”.

“Por supuesto, y más de ochenta”.

“¿Y no te da miedo la cercanía de la muerte?”.

“¿Y a ti?”

“Bueno yo soy un crío, se supone que aún me queda mucho por vivir”.

Sonrió diciendo: “Huy... Es verdad, se me había olvidado. Como veo que no tienes este asunto muy claro, te voy a contar una historia:

Cerca de aquí hay un matadero de aves muy mecanizado. A medida que llegan las remesas de pollos vivos, unas operarias los cuelgan de las patas en una cadena automática que entra directa en la sala de matanza, describe una curva en forma de u y mete a los pollos en la máquina que los mata, los despluma, los eviscera y los lava.

En cuanto entran en aquella nave, los pollos ya pueden ver cuál será su suerte, la cadena tarda unos tres minutos en hacer el recorrido, durante el cual, contemplan lo que les sucede a los que van delante de ellos. Además la fila de pollos entrante y la que ya ha dado la vuelta y va directo a la máquina se van viendo las caras de cerca, cabeza abajo.

Durante el recorrido, los pollos procuraban no pensar en su destino, a pesar de que lo tenían delante suyo, y pasaban el tiempo conversando entre ellos. Así fue como uno que acababa de entrar preguntó al que pasaba a su lado en la fila de enfrente: - ¿No te da miedo lo cerca que estás de la máquina? -. Y el otro riendo contestó: - ¿Qué más da so lerdo?, si dentro de tres minutos tú también entrarás -.

Pero ocurrió un imprevisto, ya que el pollo que había realizado la pregunta, al estirarse para escuchar la respuesta soltó sus patas de la cadena, con lo cual el vigilante lo atrapó y lo metió directamente en la máquina sin realizar el recorrido. ¿Has entendido la metáfora?”.

“Creo que sí”.

“La cosa está muy clara, lo que tú crees que es mucho tiempo que te falta para morir, en realidad no es nada, si cierro los ojos aún me parece verme con ocho años haciendo la comunión, y en un flash aquí me tienes con ochenta. A ti te pasará lo mismo, por eso te aconsejo que aproveches tu tiempo, tienes mucho menos del que crees. ¿Recuerdas que me explicaste tu visita a ese inmenso parque de atracciones de la capital?”.

“Por supuesto, fue genial”.

“Estoy seguro de que planificaste con atención el día, contando con el dinero que tenías para poder disfrutar el máximo posible”.

“Y que lo digas, mis amigos y yo no paramos ni para comer, tomamos un bocadillo mientras hacíamos cola en una atracción”.

“Pues lo mismo es tu vida, sólo que aún no te has dado cuenta, con la diferencia de que al parque puedes volver otro día, pero vida solo tienes una”.

“¿Tan breve es el tiempo que vivimos?”.

“Un suspiro, por ejemplo: ¿Has entrado en la cueva de los murciélagos?”.

“Si, como todos los chicos de por aquí”.

“Entonces habrás visto las enormes estalactitas que cuelgan del techo, pues piensa que cuando una de ellas haya crecido, solo un centímetro, tú y yo estaremos y muertos y enterrados”.

“En eso sí que tienes razón”.

“Pues aún hay más: ¿Recuerdas el año pasado un par de gamberrotes que siempre iban armando ruido sobre una moto roja decorada con llamas?”.

“Lo recuerdo”.

“Eran del pueblo vecino, y cuando salían de beber de la taberna, con alguna copa de más, a veces me decían riendo: Abuelo ¿Ya tiene preparado el nicho?”.

“Que cabrones”.

“Y que lo digas, pero este año ya no rondan por aquí, porque el invierno pasado se estrellaron contra un árbol cuando iban haciendo el burro con la moto, y ya ves... Ahora ellos están en el nicho, y yo aquí tranquilamente hablando contigo. Así que procura aprovechar cada día, porque no sabes cuál puede ser el último.

LA ESTRATEGIA DEL MELOCOTÓN

La noche anterior vi un documental en televisión, donde un ecologista aseguraba que si la raza humana desapareciera, el planeta estaría mucho mejor.

Era uno de esos temas en que, a pesar de que el ponente parece tener razón, intuyes que su argumento debe tener algún resquicio que lo invalide, por tanto al día siguiente poco después del saludo le pregunté a Eusebio por dicho tema, se quedó un momento pensativo para al final responderme: “Hace muchos años yo pensaba lo mismo, pero cambié de opinión”.

“¿Qué te hizo cambiar de opinión, la buena gente que hallaste en tu camino?”.

“Nada de eso, un simple melocotón”.

“Alucina vecina”.

“¿Qué pasa?, ¿No dicen que Newton descubrió su teoría de la gravedad gracias a una manzana?, pues yo elaboré la mía gracias a un melocotón”.

“Cuenta, cuenta, que me interesa”.,

“Piensa en un melocotón maduro, tiene un color bonito, piel aterciopelada, una pulpa jugosa y exquisita y un hueso duro y feo, hay semillas más bonitas como las del albaricoque, pero la del melocotón es fea, y sin embargo, ¿Qué parte de ese fruto es más importante para el melocotonero?”.

“Supongo que la semilla que le permite reproducirse”.

“Exacto, mientras que el resto solo sirve de ayuda para tal fin, ya que el árbol no puede desplazarse para sembrar sus semillas lo hacen por él los animales que comen su fruto y acaban tirando el hueso, o aquellos que lo devoran entero y acaban defecando la semilla a varios kilómetros de distancia, a la cual las heces le sirven de abono, y si hablamos del ser humano imagínate, puede plantar esa semilla a medio mundo de distancia”.

“Lo entiendo, pero no veo la relación”.

“Sustituyamos el árbol por un ente supremo, no Jehová ni Zeus, ni Visnú, que probablemente no fueron más que extraterrestres idealizados por sus leyendas, sino el auténtico creador del Universo que siembra una espora en una dimensión en la cual al estar vacía no existe el tiempo formado por el movimiento regular de la materia, ni el espacio, que es la distancia entre diferentes objetos”.

“Hombre, sería algo más que una espora”.

“Los científicos dicen que fue algo infinitamente pequeño, menor que un átomo, que al estallar dio origen al Universo que conocemos. Al pensar en ello recuerdo a Dalí un pintor muy inteligente que gustaba de hacerse el loco y hablaba del huevo cósmico, aunque no creo que él lo dijera en ese sentido”.

“Bien, pero sigo sin ver la relación”.

“Supongamos que ese ente desea reproducirse, crear otros como él, en este caso los melocotones serían los planetas capaces de engendrar vida, una vida cada vez más inteligente y autoconsciente que pudiera finalmente elevarse a un nivel espiritual que en nuestra fase actual no podemos atrevernos ni a soñar, hazme un símil entre un melocotón y el planeta Tierra”.

“Tal vez la piel sería la atmósfera, océanos y corteza terrestre, la pulpa la vida en todas sus facetas y el hueso... ¿La humanidad?”.

“Correcto, por tanto el resto de seres vivos serían tan solo el soporte vital de la raza humana y no lo más esencial del planeta, por maravillosos que sean”.

“Según esa teoría no importa ni nos cargamos a tantas o cuantas especies mientras tengamos las que nos sirven para comer”.

“La sutileza no es lo tuyo, claro que importa porque el sistema biológico del planeta está totalmente interrelacionado y podrá darnos mejor soporte cuanto más completo y complejo sea, luego está nuestro nivel mental, el que no nos importe extinguir especies nos sitúa al nivel de los simios”.

“Como los cazadores que acabaron con los bucardos en el Pirineo Aragonés o los que estuvieron a punto de exterminar al lince”.

“Justamente, simios armados”.

“Es una teoría interesante aunque no falta de soberbia al proclamar que somos lo realmente esencial del planeta, no sé si alguien ajeno a la humanidad opinaría lo mismo”.

“Pues hay pruebas de ello, aunque oscurecidas por el paso del tiempo y transmisiones defectuosas, ¿Cuántas leyendas conoces en que los supuestos dioses hayan descendido a la Tierra para enseñar a los humanos la escritura, agricultura, matemáticas, metalurgia, códigos morales, Etc.?”.

“Ufff, existen por todo el mundo, los antiguos sumerios, Mesopotamia, Egipto, Sudamérica, diría que no hay lugar donde no se cuente una historia parecida”.

“Ahí lo tienes, esos seres superiores, en lugar de ver la raza humana como un posible desastre y exterminarla, porque supongo que capacidad tendrían, se dedicaron a

potenciarla, hacer que creciera en todos los aspectos, aún dando por hecho que al subir de nivel contaminaría y podría acabar con alguna que otra especie”.

“Entonces esto es una especie de carrera, ¿Qué llegará antes la conciencia y tecnología suficientes para conservar el planeta o la autodestrucción por contaminación o guerras?”.

“El futuro no tardará en responder a esa pregunta y otras parecidas, yo no lo veré, pero tú con suerte tal vez”.

LOS TESTIGOS

La tarde anterior, estuve hablando con una muchacha algo mayor que yo, que se declaró testigo de Jehová, y me explicó algunas cosas sorprendentes sobre la religión católica que yo teóricamente profesaba.

Su discurso venía a decir, que no solamente el catolicismo era falso, sino que era una obra satánica, y me relató las supuestas mentiras que contenía, como que Jesucristo no nació en Navidad, sino que esa fiesta era el disfraz de una celebración pagana, o que el primer mandamiento de la ley de Dios era: no adorarás a una imagen tallada, o sea que las iglesias con sus cristos y vírgenes eran algo demoníaco contrario a la ley divina.

Que el catolicismo estaba lleno de cuentos chinos, yo lo tenía muy claro, pero no me imaginaba al bonachón del cura y a las beatas de misa como enviados del demonio, así que al día siguiente le pedí su opinión a Eusebio.

Como en muchas otras ocasiones no me respondió directamente: “¿Sabes chaval?, hace años compartí un viaje en tren con un hombre que me explicó una historia singular: Dijo haber ido a un congreso en una ciudad europea de segundo orden, no como París o Londres, que todo el mundo conoce, sino como Bratislava o algo así, que dices: ¡Me suena! pero ahora mismo no sabría ubicarla ni explicar alguna de sus características.

Le sobró un día entero en aquel lugar, y en aquellos tiempos no existía Internet con toda su facilidad de información. Para hacer de turista era necesario tener un libro o folleto. Aquel hombre era prudente y se dirigió al ayuntamiento para solicitar un guía.

Le dijeron: Ha tenido usted suerte, porque en el ayuntamiento tenemos los guías oficiales, honestos y bien documentados, hay quien contrata guías no autorizados que por desconocimiento o mala fe les explican toda clase de embustes.

Se presentó el guía, con su carné y un flamante libro, y le dijo: Es usted afortunado, hoy mismo he recogido de imprenta la nueva guía oficial de la ciudad, editada por el ayuntamiento, completamente actualizada.

Comenzaron la visita. El guía se detuvo ante una estatua y comentó enfáticamente: A pesar de lo que dice la placa de la base, esta estatua no pertenece a ningún rey, sino a un comerciante riquísimo, pero a su muerte el rey consideró que era vergonzoso que un plebeyo tuviera tal monumento y ordenó que le pusieran una lápida con el nombre de su abuelo, pero esto los guías no oficiales no lo saben, y se limitan a leer el rótulo...

Mientras escuchaba, nuestro turista había retrocedido para encuadrar una foto, y al girarse, vio a su espalda, detrás de la esquina, una preciosa catedral. Como el guía le

hacía señas para que continuaran hacia delante, le comentó: No tanta prisa, ¿No vamos a ver lo que hay aquí detrás?.

Aquí detrás no hay nada.

¿Cómo que nada?, si yo lo he visto.

El guía abrió resignadamente su libro, buscó la página correspondiente, y mostrándolo dijo: Compruébelo usted mismo, lo dice muy claro, terreno vacío.

El turista, sorprendido y enojado, tomó por el brazo al guía, lo arrastró hasta sobrepasar la esquina, y señalando la catedral dijo: Pues ahora compruébelo usted mismo, esto no es un terreno vacío sino un precioso monumento antiguo.

El guía dudó un momento y contestó: Es bonito, sí, pero no es antiguo, y por tanto no tiene importancia alguna, de hecho, hace tres días no estaba.

¿¡Quiere decir que han construido eso en dos días!?

No hay otra explicación.

No me lo puedo creer, acompáñeme. Entraron en la catedral, el turista observó todo a su alrededor, y al llegar al claustro increpó al guía: ¿Esto en dos días?, por lo menos reconozca su ignorancia, todo aquí habla de siglos o por lo menos de muchos años, la piedra maciza, las lápidas con inscripciones antiguas, los escalones gastados, el surco abierto por el agua goteando en la fuente, el moho, el humo de las velas ennegreciendo el techo, ¿Cómo lo justifica?.

Hoy en día hay muchos medios, han podido construirla así para una película.

Genial ¿Y el nido de esas cigüeñas que tarda meses en construirse, o el de esas golondrinas, también han trabajado los animales a destajo?.

Escuche, yo soy un guía oficial y esta es la guía del ayuntamiento actualizada a fecha antes de ayer, y aquí lo dice bien claro, terreno vacío.

¿Sabe lo que le digo?, ¡márchese!, prefiero continuar el recorrido yo solo”.

Eusebio hizo una pequeña pausa, aspiró el humo de su pipa y continuó diciendo: “En ese momento el hombre del tren me preguntó: ¿Usted a quien hubiera creído, al guía, su libro, su carné, su plano... O lo que yo estaba viendo?. Y yo te traspaso la pregunta a ti”.

Contesté sin pensar: “Evidentemente, creería lo que toqué con mis manos y vi con mis ojos, eso es real, pero el libro puede estar equivocado o mentir”.

Eusebio sonrió y contestó: “Pues lo mismo pasa con los testigos de Jehová, aseguran que la biblia dice que la Tierra y el universo entero solo tienen unos siete mil años. Ahora mira una foto del río de hace un siglo, está igual que ahora, entonces... Los dos mil metros de profundidad del cañón del Colorado: ¿Se han excavado en 70 siglos?. Todo en la tierra nos habla de millones de años, hasta la luz de esa estrella que miras por la noche ha tardado cien mil años en llegar a ti. ¿A quién vas a creer, a un libro que no se sabe quién lo escribió y que cada secta interpreta como quiere, o a lo que tus ojos ven y tus dedos tocan?”.

“Está muy claro, la propia Tierra es el libro auténtico, y la biblia es mero papel”.

“Pues si en eso tan esencial los testigos de Jehová te mienten, ya puedes imaginarte cómo será el resto”.

“Vale, ¿Y que ganan con esos embustes?.”.

“Lo mismo que todos chaval, poder, acólitos, y dinero”.

DON QUIJOTE

Aquella mañana había resultado infructuosa, la tarea escolar correspondiente era una redacción acerca de la obra literaria: Don Quijote de la Mancha, de Cervantes. Intenté componer algo original, pero solo me salían bodrios.

Así que solo llegar a la taberna, fui directo al grano: “Eusebio, tú que eres un hombre culto y con experiencia...”.

“Huuuy, tanta adulación significa que me vas a pedir algo”.

“Pues sí, ¿Para qué te voy a engañar?, he de hacer una redacción sobre Don Quijote, de Cervantes y no me sale nada original”.

“Es fácil, puedes decir que Miguel de Cervantes, con esta obra, en su día profetizó los problemas que los ordenadores e Internet podían causar a mucha gente”.

“¡Hala!”.

“Ni hala ni halo, ¿O es que no te has parado a pensarlo?”.

“Pues la verdad es que no”.

“Fíjate en la base de la trama, un individuo culto, se imbuye tanto en el mundo virtual de los libros de aventuras (porque en aquel tiempo no existían los ordenadores), que pierde de vista el mundo que le rodea, y al final cree más real ese universo virtual e inexistente que el propio auténtico”.

¿No es eso lo que les sucede hoy en día a muchos jóvenes, y no tan jóvenes, que viven tan apasionadamente esos mundos virtuales del ordenador y los móviles que pierden de vista lo tangible?”.

“Tienes una parte de razón, pero no toda, porque en Internet no solo hay invenciones, sino realidades, como mapas, o fotografías, información del mundo real”.

“¿Sí?, ¿En qué porcentaje?. Hasta lo que llamas real no acaba de serlo, ese programa de mapas que te permite ver las calles de las ciudades importantes como si pasearas por ellas, no te dirá que tal calle es demasiado ruidosa, o huele mal, o de noche tiene mal ambiente, incluso ningunean los comercios que no les abonan una cuota.

Por otro lado, la información que la gente o empresas, universidades y administraciones públicas cuelgan en Internet, ¿No te has parado a pensar que solo pondrán lo que les interese que se sepa?.

En Hacienda no dirán que en tal oficina suya hay un equipo de vagos, y que si vas a realizar una gestión harás horas de cola. Ni tal restaurante dirá que el servicio es infame...”.

“Ahí te equivocas porque los restaurantes y demás lugares públicos tienen reseñas con la opinión de la gente que ha usado sus servicios”.

“Correcto, ¿Y no te ha sucedido ver que una reseña dice que el restaurante es maravilloso, y la siguiente lo califica de infernal?”.

“Es verdad, pero en tal caso me guío por la mayoría”.

“Haces como los borregos, seguir la manada, pero piensa que las diez opiniones buenas pueden ser del dueño, sus familiares y amigos, y las dos malas las auténticas”.

“Entonces que he de hacer: ¿Olvidarme de Internet?”.

“No necesariamente, usarlo como una herramienta, si te dice que en tal pueblo hay tres restaurantes, lo más probable es que sea cierto, pero buenos o malos... Eso ya es otra cosa.

Toma Internet como una gran guía publicitaria donde cada cual coloca sus anuncios, lo que le interesa y como le interesa. Por ejemplo, el bruto de Braulio que se jacta de chatear con chicas, ¿Qué les dirá: que es seboso, huele mal, viste peor, se tira pedos en cualquier lugar y cojea?”.

“Seguro que eso no se lo explica”.

“Pues entonces, las chicas que pierden el tiempo chateando con él, están en un mundo virtual, si le vieran en persona no le concederían ni un minuto”.

“¿Sabes que posiblemente tengas razón?”.

“No lo dudes, sabe más el diablo por viejo que por diablo”.

LA FIDELIDAD

A mi edad y con las hormonas disparadas, los temas que más me interesaban eran los referentes al sexo opuesto, así que cada vez que me corroía alguna duda, aprovechaba para consultársela a Eusebio, ya que me constaba que no se había limitado a dejar pasar los años, sino que había vivido activamente atesorando una gran experiencia.

“¿Sabes Eusebio?, hay algo que me preocupa, no puedo dejar de pensar en lo que debería hacer si tengo una novia maja, buena chica, tal como tú me recomiendas siempre, pero de repente aparece en mi vida una mujer maravillosa, la chavala diez, simplemente perfecta, y que encima yo le gusto, ¿Qué harías tú en mi lugar si te sucede eso?”.

“Si tienes que poner una tienda de campaña para dormir, ¿Dónde lo harás, encima de la hierba de un prado, o sobre un estercolero?”.

“Sobre la hierba, por supuesto”.

“De la misma forma que no se debe construir un refugio sobre porquería, tampoco es bueno construir tu futuro sobre una mala acción, o sobre la desgracia ajena. Si una muchacha piensas que es poco para ti y no te hará feliz, no te enrolles con ella, pero si la crees adecuada, si has tomado la decisión, si le has dado tu palabra, y ella no ha cambiado a peor, mantente firme y a lo hecho pecho, eso es ser un hombre, ser constante sople el viento por donde sople.

“¿Y no me quedaré toda la vida pensando en lo maravilloso que pudo ser?”.

“Mira, en principio, quien no busca es más difícil que encuentre, pero si te llega a suceder y te mantienes fiel a tu pareja, para aliviar tu tristeza te confesaré que si tú no vas ocultando tu condición de comprometido, y a pesar de ello, esa muchacha maravillosa te tira los tejos... ¿Qué clase de persona debe ser que desea arrebatarse su pareja a otra mujer?. Si tan estupenda es, puede encontrar con facilidad un compañero entre los miles de chicos no comprometidos que rondan por ahí. Pero resulta que hay personas que justamente les atrae lo vedado, lo que pertenece a alguien. Ten cuidado con esas mujeres, son como víboras ponzoñosas, en cuanto seas completamente suyo dejarás de ser interesante y acabará tirándote como un trapo sucio”.

“No deberían existir mujeres así”.

“O tal vez sí, porque sirven para aplicar el justo castigo a quienes no han sabido mantenerse fieles a su palabra”.

EL COMUNISMO

Uno de mis amigos siempre estaba dando la paliza diciendo que si se implantara el comunismo en todo el mundo la Tierra sería una especie de paraíso donde no existiría la pobreza ni la desigualdad, Etc., Como no lo veía muy claro le pregunté a Eusebio que opinaba. No tardó ni un segundo en contestarme: “Pues verás, el comunismo es el mejor método de gobierno, pero no para los seres humanos normales”.

“¿Pues para quien entonces?”.

“Tal vez para los ángeles o los santos, de hecho, en el único lugar que ha triunfado ha sido en algún monasterio”.

“¿Así que entre la gente corriente está condenado al fracaso?”.

“No lo dudes, el ser humano es egoísta y ambicioso por naturaleza, y esa ambición es el motor de la humanidad, sin ese egoísmo de conseguir más y más la sociedad funciona al relantí y acaba siendo peor el remedio que la enfermedad”.

“Pero existen países comunistas y no van tan mal”.

“¿De veras?, no digas tonterías, hay países que se hacen llamar comunistas como podrían ser turulistas, China por ejemplo es más capitalista que los billetes de dólar y luego están las dictaduras llamadas comunistas que consisten en tener a la masa dominada y empobrecida bajo el peso de una élite que subrepticamente disfruta de toda clase de privilegios”.

“Pero entonces el fracaso es culpa de los gobernantes, no del sistema”.

“Tampoco, por ejemplo, en Vietnam los campesinos debían entregar todo el arroz que cultivaban al gobierno que les pagaba un precio simbólico. Resultado, tenían que importar arroz de otros países. Cuando cambió la ley, los campesinos solo debían entregar una parte de su cosecha en función de su área de cultivo y el resto lo podían vender a quien quisieran al precio que les diera la gana”.

“¿Y qué pasó?”.

“Que en lugar de tener que importar arroz pasaron a exportarlo”.

“¿Por qué cambió tanto la cosa?”.

“Porque la gente se mueve por el interés, y lo demás no funciona”.

EL MULTIVERSO

En un documental de la televisión había escuchado la perturbadora idea de la posible existencia de innumerables universos paralelos que incluso podían haber sido originados por una diferente toma de decisión, como por ejemplo que un general decidiera o no atacar significaría que en un universo decidió atacar y liberó al país y en otro no lo hizo y todavía sigue bajo dominación extranjera.

Cuando se lo expuse a Eusebio no pudo reprimir una suave carcajada, tras la cual me dijo: “Así que, según esa gente, las diferentes decisiones humanas pueden originar diferentes universos”.

“Eso parece”.

“La soberbia humana no tiene límites, ¿Tú crees que un universo con cientos de miles de millones de galaxias, cada una de ellas con cientos de miles de millones de sistemas solares, se puede generar por el hecho de que yo decida rascarme el culo o no hacerlo?”.

“Hombre... Tal vez se refiera a las decisiones que generan sucesos importantes”.

“¿Y que es, o no, importante?, todo lo que la humanidad pueda hacer, no significa nada a nivel galáctico, imagina pues a nivel universal”.

“Ósea que piensas que de universos paralelos nada”.

“No te precipites, pienso que si pueden existir diferentes dimensiones que coexistan con la nuestra en el mismo espacio”.

“¿Y eso por qué?”.

“Cada vez la ciencia se acerca más a las antiguas filosofías que predicaban que lo que llamamos sólido es una ilusión, que todo es pura vibración, es más hay científicos que aseguran que las partículas elementales de la materia y la energía no son más que codificaciones, concretamente rugosidades en el continuo espacio-tiempo”.

“Ostras, como en las películas de Matrix, pero no veo la relación con las dimensiones paralelas”.

“Imagina unos antropólogos que se adentran en una región ignota de la selva amazónica y contactan con una tribu que no ha tenido comunicación con la civilización. A través de un intérprete enseñan al brujo la magia de su ordenador portátil que recibe imágenes de todo el mundo vía satélite”.

“Quedaría alucinando”.

“No creas, en un momento dado les dice: -Esto es mentira: Que pájaro grande de hierro en cielo mande con su canto que no oímos vista de otros sitios... Puede ser, pero tú has enseñado muchas vistas diferentes, caballos corriendo, barcos grandes, mujer que habla, soldados que luchan, pero si todo eso viniera a la vez se revolvería todo y no se podría ver nada- El brujo no podía entender que el satélite era capaz de mandar programación de diferentes emisoras a la vez mediante distintas frecuencias”.

“¿Quieres decir que si todo es una codificación binaria pueden coexistir diversas dimensiones simplemente si esa codificación está formada por distintas frecuencias?”.

“Te vuelves listo chaval, de la misma forma que distintos programas de televisión nos llegan en base digital en diversas frecuencias”.

“Pero todo es pura especulación, no hay ninguna prueba”.

“Verás... Esto de las pruebas es muy relativo, nuestra élite científica hace con las pruebas lo que un niño con las piedras de colores de la playa, escoge las que le interesan y olvida las que no encajan con sus tratados. Desde la antigüedad existen historias bien documentadas de personas que en determinados lugares y circunstancias han desaparecido entrando en otra dimensión, o han surgido de ella, o ambas cosas”.

“¿Me das a entender que hay quien ha pasado de una dimensión a otra sin pretenderlo, pero no podemos construir un aparato que lo consiga?”.

“Tal vez no sabes que en determinadas situaciones de lugar y climatología las emisiones de radio o televisión pueden mezclarse. De la misma forma, unas circunstancias especiales pueden hacer que dos dimensiones diferentes se relacionen entre sí, y en cuanto al aparato que lo consiga... Tal vez si se ha construido, pero al hacerlo con fines militares y resultar un fracaso se intentó tapar, aunque no lo consiguieron del todo”.

“Ostras, dame datos concretos”.

“Pues busca en Internet el Proyecto Filadelfia y ya de paso, los niños de color verde que surgieron de una cueva en Cataluña y otro día hablamos”.

EL ESCOTE

Andábamos Eusebio y yo como siempre, intentando arreglar el mundo, cuando se nos acercó sonriente una prima segunda mía que también andaba por allí de vacaciones, y con toda frescura me soltó: “Hola primo, precisamente andaba yo buscando alguien que me invitara a una Coca cola fresquita”.

“Pues, siéntate que te la voy a buscar”.

La prima Sara era cinco años mayor que yo y tenía un tipazo de escándalo del que hacía buena gala, en aquella ocasión vestía una especie de batita corta con un escote en barca que desde la posición adecuada permitía verle casi hasta los pies ya que no llevaba sujetador.

Cuando volví con su bebida la encontré sentada en un taburete bajito cerca del asiento de piedra que yo ocupaba. Comenzamos a charlar los tres sobre el calor tan bochornoso que hacía y otras banalidades, pero yo no sabía dónde mirar porque su escote estaba justo frente a mí y desde mi posición más elevada me mostraba sus pechos casi al completo.

En un momento dado, me pilló con la vista fija en aquellas tetas maravillosas y entre enfadada y divertida me dijo: “Eres un guarro, en vez de mirarme a los ojos estás paseando la vista por mi escote”.

Intenté disculparme diciendo: “Bueno, estás aquí delante y si me dedico a mirar al techo acabaré con tortícolis”.

“Sigo pensando que eres un guarro, ¿No le parece abuelo?”.

Eusebio sonrió y dijo: “Verás, había un coleccionista de orquídeas que se preciaba de tener las más bellas del mundo”.

“Pero yo no le estoy hablando de flores, sino del salido este”.

Aquí intervine yo: “Calla Sara, Eusebio está contestando a tu pregunta, si le dejas hablar lo entenderás”.

El anciano prosiguió: “Quiso el hombre contratar una experta en floricultura y para ello entrevistó a varias candidatas. Al llegar la primera, la secretaria le advirtió que cuando estuviera en presencia del jefe se abstuviera de mirar el medallón que llevaba siempre colgado al cuello porque él lo consideraba una falta de educación.

El citado medallón era un aparatito electrónico del tamaño de un plato de postre, que proyectaba hologramas en tres dimensiones que parecían casi reales, en ellos iban apareciendo con una cadencia de un minuto las representaciones de las orquídeas más bellas de la colección de aquel individuo.

Aquella muchacha, como todas las que respondieron al anuncio era más que experta, fanática de la floricultura, a pesar de que estaba advertida, sus ojos se desviaban casi inevitablemente hacia aquellos ejemplares únicos de una belleza increíble, hasta que el coleccionista le reprochó su actitud.

En aquel momento la chica se levantó enojada y le dijo: - Usted sabe que soy una apasionada de las orquídeas, me pone delante de las narices una de las mejores colecciones del mundo, pero no quiere que las mire, creo que debería consultar con un psicólogo - Dicho lo cual se marchó dando un portazo.

Cuando le hubo sucedido algo parecido con las tres primeras candidatas, el hombre consultó con su secretaria, que con toda la amabilidad posible le dijo: - El problema es que ellas tienen un noventa y tantos por ciento de razón, usted pide trabajadoras verdaderas forofas de la floricultura, les pone delante las figuras más bellas del mundo y no quiere que las miren, por un lado alardea usted de algo y por otro no desea que lo aprecien, es un contrasentido y ellas son seres humanos no robots -.

Para las próximas entrevistas el coleccionista guardó el medallón en su escritorio”.

“¿Entonces usted piensa que tengo yo la culpa por llevar escote?”.

“No hay ninguna culpa, pero si una incoherencia, si a un muchacho de quince años, con las hormonas a tope, le pones delante unos senos preciosos y no se le escapa la mirada en algún momento, habría que llevarlo al médico a ver qué le pasa”.

“Pero yo llevo este vestido porque es muy fresco y me gusta cómo queda, no para que me miren”.

“Es perfecto sino sales de casa, pero en la calle ya te estás exhibiendo, es como si yo me visto de torero, pero pretendo que la gente me ignore”.

“Ósea que no considera de mala educación que me miren las tetas”.

“Alto, hay miradas y miradas, las hay más limpias que pueden expresar curiosidad o admiración y las hay más sucias que pueden llegar a expresar deseos inconfesables, en todo hay grados”.

“Vale, ¿Y tú mozo... Con que mirada me miras?”.

“Verás Sara, si yo fuera seis o siete años mayor y tuviera un buen trabajo posiblemente te miraría con el deseo de que fueras mi novia, pero en mis actuales circunstancias... Mis deseos son inconfesables”.

Soltó una carcajada y contestó: “Bueno, no es tan grave, más enseño cuando me baño en tanga en la poza del río o en la playa, así que ya puedes mirar, pero ten cuidado

esta noche con las sábanas, además deberías aprender del abuelo, él mira de forma general sin fijar la vista en un punto concreto”.

A lo que Eusebio respondió: “No hagas caso cariño, yo soy muy viejo y te aseguro que he visto de todo, para sorprenderme deberías ser una marciana, y tal vez ni así”.

SOMOS PALETOS

Cuando llegué al porche de la taberna, Eusebio estaba tan enfrascado en la lectura del periódico que casi ni prestó atención a mi llegada, al final lo tiró sobre el banco de piedra y dijo en tono despectivo: “Somos paletos”.

“¿Quien... Tú y yo?”.

“En general, en este país, y justo los que se creen más cultos, más bien informados, los que están a la última... Esos acostumbran a ser los más paletos”.

“¿Lo dices por algo que has leído en el periódico?”.

“Lo digo por casi todo lo que leo en el periódico, hoy en día parece que si no metes un par de anglicismos en cada renglón eres un inculto. Por ejemplo: las academias de enseñanza, que son las que mayor ejemplo cultural deberían dar, ya emplean una jerga que no es más que un revoltijo de anglicismos”.

“Tienes razón, ¿Pero por qué te cabrea tanto?”.

“Porque todos esos modernos, que en realidad son unos patanes, no se dan cuenta que lo que reflejan es: - Hablo una mierda de idioma que como es casi una lengua tribal necesito apoyarla con las muletas del inglés para que se sostenga - “.

“En parte tienes razón, pero tal vez hay palabras de tecnología o nuevas corrientes que no tienen equivalente en castellano”.

“Señálame cien anglicismos en el periódico, búscalos cuando puedas en Internet y verás como por lo menos noventa y nueve tienen equivalente en castellano”.

“Si, pero a veces ese equivalente nuestro es una palabra compuesta o más larga”.

“Y a veces es al revés, hace días un tarugo me escribió una carta en castellano y firmaba como Account Mánager en lugar de decir Contable, supongo que al ponerlo en inglés se creía más importante”.

“En este caso tienes razón, es una cateada”.

“Pues las hay peores, como una empresa española que escribe una carta a otra empresa española ¡en inglés!, con eso se deben considerar los reyes de los negocios”.

“Realmente eso ya tiene delito”.

“El problema es que nos estamos dejando colonizar por los jodidos anglosajones, llegará un momento en que acabaremos hablando spanglish que puede llegar a

convertirse con el tiempo en un inglés de tercera división, con lo cual seremos la colonia cultural que chapurrea el idioma de la metrópoli”.

“Eres un exagerado, para llegar a eso tendría que correr mucha agua”.

“Afortunadamente yo no lo veré, pero cuando tu tengas mi edad no te digo que no lo veas”.

“En resumen, piensas que somos unos pazguatos”.

“Totales, en eso admiro a los franceses que crean sus propias palabras tecnológicas y no se dejan colonizar tan fácilmente”.

EL DINERO

Aquella tarde andaba yo amohinado por lo escaso de mis finanzas que no me permitirían ir dignamente a la feria del pueblo vecino, y pensaba en lo feliz que sería si un genio me colocara unos cuantos billetes en el bolsillo. Solo llegar a la taberna le pregunté a Eusebio: “¿Tú crees que es cierto eso que dicen de que el dinero no da la felicidad?, porque te aseguro que a mí me haría muy feliz”.

“En principio yo pienso que esa frase todo el mundo la dice incompleta”.

“¿Ha si... Y cuál es la frase completa?”.

“El dinero no da la felicidad, pero su ausencia la quita”.

“Entonces tu opinas que la gente modesta o pobre no puede ser feliz, pues hay muchos que predicán lo contrario, el cura por ejemplo”.

“Viviendo en la modestia o en la relativa pobreza se puede ser feliz, pero yo he hablado de ausencia de dinero. Reto a cualquiera a que me presente una persona cuyos hijos pasen hambre y frío y a pesar de ello sea feliz”.

“Vale, pero es que tú hablas de un caso muy extremo”.

“¿Extremo?... No digas bobadas. Es el caso de muchos millones de personas que sus hijos pasan hambre y no frío tal vez, si viven en países tropicales, pero no tienen agua potable o viven destrozados por enfermedades que se podrían curar con lo que aquí nos gastamos en un vermouth, pero ni eso tienen”.

“Pues esa gente sí que serían felices con un buen puñado de dinero, luego la primera frase no es cierta”.

“No te equivoques, si te quitan una espina dolorosa, te alivian y eres relativamente feliz, pero al cabo de tres meses no sigues en estado de felicidad porque te hubieran quitado aquella espina, el alivio de una penalidad proporciona una felicidad temporal, pero luego todo se normaliza”.

“O sea que si me toca la lotería solo seré feliz durante un tiempo porque se habrá aliviado mi pobreza, pero luego para mí será normal ser rico y volveré a ser desdichado”.

“Puede ser, pero no necesariamente, el dinero no es más que un instrumento, una herramienta. Con un martillo se puede construir una casa o causar grandes destrozos. Lo malo es la gente que se confunde y toma el dinero como una finalidad en sí mismo, esos seguro que son desdichados. Para que lo entiendas te explicaré una anécdota: Fui a casa de un amigo que por cuestión de trabajo debía cambiar frecuentemente de residencia, eso le obligaba a vivir en pisos de alquiler amueblados.

Sin embargo, aquel hombre era muy aficionado al bricolaje, y en mi visita me mostró su más preciada joya, era una especie de enorme baúl metálico enchufado a la corriente. Mediante un mando a distancia se desplegaba y quedaba convertido en un completísimo banco de trabajo, con panel frontal y alerones que al extenderse mostraba toda clase de sofisticadas herramientas, como un taladro con scanner y pantalla donde visualizaba el interior de la pared que taladraba, para que no pudiera atravesar una tubería o cable eléctrico”.

“¿Y para que usaba eso tu amigo?”.

“Absolutamente para nada, porque en los pisos donde vivía eran amueblados y no podía colgar ni un cuadro, si algo se estropeaba debía avisar al administrador para que mandara repararlo. Con el dinero que había gastado en todos esos cacharos que tenía que arrastrar inútilmente de un piso a otro, él y su mujer podían haber realizado unas vacaciones de ensueño”.

“Pero ese individuo era tonto”

“No más que el avaro que va atesorando dinero sin un propósito concreto”.

“Pues bajando al terreno práctico, hace tres meses cuando llegué, mis abuelos me regalaron una hucha de cerámica en forma de cerdito, cada vez que les ayudo o los domingos, me ponen algunas monedas de un euro o dos. Siguiendo tus consejos la romperé y me gastaré el dinero en la feria”.

“Chaval, quien no tiene tesón, sutileza y buenos modales no andará bien por la vida. En lugar de esa tosquedad, que enojaría a tus abuelos, puedes ir sacando las monedas con paciencia y ayuda de un cuchillo plano y sustituyéndolas por monedas de menor valor o incluso arandelas metálicas de las que venden baratísimas en la ferretería, al mover la hucha tendrá el mismo peso y hará el mismo ruido”.

“¿Y eso no es engañar...?”.

“Sino te preguntan no, porque al fin y al cabo la hucha y su contenido son tuyos y al acabar las vacaciones te la llevarás contigo. Piensa que de mayor tal vez puedas ganar un buen dinero, pero nunca podrás volver a esta feria con la ilusión de tus quince años”.

“¿Será verdad eso de que sabe más el diablo por viejo que por diablo?”.

“Ni lo dudes chaval”.

VIOLENCIA MACHISTA

Por televisión habían ofrecido la noticia de otro caso de violencia machista en que un hombre había asesinado a su esposa y luego se había suicidado, el suceso me impactó y lo primero que hice al llegar a la taberna fue preguntarle a Eusebio que opinaba de la violencia machista.

Después de contemplar unos segundos el humo de su pipa me contestó: “Pues verás chaval, ya de por sí la denominación no me convence”.

“¿Pues como lo llamarías tú?”.

“Tal vez violencia a secas, o como mucho violencia de género, pero entonces también llamaría violencia de género el caso de que una mujer matara a su marido, aunque no abunde tanto”.

“¿Y por qué suprimirías lo de machista?”.

“Vamos a extrapolar: En los últimos meses han ocurrido cuatro casos de madres que han matado a sus hijos, una los ahogó en la bañera, otra tiró al bebé al río, y de los otros dos ni me acuerdo, ¿Te imaginas la que se liaría si los medios comenzaran a denominar estos hechos violencia maternal o maternalista?”.

“Uff, no quiero ni pensarlo”.

“Pues te pongo otro ejemplo, que cada vez que un gitano asesina o agrede a alguien se hablara de otro caso de violencia gitana”.

“Dirían que es vejatorio para el resto del colectivo y que los estigmatiza”.

“Has dado en el clavo, pues bien, tú eres macho y yo también, ¿No nos estigmatiza esa denominación?”.

“Tal vez sí, pero la denominación machista ya se asocia de por sí a algo malo”.

“Claro y feminista a algo chuli y guay, pues si queremos igualdad ha de ser en todo, no sólo en lo que nos interesa, además en este caso de las noticias de hoy hay algo que los medios de comunicación siempre pasan de puntillas”.

“¿El que?”.

“Pues el que el individuo luego se ha suicidado, un simple asesino no se suicida hay que estar muy desesperado para hacerlo”.

“Tal vez lo ha hecho al pensar en las consecuencias”.

“Un tío de treinta años hubiera salido de la cárcel a los cuarenta y cinco como mucho, una edad perfecta para rehacer su vida, te voy a poner un ejemplo: Imagina que se dieran unos cuantos casos de gente que quema su coche en mitad de la autopista y luego se suicida, ¿Qué sucedería?”.

“Que todo el mundo se preguntaría que les había inducido al suicidio, que influencia había tenido el coche para cometer un acto así”.

“Por supuesto, y sería tema de preocupación para sesudos expertos, pero como en lugar de quemar un coche han matado a una mujer... Lo que les haya podido inducir a ese acto ya no interesa a nadie, son unos putos asesinos machistas”.

“Entonces opinas que deberían analizarse las circunstancias de esos suicidas”.

“Por supuesto que sí, aunque sólo fuera para prevenir nuevos casos, pero cuidado, no levantemos la manta, no sea que debajo haya algo que no nos guste”.

“¿Y crees que estudiando esos casos podrían prevenirse otros?”.

“Desde luego, piensa que una mujer que tiene problemas o sufre maltrato tiene un teléfono al que llamar, asociaciones a las que acudir, centros feministas... Pero un hombre que sufra maltrato por parte de su pareja o que ella le esté llevando a una posición insostenible, se encuentra absolutamente solo, no hay centros machistas de ayuda, y esa soledad puede conducir a la desesperación y la adopción de medidas extremas”.

“¿Serías partidario de crear centros de ayuda para hombres desesperados?”.

“¿Porque no?, con ayuda psicológica y legal, eso tal vez evitaría muchos dramas, ¿Pero qué digo?, ello no es posible, el hombre siempre es el malo, el agresor, el acosador, el maldito, no merece ningún tipo de ayuda, pero luego pasa lo que pasa, habrá otra manifestación que servirá para una mierda y otro individuo que pensará: Pues me parece que voy a tener que hacer lo mismo”.

“¿Tu piensas que hay mujeres que pueden agredir a un hombre hasta hacerle la vida imposible?”.

“Claro que sí, tal vez no a puñetazos, ellas son más sutiles, más listas y retorcidas, pero igualmente letales si se lo proponen. Otro caso es el desgraciado que su mujer se lía con un chulampón y en el divorcio pierde piso, patrimonio, hijos, hasta el perro y se queda el hombre sólo con las deudas, teniendo que pagarle una pensión a su ex que se ha largado con el amante, pero como no se declaran como pareja ni nada por el estilo ella consta como mujer sin recursos y el pobre cabrón malviviendo en una pensión de mala muerte ha de pagar el sesenta por ciento de su sueldo mientras su mujer retoza con un mulato mambosero que es un pésimo ejemplo para sus niñas”.

“Vale, pero has puesto un ejemplo muy drástico”.

“¿Y te piensas que no los hay?, pues yo personalmente conozco uno”.

“¿Y qué hizo, mató a su ex?”.

“Fue más listo y tuvo suerte, hizo que le despidieran del trabajo, agotó el paro y se declaró insolvente, encontró una buena chica y se fue a vivir con ella, en teoría ella le mantenía, aunque en realidad él trabajaba sin estar declarado, le quitaron todo lo que poseía, pero por lo menos no le siguieron chupando la vida”.

“¿Y al final?”.

“Al final el amante al ver que ella no cobraría un céntimo y que tendría que mantenerla, la plantó, y la mujer tuvo que ponerse a fregar escaleras para sobrevivir con sus hijas, en cuanto las gemelas cumplieron la mayoría de edad se largaron a vivir con el padre y su compañera que las acogió muy bien”.

“Al final Dios hizo justicia”.

“Sí, pero es un caso entre mil, lo normal es que el desgraciado pringue”.

“¿Y estos son un tipo de casos en que matan a la ex?”.

“Algunos es posible que sí, la mayoría simplemente se aguantan, pero no te equivoques, he dicho algunos, también hay cerdos que matan a la mujer o novia por el simple hecho de que ella quiera romper la relación, esos cabrones seguro que no se suicidan”.

“Que triste”.

“Pues sí”.

EL BUDISMO

La noche anterior, habíamos visto un documental por televisión que hablaba del budismo y sus ideas, básicamente la reencarnación y la ley del karma por la cual toda acción negativa que cometemos contra quien sea, persona, animal o cosa, acaba repercutiendo negativamente contra nosotros, en la presente vida o en las siguientes.

Al acabar, ni corta ni perezosa, mi tía Eugenia dijo refiriéndose al locutor: “Ya me gustaría a mí que este imbécil fuera a explicarle al hijo de mi vecina, que con ocho años está ingresado con cáncer en el hospital, que lo que le pasa es por cosas que ha hecho mal en vidas anteriores”.

A lo que mi abuelo añadió: “Es que eso de renacer sin parar y que en una vida pagas lo de otras es totalmente retorcido, el cristianismo es mucho más sencillo, eres bueno, al morir vas al cielo, eres malo, al infierno”.

Yo sabía que esas afirmaciones, aunque aparentemente fueran razonables, tenían grietas ocultas que yo no acababa de ver, por eso al día siguiente lo primero que hice fue pedirle su opinión a Eusebio que esbozó una sonrisa socarrona y me dijo: “Me ha hecho gracia lo de la sencillez del catolicismo, hay para cagarse”.

“¿Porque lo dices?”.

“En principio Dios nos condena a ti, a mí y a toda la humanidad porque hace más de seis mil años un antepasado mío se comió una fruta que no debía, ¡manda huevos!. Si tuviera ocasión de tomarme un café con él le diría: Serás todo lo dios que quieras, pero eres absolutamente injusto, ¿Qué tengo yo que ver con lo que se hizo hace milenios?”.

“Con eso de tomarse un café con Dios te has pasado un poco, ¿No crees?”.

“¿Por qué?, igual que bajó a tomarse un entrecot de buey con Abraham para discutir sobre Sodoma y Gomorra también podría tomarse un café conmigo”.

“¿De dónde sacas eso de que Dios toma entrecots?”.

“Lo dice la biblia: - Luego Abraham corrió a la vacada y procedió a tomar un toro joven, tierno y bueno, y a darlo al servidor, y este fue apresurándose a aderezarlo. Tomó entonces mantequilla y leche y el toro joven que había aderezado y lo puso delante de ellos. Entonces él mismo se quedó de pie al lado de ellos debajo del árbol mientras ellos comían - Me lo sé de memoria”.

“Desde luego no tienes alzheimer”.

“Supongo que no, pero a lo que íbamos, Dios me condena por que alguien, que fabricó él mismo, se portó mal hace seis mil años, y cuatro mil años más tarde engendra un hijo (que es él mismo) a una humana y lo manda para que muera horriblemente y de esa forma me salve de la condenación que él mismo ha montado, si esto no te parece retorcido... Que venga Dios y lo vea, nunca mejor dicho”.

“Hombre... Visto así”.

“Sino no sé cómo quieres verlo, si le añades el que te comes su carne con la hostia y el cura bebe su sangre en una ceremonia caníbal, y que el peor asesino, torturador, ladrón y violador cuando se ve morir dice: - Dios mío me arrepiento -, se va al cielo por toda la eternidad junto con las niñas a las que ha torturado y ha asesinado, y el santo más santo le cae una maceta de geranios y dice - Me cago en Dios - muere y se va a las torturas del infierno por los siglos de los siglos, verás que todo es un sin sentido, como si tuviéramos un Dios imbécil”.

“¿Pero tú crees que realmente Dios existe?”.

“No soy lo bastante listo como para saber si existe o no, pero lo que sí sé, es que si existe no es imbécil”.

EL INVENTO

En aquella extraña ocasión fue Eusebio el que poco después de llegar me preguntó de sopetón: “Bueno chaval, ¿Y tú de mayor que aspiras a ser?”.

“Pues te voy a ser sincero, lo que realmente me gustaría es ser un científico brillante, inventar algo beneficioso para la gente, patentarlo y venderlo a precio muy asequible, con lo cual además de favorecer a la humanidad me forraría y a partir de ahí podría hacer lo que me diera la gana”.

“Vale ¿y que inventarías que no perjudicara a otros sectores de la industria o el comercio?”.

“Muy sencillo: ¿Has visto algunas personas que comen como tres cerdos y sin hacer apenas ejercicio se mantienen delgadas y musculosas?”.

“Si, no es normal, pero haberlos los hay”.

“Pues inventaría unas pastillas que tomando una al día tu metabolismo fuera como el de esas personas, y las vendería más baratas que las aspirinas, ¿Qué te parece la idea?”.

“Pues muy mal”.

“¿Se puede saber por qué?”.

“En principio perjudicarías a dietistas, nutricionistas y fabricantes de productos dietéticos, pero eso es lo de menos”.

“Entonces... ¿Qué es lo de más?”.

“De entrada, la inmensa cantidad de gente que más o menos retiene su gula para no convertirse en bolas de sebo se podrían lanzar a engullir como fieras, con lo cual en los países ricos o medios se dispararía el consumo de alimentos, lo que haría por un lado aumentar la producción con el consiguiente empeoramiento del efecto invernadero y el cambio climático, y aún habría algo peor”.

“¿Peor aún que eso?!”.

“Por supuesto, la subida de precios de los alimentos y como resultado la gente que pasa hambre pasando más aún, mientras que otros podrían consumir tres veces más de lo necesario para su organismo sin consecuencias negativas, es decir, conseguirías que el pecar reiteradamente de gula no tuviera consecuencias para el individuo, pecado libre de castigo”.

“Ya, ósea que si tu fueras científico y dieras con ese descubrimiento callarías para siempre”.

“No, haría algo mejor, procuraría patentarlo en el mundo entero sin fabricarlo ni venderlo, para evitar que cualquier otro lo descubriera y lo comercializara”.

“¿Me quieres hacer creer que dejarías pasar la oportunidad de ser rico, tú y tu familia?”.

“No necesariamente, siempre hay un camino intermedio”.

“Pues ya me dirás cual es”.

“Por ejemplo ponerme en contacto con todas las grandes industrias alimentarias o farmacéuticas que fabrican productos bajos en calorías o medicamentos para favorecer la dieta, les demostraría la efectividad de mi producto y les pediría un pequeño canon, equivalente a un sueldo modesto, para, a cambio, mantener mi invento a buen recaudo. Para esas empresas un sueldo no es nada y yo con cien o doscientos sueldos viviría como un rey, es una solución que no perjudica a nadie”.

“Excepto a los gordos”.

“Los gordos son ellos los que se perjudican a sí mismos”.

“Pues es verdad”.

AMOR EQUILIBRADO

Aquella calurosa noche, me quedé en la tumbona del porche reflexionando a oscuras y en silencio, mi abuelo había subido temprano a dormir y mi abuela se quedó en el comedor charlando con mi tía, una vecina y alguna otra mujer, sin pensar que a través de la ventana abierta las oía perfectamente.

Salió a relucir el tema de las expresiones amorosas, mi abuela sostenía que todo eso de las flores, cariños, besitos y frases bonitas son un cuento chino y que el amor debe demostrarse con hechos, preocupándote por tu pareja y haciendo cosas buenas por ella.

La vecina decía que los hechos son importantes, pero que la vida en pareja sin las expresiones de cariño puede ser un desierto, a lo que mi abuela contestaba que si su marido le viniera con florecitas le diría que un buen repollo es lo que tenía que haberle traído.

Cada una tenía sus argumentos y no acabé de saber por cual decantarme, principalmente porque mi experiencia sobre la vida en pareja era nula, así que al día siguiente le pedí su opinión a Eusebio que sonrió y me dijo: “Muy sencillo, a cada cual hay que darle lo suyo”.

“¿Y eso que quiere decir?”.

“Si tienes un elefante, necesitará bastantes kilos de comida diarios, pero un ratoncillo puede empacharse con una bolita de pienso”.

“Pero no hablamos de animales ni piensos”.

“Todo es lo mismo, las personas estamos compuestas de cuerpo y espíritu, o mente si lo prefieres, en los cuerpos no puede haber excesiva diferencia de tamaño, de metro cincuenta a dos metros veinte ni siquiera es el doble del más pequeño al mayor, en los espíritus la cosa cambia, del más estrecho que apenas ve el mundo por una rendija al que casi puede abarcar el cosmos”.

“Ya te entiendo, quieres decir que en este aspecto hay que tratar a cada uno según su nivel espiritual”.

“Exacto, una mujer muy espiritual, sensible, romántica, a la que un marido rico le de todo cuanto pueda desear, es posible que sea muy desgraciada si él no le proporciona el suficiente cariño y ternura”.

“¿Puede pasar al revés?”.

“Por supuesto, una mujer apegada a la tierra, a la que un marido sensible le prodigue toda clase de halagos, puede acabar diciéndole: Menos tonterías y preocúpate más de las cosas prácticas”.

“Entonces, ¿Cómo solucionar la convivencia diaria?”.

“Lo primero, procurar no emparejarte con una mujer que tenga niveles espirituales muy diferentes a los tuyos, por guapa que sea, por buena que esté, y segunda, si al final lo haces... Pues a lo hecho pecho, si tú tienes ganas de recitarle versos románticos, y lo que quiere ella es que pintes la casa, pues te jodes y pintas la casa, o al revés si ella tiene ganas de romanticismo y ternura y tú al volver cansado del trabajo sólo te apetece el sofá, el mando del televisor y que te dejen en paz, pues te jodes y le dices las palabras dulces que ella desea, y sino no haberte emparejado con ella”.

“¿Y eso funciona?”.

“A la larga es casi imposible, a menos que uno de los dos se conforme o los dos se medio conformen, pero es una situación deprimente”.

HOMBRES VICIOSOS

En ocasiones cuando leía un libro, mi familia y visitas debían pensar que yo era una especie de estatua que no captaba nada, y desde alguna habitación contigua emprendían conversaciones sin pensar que yo pudiera escucharles.

Si el tema eran las típicas chafarderías de pueblo yo desconectaba y seguía con mi lectura, pero si el asunto tenía miga le prestaba atención.

Ese fue el caso en que una vecina comentaba confidencialmente con una de mis tías lo viciosos que en general eran los hombres que sólo pensaban en follar y si no se les tenía contentos eran capaces de irse de putas, mientras que las mujeres eran más espirituales, sensibles y románticas.

Ese fue el tema que le comenté a Eusebio, que como era habitual en él no me respondió directamente, sino que me dijo: “Verás chaval, hace muchos años, en un pueblo de los alrededores, a una mujer le nació el niño muerto, sin embargo, sus pechos manaban leche como si tuviera que amamantar trillizos y al no descargar le dolían muchísimo.

Eso en la actualidad no hubiera representado ningún problema, pero en aquellos tiempos en una aldea, si lo era.

El médico le recetó un remedio natural: Que su marido le chupara la leche un mínimo de dos veces al día hasta que ella se encontrara mejor.

El marido acogió con mucha desgana aquella labor, como si le diera asco, y con una u otra excusa, al final dejó de hacerlo por completo.

La mujer aguantó su pesar y no comentó con nadie aquella desatención, pero hablando un día con su vecino, con el que habían jugado de pequeños y eran casi como hermanos, él la vio tan angustiosa que le acabó preguntando que le pasaba y ella acabó confesando su problema.

Después de un breve silencio él le dijo: - No tienes por qué sufrir así, ¿Quieres que lo haga yo? -.

Pasada la primera sorpresa la mujer se dijo ¿Y porque no?, me duele muchísimo y al cabrón de mi marido ni le importa, con lo cual acabó aceptando la oferta.

Las primeras veces, la mujer destapaba recatadamente un sólo pezón que su vecino se limitaba a chupar, pero más adelante, con la llegada del calor ella acabó desnudándose de cintura hacia arriba para que él pudiera ir alternando con facilidad de un pezón al otro, y él comenzó a masajear sus pechos para que la leche manara mejor, para acabar masajeando su cuerpo entero.

Una cosa llevó a la otra y acabaron haciendo el amor y ella se quedó embarazada del vecino, lo cual fue una suerte porque posiblemente aquel hombre tenía mejores genes y este segundo niño salió vivo y fuerte.

En ningún momento el marido pensó que no era suyo y el vecino explicó al matrimonio que como era soltero y sin hijos, si le dejaban apadrinar al niño, le nombraría su heredero, lo cual al marido le pareció muy bien ya que el hombre poseía un buen patrimonio.

Y así continuaron, un marido que no tuvo descendencia, aunque pensaba que sí, y un solterón que la tuvo, y al ser el padrino no desaprovechó la ocasión de relacionarse y educar al que era su verdadero hijo.

¿Qué te parece la historia?”.

“Bueno, al marido le estuvo bien, ya que te despreocupas de tu esposa, ella busca una alternativa, como el agua que siempre fluye buscando su camino”.

“Muy buena metáfora, pues el caso de las señoras Marías es parecido, el hombre tiene una glándula llamada próstata que, en muchos casos, si no es ordeñada con regularidad puede provocar molestias e incluso dolor, y es una cuestión puramente física, no sentimental, hay hombres que se alivian masturbándose, pero a otros no les funciona y solicitan ayuda de sus mujeres”.

“Ya, y ellas les llaman viciosos y puteros”.

“Es como si tuvieras dolor de espalda y tu mujer se negara a ponerte linimento, sería normal que acudieras a un quiromasajista”.

“Ósea que, ni ellos son tan viciosos ni ellas tan santas”.

“No generalicemos, los hay que si son viciosos y aunque su mujer les diera todo el amor y el cariño del mundo irían a buscar cualquier lío por ahí, y por otro lado también hay ninfómanas capaces de agotar a cualquier hombre, hay una dolencia catalogada como furor uterino, en la cual son ellas las que tienen grandes molestias sino copulan con frecuencia, pero son casos con mucha menor incidencia que los que habíamos mencionado de los hombres”.

ORGULLO GAY

Habían salido por televisión imágenes de la celebración del día del orgullo gay, por supuesto mis abuelos los habían puesto a parir, pero había oído a veraneantes jóvenes decir que era una maravilla que se pudiera celebrar.

Como siempre que me quedaba alguna duda le pregunté a Eusebio nada más verle.

“Pues verás chaval, por aquí viene a veces un tal Ramón, que tiene una pierna un palmo más corta que la otra y usa un alizador ortopédico para manejarse, aunque no es que con eso pueda correr una maratón. El hombre ni se avergüenza ni se enorgullece de su cojera”.

“¿Y qué tiene que ver con los gais?”.

“Pues que, si desde tiempos inmemoriales los cojos hubieran sido despreciados, insultados, maltratados e incluso encarcelados por el simple hecho de serlo, sería normal que en tiempos de libertad salieran a la calle enseñando sus prótesis y gritando: ¡Soy cojo!, ¿Qué pasa?”.

“Según lo que me dices, el ser gay lo ves como un defecto, como la cojera”.

“Vamos a ser brutalmente sinceros: El tener cuerpo de macho y mente de hembra, o al contrario, es una deficiencia de la naturaleza, digan lo que digan por ahí no es una opción más, como ser rubio o moreno, además en muchas ocasiones provoca graves trastornos psicológicos e incluso físicos. Eso no quiere decir que sea despreciable ni que quienes han nacido así sean dignos de burla ni maltrato, pero no podemos pasar al lado contrario y decir que es tan normal como tener los ojos de un color u otro”.

“Entonces tú nunca criticarías a dos hombres que se besaran en público”.

“Eso ya es más complejo, en principio siempre he pensado que hay que tener una cierta dignidad y señorío, veo correcto que una pareja homo o hétero se den un besito o un besazo si se reencuentran después de una ausencia, pero morrearse en público siempre lo he encontrado baboso, no puedo evitar pensar: Pobrecillos, ¿No tendrán un lugar íntimo donde expresar su amor?”.

“Ósea que te da lo mismo que sean pareja del mismo sexo”.

“No exactamente, ya que ahí entra en juego la empatía”.

“¿Qué quieres decir?”.

“Cuando voy con un nietecillo al médico y le pinchan para el análisis de sangre sufro, aunque a mí no me duela, porque empatizo con él, es decir, inevitablemente me

pongo en su lugar, pero cuando disfruta comiéndose una tarta yo disfruto sintiendo lo feliz que es”.

“¿Y lo del beso...?”.

“¿No lo pillas?, el otro día vi un documental en que un nativo comía cucarachas vivas muy a gusto, me dio asco porque inevitablemente empatizaba poniéndome en su lugar, si veo a dos hombres besarse también empatizo poniéndome en el lugar de cualquiera de ellos y siento asco de pensar que otro hombre me besara, mientras que si veo a una pareja hétero hacerlo, tal vez no me da asco ponerme en el lugar del hombre y pensar que sería agradable besar a esa chica, por la misma razón no me da asco ver a dos mujeres guapas besarse, porque pienso que sería agradable hacerlo con cualquiera de las dos”.

“Pues hay una profesora de mi colegio que dice que eso sólo es cuestión de educación y que con el tiempo se normalizará y lo veremos bien”.

“Hay cosas que llevamos grabadas en nuestro ADN, si esa profesora se viera atada, desnuda y despatarrada con cien arañas gordas y peludas, aunque no venenosas, corriéndole por encima, le daría mucho asco, y entonces le podríamos decir – Tranquila, es un tratamiento bueno para tu piel, te da asco porque te falta educación ecológica -”.

“Sería divertido verla en ese trance”.

“¿Por lo de las arañas o por lo de desnuda y despatarrada?”.

“Pues... Tal vez por ambas cosas porque está buenísima”.

“Un poco salido tú”.

“Se supone que con quince años debo tener las hormonas a tope ¿No?”.

“Por ahí te puedes hacer disculpar un poco”.

LOS ANIMALES

Aquella tarde, sólo estábamos charlando acerca de banalidades, hasta que vimos pasar un individuo que propinó un bastonazo a un perro que se cruzó en su camino, el animal soltó un lastimero quejido y salió huyendo como alma que lleva el diablo.

Quedamos un rato en silencio hasta que Eusebio me dijo: “Nunca te fíes de una persona capaz de maltratar a un animal, porque eso mismo lo haría con seres humanos sino fuera por el riesgo del castigo o el descrédito”.

“¿Eso incluye a los que les abandonan?”.

“Por supuesto, quienes en un caso puntual, como las vacaciones, abandonan por comodidad a su perro, en circunstancias más graves abandonarían a sus viejos. ¿O no oíste hablar del abuelo que abandonaron en una gasolinera?, y lo que costó convencer al pobre hombre de que realmente su hijo le había abandonado. Pero en circunstancias peores, como el caso de una guerra, esas mismas personas podrían abandonar a sus niños”.

“¿Realmente crees que llegarían a eso?”.

“Perros, abuelos, niños... Son los peldaños de una misma escalera. Quien es capaz de bajar el primero sin remordimientos, igualmente podrá llegar hasta el último”.

“De acuerdo, pongo a todos los maltratadores de animales en mi lista de sospechosos y paso a confiar en aquellos que los tratan bien”.

“Pero no te pases chaval, como dijo Buda: Equilibrio. No pienses que aquellos que quieren más a los animales que a las personas son trigo limpio. Mira por ejemplo la señora de la casa de ladrillo rojo en la calle baja, que en cuanto llega el otoño le pone una mantita a su perrito y alimenta a todos los gatos de la calle, ¿La has visto alguna vez jugar con sus nietos?”.

“¿Pero tiene nietos?, yo pensaba que era una solterona”.

“Claro que los tiene, pero le estorban, porque chillan, ensucian y pueden romper cosas, así que los ve de uvas a peras, este tipo de gente acostumbran a llevar la carga de un trauma del que no se han recuperado y han acabado focalizando su amor en quienes nunca les han dañado: Los animales”.

“Por una parte tienen razón, porque un perro siempre te será fiel, mientras que un amigo o una novia... Vete a saber”.

“Muchacho, la vida es un riesgo continuo, pero no te puedes convertir en una ostra humana, porque entonces no vives”.

“¿Así que debo hacer, ir con el lirio en la mano y que me den estacazos?”.

“Tu, el tema del equilibrio no lo tienes muy claro: Metafóricamente hablando: Con la gente tienes que poner el dedito para ver si muerden, con la sonrisa en la boca y la otra mano preparada para contestar con un puñetazo. Pero nunca poner la yugular”.

“Lo intentaré, pero no sé si será fácil”.

“No te preocupes chaval, a vivir se aprende viviendo”.

LA VENTA DEL FIN DEL MUNDO

El día anterior, había visto en televisión un documental acerca de las profecías del fin del mundo, que parecían anunciar la inminencia del acontecimiento, en el cual entrevistaban a personas que hacía años que se preparaban para tal acontecimiento.

Aquella tarde, no pude por menos que preguntarle a Eusebio su opinión al respecto.

Sonrió, aspiró una bocanada de su pipa, y me contestó: “Todo es marketing, puro y duro”.

Ante mi gesto de sorpresa continuó diciendo: “Imagina que diriges la red de comercio mundial, ¿Qué le venderías a un paranoico?”.

“Pues... No lo sé”.

“Veamos: Viajes... No. Bienes de consumo... ¿Para qué?, si el mundo se puede acabar mañana. Entonces le venderemos el fin del mundo, o un apocalipsis zombi, o un ataque alienígena”.

“¿Y cómo se vende eso?”.

“¿Sabes que... Sobre todo en Estados Unidos, hay gente de clase media que invierte todos sus recursos, en fabricarse un bunker atiborrado de conservas, armas, y toda clase de artilugios de supervivencia?”.

“Bueno, es una afición como otra cualquiera, hay quien se lo gasta en un velero, o en una bodega de vinos”.

“Si, con la diferencia de que el del velero o la bodega de vinos lo disfrutan en vida, mientras que el paranoico que comenzó a construir su bunker hace cincuenta años, ahora está en el geriátrico, ¿Y de que le ha servido?”.

“En cierto modo es como aquel que paga un seguro de vida durante cincuenta años y sobrevive, o un seguro de incendios y nunca se le quema la casa”.

“Con la pequeña diferencia de que en un seguro de vida o de incendios no consumes tus recursos, ni tienes que privarte de disfrutar de la vida”.

“Más o menos, quieres decir que esas personas estarán amargadas en el geriátrico pensando que han arruinado su vida esperando un apocalipsis que no ha sucedido”.

“Justamente, y aunque sucediera ahora, en su silla de ruedas del asilo, no les serviría de nada. Se lo podían haber gastado en vino, en viajes, en caprichos, en lo que fuera, y habrían sido más felices”.

“¿Y quién dice que no han sido felices a su manera?”.

“¿Esperando angustiosamente algo que nunca ha sucedido?. ¿Sabes cuantas veces se ha pronosticado infructuosamente, con datos más o menos fundamentados, el fin del mundo?”.

“Ni idea”.

“Exactamente mil veces, entonces: ¿Sera verdad la vez mil uno?”.

“No parece muy probable”.

“Exacto, la humanidad es como las cucarachas o las ratas, pueden sufrir extinciones masivas, pero siempre sobreviven”.

“El tiempo nos dará, o no, la razón”.

“Yo soy viejo y no lo veré, pero posiblemente tu sí”.

“Tranquilo, cuando nos reunamos en el otro mundo te lo explicaré”.

“Que así sea”.

LA GOTA DE AGUA

Oí a mis tíos comentar sobre las elecciones estadounidenses en que algunos inmigrantes ya afincados votaban al partido más conservador para que impidiera la llegada de nuevos inmigrantes. Sin dudar del hecho, me pareció algo mezquino e irracional y en cuanto vi a Eusebio le pregunté como era posible tamaño despropósito, como era habitual en él, me contestó mediante una parábola:

“Érase una vez una gota de agua oscura que vivía en una poza con millones de gotas oscuras como ella, lo cual le causaba desasosiego y depresión ya que ese agua oscura le impedía contemplar nada a su alrededor.

Asimismo la poza estaba carente de vida, ya que al no penetrar la luz solar, no prosperaban las plantas acuáticas ni los peces que pudieran alimentarse de ellas.

La gota había vislumbrado otros mundos de luz en alguna ocasión en que había aflorado a la superficie y ansiaba poder vivir en ellos.

Su oportunidad llegó un día en que se dio cuenta de que la roca que contenía la poza presentaba una minúscula fisura, a través de muchos esfuerzos logró colarse por ella y llegar a la siguiente poza que era de agua cristalina.

La gota oscura fue muy feliz pudiendo contemplar todo a su alrededor, el fondo con sus guijarros, las burbujas, las plantas, los peces y los rayos de luz solar, a las gotas de agua clara no les importunó su llegada porque una sola gota oscura apenas privaba de visión y luz.

Gracias a su comunicación telepática, contactó con las gotas que habían vivido próximas a ella y les comunicó la buena nueva, siguiendo sus indicaciones, sus colegas localizaron la grieta y se colaron por ella, nuestra gota les dio la bienvenida alegrándose de su compañía.

Aquellas gotas llamaron a otras compañeras que a su vez avisaron a otras, la grieta, a causa del flujo de agua se fue ensanchando y más que un goteo ya era un constante hilo de agua oscura lo que circulaba por ella.

Las gotas oscuras tendieron a socializar entre ellas, agrupándose en zonas que por su gran número comenzaron a volverse oscuras, a las gotas de agua clara les comenzó a molestar que hubiera zonas con escasa visibilidad y que algunas plantas empezaran a marchitarse, intentaron ponerse de acuerdo para impedir la llegada de más agua oscura, pero era muy difícil detener el flujo constante de la poza superior.

Nuestra gota se dio cuenta de su error, la antes poza cristalina se estaba volviendo oscura en numerosas zonas, trató de coordinarse con las gotas transparentes para cortar el flujo desde la poza contigua, pero no lo logró y se ganó tanto la enemistad de otras gotas oscuras que deseaban llegar a la luz, como la de las gotas transparentes que la acusaban de contaminar su poza.

Finalmente la nueva poza se volvió completamente oscura y nuestra gota volvió a padecer su antigua depresión, de la que no sanó hasta que estando en superficie un compasivo rayo de sol la evaporó. ¿Lo has entendido?.

“Creo que sí”.

JESÚS

Otra vez andaba la santurrón de mi prima dándome la brasa porque no iba a misa, ni rezaba, etc.... Su discurso era que Jesucristo había muerto para salvarme y que al no seguir la religión estaba despreciando ese sacrificio tan tremendo que había realizado. Aquella tarde se lo comenté a Eusebio, que después de escucharme con una sonrisa socarrona me contestó:

“Vamos a imaginar por un momento que la católica, apostólica y romana, es la única religión del mundo (que no es así), y que, por tanto: O católico o nada. En principio no es el tal Jesucristo el único que ha dado su vida, muriendo de una forma horrible por el bien de la humanidad, en la historia tenemos docenas de ejemplos, eso sin contar los anónimos que deben ser centenares”.

“Sí, pero según mi prima, lo de Cristo es superior a todo porque él era Dios mismo, así que su sacrificio es realmente sublime”.

“Pues te lo voy a poner mejor aún, vamos a dar por hecho que era Dios, que vino a salvarnos y que sus enseñanzas son las únicas auténticas, aun así, deberías olvidarte de la religión católica y buscar la verdad por ti mismo”.

“¿Por qué?”.

“Te lo ilustraré con una metáfora: En la edad media, un rey debe partir a la guerra y por tanto deja a su esposa, la reina, encargada del gobierno, advirtiéndole que tendrá que hacer y deshacer dependiendo del resultado de la contienda. Por tal motivo el rey le mandará mensajes para que obre en consecuencia.

Como no puede fiarse de mandar un correo escrito, que podría caer en malas manos, el monarca escoge a veinte de sus mejores caballeros y los va dejando a intervalos regulares en villorrios, a lo largo del camino, hasta que solo un último caballero queda con él. Cuando tenga un mensaje, se lo dirá de palabra a dicho caballero, que galopará sin descanso hasta encontrar al segundo y transmitirle el mensaje de boca a oreja, así hasta que el último se lo explique a la reina.

Así lo hacen, pero cuando le transmiten el primer mensaje, la reina, que es mujer sabia y prudente, opina que lo que le han relatado es un verdadero disparate y en lugar de hacer lo que se le pide, encarga al jefe de la guardia que investigue sobre la posible deslealtad de aquellos veinte caballeros.

Después de muchas pesquisas, el capitán le informa que, de los veinte caballeros, diecisiete son absolutamente leales, pero que dos de ellos eran espías pagados por reinos enemigos, y el tercero había jurado odio eterno al rey cuando mandó ejecutar a su padre por el robo de los impuestos reales.

La reina lo tuvo claro: Solo con que uno de los caballeros hubiera resultado dudoso, el contenido del mensaje sería inaceptable, pero encima han sido tres, por tanto, haré caso omiso y obraré según mi prudencia”.

“Vale ¿Y que tiene que ver eso con Jesús?”.

“Todo: El supuesto mensaje de Cristo se ha venido transmitiendo a lo largo de veinte siglos, si pensamos que sólo en un punto ha podido ser falsificado en aras de algún oscuro interés, podemos deducir que lo que nos ha llegado probablemente estará tergiversado o incluso modificado por completo”.

“¿Tú sabes de algo que haya sido cambiado?”.

“No soy un experto en este tema, pero puedo decirte que hace siglos, Jesús, según la iglesia, no era Dios, sino simplemente un enviado. Las mujeres y los negros no tenían alma, así que de ir al cielo nada. Pagando al Papa te daba el perdón de los pecados pasados y futuros, así que, aunque fueras el peor criminal ibas al cielo. A Buda lo hicieron santo del santoral católico, y Etc., eso lo que se conoce, que será la punta del iceberg.

Para acabarte de centrar te pregunto: ¿Crees que Jesús dijo?: Extended mi mensaje a sangre y fuego y quemad vivos a todos los que no crean en mi palabra. Los verdaderos cristianos eran los antiguos gnósticos, que fueron exterminados por una secta cruel, que a partir de entonces tomó el poder”.

“Que pasada, así que la religión que nos enseñan es una especie de pastiche”.

“Analicémoslo, no es ningún secreto que a lo largo de la historia han existido papas lascivos, asesinos y envenenadores, guerreros que capitaneaban sus ejércitos, malvados e incluso en una época existieron tres papas simultáneamente que se combatían con ferocidad. Hace un par de siglos fue famoso un verdugo del Papa, que a lo largo de su vida, decapitó a más de quinientos condenados. Eso por hablarte de la cabeza visible de la iglesia que siempre cuidaba más su imagen, que si entramos en cardenales y obispos la lista de atrocidades sería interminable. Por tanto: ¿Tú piensas, que esa gente ha transmitido el mensaje de Cristo con absoluta fidelidad, o que por el contrario lo han manipulado a su conveniencia?”.

“Bien pensado es más difícil que la palabra de Jesucristo nos haya llegado sin cambios que un copo de nieve pase por el interior de un volcán sin fundirse”.

“Pues por eso debes hacer como la reina prudente, caso omiso del mensaje desnaturalizado y obrar según tu conciencia”.

LOS IMPUESTOS

Aquella tarde nuestra conversación versaba sobre la segunda de mis grandes preocupaciones después de las chicas: El dinero.

“¿Sabes Eusebio?, el otro día le expliqué a mi abuelo que quería ser ingeniero y ganar mucho, mucho dinero, pero me dijo que en tal caso el gobierno se quedaría en impuestos la mitad de todo lo que yo ganaba, y de la otra mitad restante aún tendría que pagar más impuestos, por cada cosa que comprara, por tener una casa, un coche, casi hasta por respirar, ¿Es verdad lo que dice?”.

“Por supuesto que es verdad”.

“Pues a mí no me da la gana, que si triunfo, el estado se quede más de la mitad del fruto de mi trabajo, yo me las tengo que apañar para no pagar impuestos”.

“Mira chaval, los impuestos son necesarios, el problema es como los administran los que tienen el poder y si no se les engancha algo en las manos, aunque eso se puede aplicar a cualquier ámbito en que se mueva dinero. Pero eso ya es harina de otro costal. Tú piensa que, en principio, a un pobre peón caminero que gana una miseria no le quitan ni un duro, ósea que si el estado se queda la mitad de lo que ganas será porque cobras un pastón loco, y entonces, se supone que con medio pastón loco ya tienes para vivir como un rey”.

“Si, pero viviría mejor con todo entero, además, si llega el caso, me dará mucha rabia que se lleven la mayor parte de mi esfuerzo”.

“Si eres inteligente podrás vivir de fábula lo mismo con un millón de euros al año que con dos, y además los impuestos los tenemos que pagar todos”.

“¿Por qué?”.

“Verás, dicen que, en el antiguo oeste americano, el póquer movía fortunas y por lo tanto era un asunto muy serio. Un día llegó un ambicioso muchacho a uno de los barcos casino que surcaban el río Misisipi. Se puso a jugar en una de las mesas más importantes y tuvo una racha muy buena. Pero a media tarde la suerte le dio la espalda, intentando recuperarse apostó todo lo que tenía en una jugada prometedora, pero perdió. Antes de que el ganador pudiera retirar el dinero, le detuvo diciendo que, en su estado, las normas eran diferentes, y que según esas reglas había ganado él”.

“¿Y qué le contestaron?”.

“Le dijeron algo así como: - mientras ganabas, nuestras reglas te parecían estupendas, así que no quieras cambiarlas ahora que has perdido -. Pero siguió insistiendo porque era torpe y tozudo, así que le aplicaron la justicia de aquel barco para con los tahúres y tramposos”.

“¿Cuál era?”.

“Lo desnudaron, le dieron una paliza, y lo metieron bien atado en el fondo de un barril sin tapa untado con toda la mierda que pudieron juntar, y en ese asqueroso navío lo soltaron para que la corriente lo arrastrara río abajo”.

“¿Y llegó muy lejos?”.

“Dicen que en aquella zona no se le volvió a ver nunca más, ten en cuenta que el Misisipi es uno de los ríos más largos del mundo y la gente del río sabía que esos barriles malolientes sin tapa solo contenían un tramposo magullado y apestoso, así que nadie tenía interés en recuperarlo”.

“Bien, ¿Pero eso que tiene que ver con los impuestos?”.

“Muy sencillo, hace tal vez un par o tres de siglos, no había carreteras, ni aeropuertos, ni alcantarillado, ni electricidad, ni agua corriente, ni nada de nada. Si ahora sales a la calle y no es una cloaca al aire libre, y tienes agua y electricidad y todo eso, es porque se han construido carreteras, embalses, alcantarillados, vías férreas etc. Todo eso se ha construido con los impuestos de los que han nacido antes que tú, y ya llevas quince años disponiendo de ello, es decir, estás disfrutando gratis del dinero que el estado nos ha ido quitando a todos, por lo tanto, si has tenido las ventajas, en el momento en que te toque a ti pagar no puedes andar cambiando las normas”.

“Eso está muy bien, pero olvidas que yo no he solicitado que las cosas se hagan así, nadie me ha pedido mi opinión”.

“Evidentemente, no se le puede preguntar a un bebé si desea nacer en un buen hospital o en un estercolero, pero ahora que ya tienes consciencia y entendimiento, si no estuvieras de acuerdo con el sistema, para ser coherente con tus principios deberías trasladarte de inmediato a una cueva en lo más profundo de un bosque y no utilizar nada de nada de lo que la civilización actual te ofrece, ni un simple puente ni camino, ni siquiera cuando estuvieras enfermo”.

“Uff... Un poco duro, pienso que de momento me quedará como estoy, y más adelante... Dios dirá”.

“Sabia decisión”.

MISERIA

Yo quería muchísimo a mi madre, y también a mi abuela, por eso, el más mínimo conflicto entre suegra y nuera me dejaba preocupado sin saber qué partido tomar.

En aquella ocasión, mi abuela había criticado a mi madre ausente, por, según ella, ser derrochona, poniendo ejemplos de lo ahorradora que era ella misma, gracias a lo cual tenían unos buenos depósitos en el banco, para cubrir cualquier contingencia.

A mí muchos de aquellos ejemplos me parecían exageraciones, como por ejemplo coser en el porche, aunque hiciera frío, para no consumir electricidad de la única bombilla del comedor, cargar con ropa y vajilla hasta el arroyuelo y lavar todo allí aún en invierno, y toda otra serie de cosas similares, que para una mujer de su edad podían mermar su salud. Pero la verdad es que nunca me había atrevido a contradecirla, y más teniendo en cuenta, que en lo que se refería a mi alimentación y cuidado no empleaba ahorro alguno.

Por eso aquella tarde le expliqué todo el tema a Eusebio para que me diera su opinión, su respuesta me sorprendió.

“¿Has oído hablar del chocolate del loro?”.

“Me suena, pero no sé exactamente de qué va”.

“Hay muchas versiones, yo te contaré la mía: Existió una familia muy adinerada, que tal como ganaban gastaban derrochando a manos llenas, tenían cinco criados, varios coches y no se privaban de ningún lujo.

Había en la casa una jaula con un loro, al que la madre había tomado por costumbre, rallar cada noche unas virutas de chocolate, que el animal tomaba con gran placer, con aquel sistema, una pastilla de chocolate duraba casi un mes y una tableta de un euro alrededor de un año.

Un día, el padre les reunió a todos, para explicarles, con semblante severo, que el negocio familiar ya no rendía como antes y en consecuencia, deberían rebajar su tren de vida, por tanto esperaba de cada uno propuestas aplicadas a sí mismo, encaminadas a reducir el gasto.

El hijo mayor fue el primero en decir que él no podía reducir, porque si no cambiaba de coche cada año, sus amigos iban a pensar que era un pringado. La hija explicó que no podía renunciar a sus caballos, porque: ¿Cómo iba entonces a jugar a polo?. La madre, dijo que cinco criados era lo mínimo, porque ¿Qué menos que jardinero, cocinera, chófer, mayordomo y doncella?.

Permanecieron los tres observando al padre que contestó: “A mí no me miréis, porque tengo el mismo Mercedes desde hace tres años, y mis viajes, casino, restaurantes, alterne, Etc. son relaciones sociales para el negocio, que al fin y al cabo soy yo quien

gana todo el dinero de esta casa, así que, si todo es necesario, poneros a pensar en algo superfluo de lo que podamos prescindir”.

Se quedaron muy pensativos, hasta que a la hija se le iluminó el semblante y dijo: “El chocolate del loro, ese gasto realmente no es necesario”.

Todos afirmaron que tenía razón y con eso concluyeron el debate. Al cabo de un par de años, estaban completamente arruinados. Al pobre loro se lo llevó, al despedirse, una de las criadas a su modesta casa, como pago de mensualidades atrasadas y volvió a darle cada noche su apetecida ración de chocolate.

¿Qué te parece la historia?”.

“Pues que aquella familia eran una cuadrilla de tarados, no se trataba de ahorrar un euro al año, sino cientos de miles, tal vez millones”.

“Te sorprendería comprobar cuanta gente hace cosas parecidas, tu abuela, por ejemplo, yendo al río a lavar ahorra algo en el recibo del agua, pero el tiempo que pierde en ir y volver, dedicado a otros temas, produciría más que lo que representan esos litros. Eso sin hablar de la salud, ¿Quién te dice que las gruesas gafas que lleva tu abuelo no tienen su origen en la falta de luz de su casa?”.

“¿Entonces mis abuelos están equivocados?”.

“No puedes criticarlos, porque son hijos de la posguerra, y creen que hacen lo correcto, a su edad es muy difícil hacerles entender que el dinero no es más que una herramienta, y que el ahorro es bueno, pero sin caer en la mezquindad. El día que mueran no se llevarán nada a la tumba y todos esos ahorros tal vez servirán para que tus padres y tú, hagáis un viaje estupendo por vacaciones y os cambiéis de coche, o de casa si llega para ello, cosas que por otro lado tampoco os son absolutamente necesarias. ¿Qué piensas tú de eso?”.

“Pues que, si heredamos algún día, aceptaré con gusto lo que los abuelos nos dejen y nos permita vivir mejor, pero me sabrá muy mal conocer su origen, saber que para ello han tenido que pasar miseria”.

“No te confundas, el noventa por ciento de ese legado, estará generado en el ahorro normal, y solo el diez por ciento en la miseria fruto de la mezquindad, así que esas tonterías que hacen, ni son necesarias, ni tendrán para vosotros una gran utilidad”.

LAS TRADICIONES

No sé a que cuento, un primo mío mayor habló del disfraz tan chulo de esqueleto que se haría para la aún lejana fiesta de Halloween.

De inmediato mi abuela soltó el sermón diciendo que era una vergüenza que tomáramos como nuestras las fiestas que venían de América, olvidando nuestras auténticas tradiciones, que para ese día son: Llevar flores al cementerio, asar castañas y comer los típicos dulces “huesos de santo”.

Me faltó tiempo para preguntarle su opinión a Eusebio en cuanto lo vi, y su respuesta me sorprendió: “Pues verás chaval, aunque él no lo sepa, quien realmente sigue las auténticas tradiciones es tu primo, opine lo que opine tu abuela”.

“¡No jorobes!”.

“Si jorobo, la fiesta de Halloween es la continuidad de la antigua celebración del Samhain, de origen celta y con dos mil quinientos años de antigüedad, supongo que no tengo que recordarte que los antiguos pobladores de la península fueron los íberos y los celtas”.

“¿Y cómo es que aquí no sabíamos nada de eso y ha tenido que venir la moda de Estados Unidos?”.

“Porque aquí la Iglesia prohibió todas las antiguas fiestas paganas e intentó taparlas añadiendo sus propias celebraciones, generalmente mucho más sosas. La festividad de Todos los Santos fue creada en el siglo nueve y colocada el uno de noviembre para enmascarar el antiguo Samhain, de la misma forma que la Navidad intenta tapar el solsticio de invierno, a pesar de que según el Evangelio Jesús nació en octubre, pero el antiguo rito babilónico del árbol ya está desterrando los belenes, y San Juan intenta tapar el solsticio de verano, aunque si te fijas, la gente sigue celebrándolo con el ritual pagano de las hogueras y la versión moderna de la pirotecnia y nadie tiene claro si fue san Juan Bautista o el Evangelista”.

“Osea que: Hay una serie de ritos paganos basados en los ciclos naturales, la iglesia los entierra y ellos solos se desentierran apartando a un lado la losa que el catolicismo les había impuesto”.

“Lo has entendido perfectamente”.

“Vale, ¿Y que ciclo natural celebraba el Samhain?”.

“Celebraba el inicio de la oscuridad y finalizaba con el renacer de la luz en el solsticio de invierno”.

“¿Y lo de los muertos y todo eso?”.

“Decían las antiguas leyendas que en ese período, el velo que separa el mundo de los vivos y el de los muertos era mucho más tenue”.

“Entonces las tradiciones de mi abuela tienen poco más de un milenio y son implantadas por la Iglesia, aunque lo de las castañas si que tiene que ver con el ciclo natural porque es fruto de temporada, pero los mazapanes y huesos de santo imagino que no”.

“Quien aportó la tradición de los mazapanes, que luego se adaptarían como huesos de santo fueron los árabes”.

“Buf, solo le faltaría a ella saber que lo que considera una tradición propia la trajeron los moros, creo que nunca le hablaré de todo este tema”.

“Harás bien, hay personas que es mejor dejarles con sus ideas hasta el fin de sus días”.

“Tal vez la naturaleza es sabia y sino envejeciéramos y muriéramos la humanidad no avanzaría, lo malo es que por ese mismo motivo también desaparece gente como tú”.

“Chaval, eso es un precio que hay que pagar, y quien sabe si, aunque de diferente forma, yo también me estoy quedando obsoleto, pero me conformo con haber sembrado un buen plantel de ideas”:

“¿Dónde las has sembrado?”.

“En tu cabeza, por ejemplo”.

MUJER TRANS

A hurtadillas, había escuchado comentar en mi familia que un primo mío mayor estaba saliendo con una mujer trans guapísima completamente operada.

Eso me hizo reflexionar sobre mis propios sentimientos: ¿Qué sucedería si me enamoraba de una chica y acababa descubriendo que era trans?.

Lo primero que hice aquella tarde al ver a Eusebio fue preguntarle qué opinaba de las mujeres trans, me sorprendió al decirme: “Las mujeres trans no existen”.

“¿Como que no existen?, un primo mío tiene una como novia”.

“Verás, desgraciadamente hoy en día, decir determinadas verdades puede ser constitutivo de delito, por tanto, no repitas a nadie mi opinión: Si tienes mucho dinero y un fabuloso equipo de cirujanos veterinarios, puedes acabar convirtiendo aparentemente un cocodrilo en una tortuga terrestre mediante amputaciones y añadido de toda clase de prótesis, pero siempre será un cocodrilo, si intentas alimentarlo sólo con verduras acabará muriendo y si pone huevos, de ellos saldrán pequeños cocodrilos”.

“Vale, ¿Y eso traducido a las mujeres trans?”.

“A un hombre homosexual, o gay si quieres llamarlo así, es muy probable que le gusten los hombres, pero un hombre auténtico nunca querrá saber nada de él y le mandará a tomar por culo, nunca mejor dicho”.

“Vale, ya veo por donde vas”.

“Pues eso, la manera de ligar hombres de verdad es disfrazarse de mujer a base de bisturí y hormonas, con todas las consecuencias, pero por preciosa que quede siempre será un maricón disfrazado de mujer”.

“¿Y si ella se siente mujer?”.

“¿Y si yo me siento arcángel, lo soy?”.

“¿Tú crees que una vez completamente operados, les será fácil ligar o incluso casarse con un varón?”.

“Depende, pienso que no conseguirán un hombre completamente racional, equilibrado y con carácter, pero si son moninas conseguirán alguno”.

“¿Y porque no conseguirán un hombre con carácter?, el amor es ciego”.

“El amor puede ser ciego cuando hay amor, pero no antes, si de entrada el trans le cuenta la verdad, el hombre racional ya no se liará, y si no se la cuenta y lo descubre más adelante, cortará de raíz por el hecho de haber sido engañado”.

“¿Pero porque crees que el hombre racional rechazará a un trans que realmente parezca una mujer?”.

“En principio por simple ecología, y por otro lado piensa que tu familia y amistades pueden darte muchas cosas en la vida, amistad, cariño, compañía, Etc.. Incluso, ¿Porque no?, una tía tuya joven puede darte amor sexual, pero hay una cosa que sólo puede darte una auténtica mujer”.

“¿El qué?”.

“Un hijo, el sentimiento de que cuando te marches de este mundo queda parte de ti, que tu paso por esta vida no ha consistido sólo en comer y dormir, que algo tuyo sigue adelante, por tanto, un gay disfrazado de mujer te está privando de esa oportunidad”.

“Bueno... Siempre se puede adoptar”.

“Y también puedo adoptar una docena de perrillos, pero no son mis hijos”.

“¿Y un embarazo subrogado?”.

“Ahí ya interviene una auténtica mujer, y en este caso no podrías subrogar sólo el embarazo, sino la verdadera maternidad, porque tu trans no tendría óvulos”

“Entonces... ¿Con quién crees que ligarán esos trans?”.

“Pues con hombres que les pese más la polla que el cerebro y que si pueden desahogarse con algo que parece una mujer y se comporta como tal ya no vayan más allá”.

“Bueno... Si son felices”.

“Hay quien es feliz pagando para que le azoten, pero eso no quiere decir que sea la mejor opción”.

“Tienes razón”.

“Como siempre”.

MASONERÍA

A raíz de un reportaje televisivo que trataba acerca de la masonería, en mi familia se desataron toda clase de conjeturas y opiniones: Que eran una secta peligrosa, o que eran gente superior que hacían avanzar el mundo, y varias clases de ideas intermedias. Yo callé, escuché, y al día siguiente le pregunté a Eusebio sobre el asunto diciéndole de sopetón: “Explícame todo sobre los masones”.

Sonrió y me dijo: “Que optimista eres, nadie sabe todo sobre los masones, pero te contaré lo que yo conozco: Son un grupo o asociación con ideales muy elevados, cosa que les ha enfrentado con el gran poder de la Iglesia, que considera que los únicos ideales válidos son los suyos, y también con gobernantes u otros grupos de poder que no tenían ideales tan elevados”.

“¿Y qué han hecho de bueno?”.

“Pues el caso es que no acostumbran a poner firma a sus actos, pero estuvieron detrás de la creación de Estados Unidos y su constitución, bastante ejemplar por cierto, aunque en muchas cosas haya quedado sólo como un papel. También se dice que activaron la revolución francesa y colaboraron en la independencia de muchos países de Latinoamérica, aunque algunos de ellos tal vez hubieran tenido mejor suerte como colonias”.

“¿Y por qué en España estuvieron perseguidos?”.

“Por tres razones: Una: Que el genocida de Franco había solicitado por dos veces su adhesión y le fue de negada. Dos: Los ideales elevados de los masones entraban en colusión total con el infame fascismo que imperaba en España. Tres: Que durante esa oscura época fascista tuvo un gran auge la Iglesia Católica, a la que no le importó ensuciarse conviviendo y dando alas a ese repugnante régimen cual cerdo que se revuelca en un charco de lodo”.

“Y tú: ¿Has conocido algún masón?”.

“Si, incluso tuve la oportunidad de integrarme en su asociación”.

“¿Y por qué no lo hiciste?”.

“Por varios motivos: En principio porque no acepto más normas que las mías, es decir, cumplo más o menos las imposiciones legales, pero no comulgo con las de terceros, y mucho menos con su ideología”.

“Pero... ¿Y si esa ideología es buena?”.

“Será buena, pero no es la mía, además hay otros detallitos que no me convencen”.

“Cuenta, cuenta”.

“Toda esa ritualización que utilizan podía ser adecuada en la edad media o renacimiento, pero en la actualidad me parece ridícula, lo mismo que la simbología: Que si el templo ha de ser así o asá, y toda la parafernalia de los objetos, pienso que actualmente las personas no precisamos todas esas historias para reunirnos y conspirar para la obtención de un mundo mejor”.

“Bueno, pero igual hay gente que precisa esa ritualización y símbolos, igual que los que van a la misa católica”.

“Eres listo, has dado de lleno, es una misa laica, con sus propios rituales y símbolos, por tanto una persona verdaderamente inteligente no precisa esos rollos”.

“¿Quieres decir que los que están en ello no son inteligentes?”.

“Estoy seguro de que si lo son, pero sólo una élite que necesita alucinar a los adeptos del montón con todas esas prácticas”.

“Entonces igual que el catolicismo: Una élite que se apoya en una masa de adeptos necesarios para mantener la estructura y los conserva fieles obligándoles a participar en una serie de eventos ritualizados”.

“Pues sí, una estructura parecida a la de la Iglesia Católica, pero tal vez con fines más elevados”.

“Creo que cuando sea mayor no me apuntaré”.

“Harás bien, mejor ser libre de acción y pensamiento”.

STARTUPS

Un primo mío, algo mayor que yo, me confesó que sus padres nunca llegarían a nada importante en la vida, y que si él se quedara huérfano, lo primero que haría es vender la casa y las tierras con todo su contenido, invertir en startups, y en poco tiempo sería millonario y no tendría que volver a trabajar.

Aquella tarde le expliqué la idea a Eusebio y acto seguido le dije: “Tú de esas cosas tan nuevas no debes saber mucho, ¿Verdad?”.

“A ver chaval, ¿Tú piensas que porque soy viejo y de pueblo no sé lo que pasa en el mundo?, pues sé lo suficiente para opinar que tu primo es un gilipollas”.

“Bueno, eso ya me lo imaginaba, ¿Pero porqué en concreto?”.

“Primero: Lección de gramática, mira la etimología de la palabra inglesa startup, se compone de start, que significa arrancar, iniciar, poner en marcha, y up, que significa arriba entonces podríamos decir que la definición de esas empresas es: Iniciando hacia arriba”.

“Vale, ¿Y eso es malo?”.

“Vamos a ver: Una fábrica de electrodomésticos, sabes lo que es, y un almacén de cereales, o una distribuidora de medicamentos, pero una ‘Iniciando hacia arriba’ ¿No te suena a burbuja de humo?”.

“Dicen que hay gente que se han hecho millonarios con eso”.

“Primera, si algo fuera una mina de oro, nadie te la iba a vender, y si se pusiera en venta, no saldría al mercado, la comprarían los bancos o grandes inversores. Entonces, los que ganan dinero son los que la han creado y la venden a una serie de accionistas que piensan que se forrarán, o alguno que ha comprado las acciones en un primer momento y las vende antes de que la burbuja explote”.

“Ósea que son un timo”.

“No necesariamente, pero como la tecnología hoy cambia de un día para otro, no son tan sólidas como una fábrica de chocolate, por eso el que las ha creado las vende, aunque funcionen de maravilla, porque en general son de corto recorrido, estrellas fugaces, eso las que no son directamente una estafa”.

“Entonces espero que los padres de mi primo vivan muchos años”.

“Por lo menos los suficientes para que tenga más experiencia de la vida”.

LA FE

Como en muchas ocasiones, poco después de saludar a Eusebio le solté la pregunta que llevaba rumiando por el camino: “Uno de mis amigos me ha comentado que su tía tiene poderes y realiza actos de magia, él dice que lo ha visto, pero no sé si creérmelo, ¿A ti que te parece?”.

“En principio creer, que tal cosa es, o no, verdad, es de imbéciles”.

“¿Qué quieres decir?”.

“¿Tienes alguna prueba irrefutable de que lo que dice tu amigo es cierto?”.

“No, por supuesto”.

“¿Y tienes alguna prueba irrefutable de que lo que dice tu amigo es falso?”.

“Tampoco”

“Pues entonces, ¿Por qué tendrías que creerlo o no creerlo?, solo los imbéciles encasillan toda la información que reciben como verdad o mentira, el hombre sabio lo deja en duda. Por ejemplo, si entras en la taberna al atardecer y le explicas a un par de paletos de los que están tomando vinos, alguna curiosidad acerca de una tribu amazónica, cuando te marches, posiblemente uno de ellos diga que no se lo cree, y otro que sí, porque un primo suyo... Y tal vez suelte un rollo que no tenga que ver con las tribus. ¿Y qué demonios sabrán esos matracos, si apenas han salido de su comarca y no leen más que las noticias del fútbol?. Pero automáticamente ya han pontificado y han declarado si lo creen o no. Ese es un error que también cometéis a menudo los críos, necesitáis un mundo encasillado en verdad o mentira, sin pensar que puede haber verdades o mentiras que dependan de las circunstancias, o que la verdad de hoy puede ser falsa mañana”.

“¿Y si tengo que tomar una decisión al respecto de esa información?”.

“Entonces la cosa no es tan sencilla, porque hay dos parámetros, primero has de pensar en las probabilidades de que lo que te dicen sea cierto o no, pero más importante aún, tienes que pensar en lo que puedes ganar o perder si crees en la información en los casos de que resulte verdadera o falsa, pero también has de pensar en lo que puedes perder si no crees esa información y resulta ser verdadera”.

“Un poco complicado”.

“¿Y quién ha dicho que la vida sea sencilla chaval?”.

LA POLÍTICA

Aunque aún no podía votar, me preocupaba el hecho de pensar por quien lo haría dentro de dos años y medio, cuando fuera mayor de edad, así que aquella tarde le pregunté a Eusebio por el asunto. Su respuesta no me defraudó:

“Mira chaval, la política en España se basa en el hecho de que un elevado porcentaje de votantes, tal vez el sesenta o setenta por ciento, son simplemente imbéciles, eso condiciona mucho la manera de hacer política”.

“¿En qué forma?”.

“Los partidos tradicionales de izquierda, con ideología y unos principios éticos tienen poca cosa a hacer, porque se encuentran limitados por esos mismos principios, mientras que los que sirven al capital puro y duro, sin ninguna clase de moral, pueden mentir con todo el descaro, apuntándose con desfachatez a cualquier rollo que a la gente le interese o le preocupe”.

“Pero eso no es cierto, hace años estuvo en el poder el partido socialista”

“Si, pero, en principio, el Partido Socialista Obrero Español está totalmente descafeinado, se dice que lo refundó la CIA estadounidense para pinchar la izquierda desde dentro, y si ganó fue casi por casualidad, porque ante el atentado del terrorismo islámico, cercano a las elecciones, al partido en el poder, no se le ocurrió otra cosa que soltar el rollo de que los culpables eran moros independentistas etarras, o algo así, y eso fue demasiado para la credulidad de un tercio de los imbéciles, por eso perdieron el poder. Pero fíjate en que forma lo recuperaron”.

“¿Cómo?”.

“Insistieron en el embuste de que la culpa de que la crisis mundial afectara a España era de Zapatero, y que solo ellos tenían el remedio contra aquel mal”.

“Yo no vi que lo hubieran solucionado”.

“Por supuesto que no, incluso fue a peor, pero no creas que asumieron ninguna responsabilidad por ello, por el contrario, la dichosa crisis les sirvió para recortar derechos a trabajadores y gente humilde en general”.

“¿Y eso la gente no lo ve?”.

“¿A qué crees que puede aspirar un obrero, autónomo, o pequeño comerciante, es decir alguien que no es millonario, votando a un partido de derechas?”.

“A nada bueno, por supuesto”.

“Pues dime tú, como la derecha pura puede conseguir el poder, ¿Cuántos millonarios puede haber en España, diez mil...?. Explícame entonces de donde salen el resto de los millones de votos que hacen falta para ganar las elecciones”.

“Supongo que, de unos cuantos millones de ilusos, pero es el punto débil de la democracia, vale tanto el voto de uno de estos paletos que vienen a esta taberna a emborracharse, que el de un catedrático de filosofía”.

“Pues hasta en esto te equivocas, vale más del cuádruple el voto del paleta”.

“No jorobes”.

“Si jorobo, no elegimos al presidente por voto directo, sino que escogemos a unos diputados que a su vez eligen al presidente. En una zona rural poco poblada como esta, hacen falta muchos menos votos para conseguir un escaño que los necesarios en una gran ciudad. Así que el voto del paleta cuenta más que el de cuatro catedráticos de filosofía, que evidentemente residirán en un área urbana densamente poblada”.

“Pues sí que vamos bien. De todas formas, no puedo asumir que haya tanto idiota en España”.

“Y tal vez no hay tantos, pero la izquierda pura, como Podemos, arrastra el terrible lastre de su dogmatismo que le genera una enorme sangría de votos y tengo la horrible sospecha de que en el fondo está fomentado por los servicios de inteligencia de la derecha, que tienen poder para infiltrar topos y comprar voluntades”.

“¿Cuál es ese dogmatismo?”.

“Una especie de catecismo con su doctrina y diez mandamientos, el que duda de uno sólo de ellos es atacado por su particular inquisición, se le excomulga y cataloga de facha”.

“Ponme un ejemplo, sobre todo de uno de los mandamientos con los que no comulgues”.

“El lenguaje inclusivo: Estuve a punto de dejar de votar a Podemos cuando se autodenominó ‘Unidas Podemos’ por ridículos y por pegarle una patada al diccionario, incluso alguien de mi entorno me catalogó de facha cuando en broma sugerí que lo llamaran ‘Unidas Podemas’,”.

“Más ejemplos por favor”.

“Los inmigrantes: Hay que acoger todos los que quieran y legalizarlos. No hay que ser muy listo para saber que en tal caso vendrían millones y el país se convertiría en un gueto inhabitable, tampoco puedes insinuar que el porcentaje delictivo de los

jóvenes magrebíes es muy superior al nuestro, y no se te ocurra decir que hay grupos de menas que tienen aterrorizadas algunas zonas, eso es tabú”.

“¿Algo más?”.

“Luego está el feminismo, o eres feminista convencido o facha, aunque pienses que algunas feministas lo usan para su propia ventaja, o que determinados sectores son reductos de captación lésbica te lo has de callar, también serás facha sino piensas que ser gay es lo más maravilloso del mundo y tan natural como ser hétero y no puedes manifestar un cierto asquito natural si ves dos hombres morreándose en un parque, porque es amor natural y bonito”.

“Todo eso está muy bien, pero, en definitiva, cuando tenga que votar: ¿Tú que me recomendarías?”.

“Si eres muy rico, puedes albergar la duda de votar a un partido de derechas que te beneficie, aunque será injusto con los más necesitados, pero sino sería absurdo que lo hicieras, y en cuanto a las izquierdas... Si las ves demasiado radicalizadas y alguno de sus preceptos te revuelve el estómago siempre te queda el recurso de votar una izquierda descafeinada como mal menor”.

“En definitiva, si estamos mal, en general es por nuestra mala cabeza”.

“Si, pero tampoco creas que un partido de izquierdas puede hacer lo que quiera”.

“¿A no?”.

“Claro que no, imagina que suben mucho el salario mínimo y dan mayores derechos a los trabajadores, las grandes empresas trasladarían sus fábricas a otros países, porque producir aquí ya no resultaría competitivo. La economía se resentiría, se recaudarían menos impuestos y no habría dinero para programas sociales, así que por muy de izquierdas que sean, han de maniobrar con pies de plomo”.

“Pues sí que estamos jodidos”.

“Muchacho, no dudes que el verdadero poder, lo da el dinero usado inteligentemente y sin escrúpulos, es decir, el gran capital. El resto son meros gestores con poca capacidad de maniobra para oponérsele”.

LAS FEMINISTAS

En un caserío de la comarca, un campesino había matado a su mujer, motivo por el cual, en nuestro pueblo y otros de los alrededores se había convocado una manifestación contra la violencia de género.

Cuando le pregunté a Eusebio si acudiría me dijo escuetamente: “Por el momento no iré, ni a esta ni a ninguna parecida”.

“¿Puede saberse porque?”.

“Porque yo creo en la verdadera igualdad, te explico: Hace años un hombre que volvía de trabajar en la fábrica ocho horas, más tres extras para equilibrar la economía familiar, cenó y se tumbó a dormir agotado, su mujer examinó su chaqueta y encontró un pelo largo y rubio, ciega de celos tomó un cuchillo de la cocina y se lo clavó al pobre hombre en el corazón, pero para más inri resulta que el pelo era de un compañero de trabajo rubio, apodado el melenas, que colgaba su chaqueta junto a la de ese individuo, ¿Tu qué crees que sucedió?”.

“Pues que la mujer fue a la cárcel”.

“Eso por supuesto, solo faltaría, me refiero a nivel mediático y social”.

“No lo sé”.

“Pues que nadie habló de violencia de género, ni mucho menos de asesinato feminista, sino simplemente de asesinato, no se produjeron manifestaciones e incluso hubo quien creyó que algún motivo le habría dado. Pero ahora piensa en el campesino del caserío, inmediatamente después de cometer el homicidio se ha suicidado, hay que estar muy desesperado para quitarse la vida, pero nadie piensa en los motivos que ha podido tener para actuar de esa forma. La mujer asesina no se suicidó, ya estará a punto de salir de la cárcel, si es que no ha salido”.

“¿Quieres decir que la conciencia social no actúa de forma justa?”.

“Ni la conciencia social ni las propias leyes, una mujer denuncia maltrato y el pobre marido se las carga, aunque no exista ninguna prueba, existen muchos casos en que ellas han conseguido expoliar mediante un divorcio engañoso todos los bienes que el marido había conseguido con el solo fruto de su trabajo, quedarse los hijos y obligar a su ex a pasarle una pensión, para luego largarse a vivir con su amante, que al no estar casados sigue contando como mujer sin recursos”.

“No digo que el caso que explicas sea como para asesinar... Pero casi”.

“Las mujeres llevan siglos clamando por la igualdad de género, y en muchos casos es una lucha honesta y es lo que realmente buscan, pero en otros es una falacia, lo que en realidad desean, como casi todo el mundo, es la supremacía: Soy mujer, pues quiero leyes que me den ventajas, como los que son blancos y quieren leyes que den ventajas a los blancos sobre los negros.

Ahora que unas determinadas leyes han dado beneficios injustos a las mujeres frente a sus parejas masculinas no conozco ninguna que se manifieste contra ello, ni siquiera la mayoría de los hombres se atreve para que no les califiquen de machistas, pero en cualquier detalle en el que ellas piensen que están en desventaja siguen protestando contra la desigualdad”.

“Pero tú las metes a todas en el mismo saco, y eso no es justo”.

“Es cierto, pero igual se peca por acción que por omisión y quien calla otorga”.

“En resumen, que, si dentro de unos años me caso, puedo verme metido en un buen fregado, ¿Que me recomendarías tú?.

“Pues sino cambian las leyes y la conciencia social... No existe una buena solución, es como jugar a la ruleta rusa con más de una bala en la recámara: O te quedas soltero y de vez en cuando vas de putas, que esas acostumbran a ser honradas y cobrar sólo por su trabajo, o te haces gay, o emigras a la Arabia Saudí, todo eso siendo honesto, sino lo eres puedes ir de novia en novia sin tener hijos y dejándolas con cualquier excusa cuando la situación se ponga insostenible y te aboque a la boda”.

“Me lo pones difícil”.

“Otra solución, aunque no exenta de riesgo, es que no te dejes embaucar por la primera pelandusca que folle bien y antes de comprometerte esperes hasta encontrar una buena chica, sensata y con la cabeza bien amueblada, y eso sí, una vez la tengas... Considerarla tu tesoro y serle fiel a machamartillo”.

“¿Si lo consigo... Porque dices que no está exento de riesgo?”.

“Por dos motivos, hay mujeres maestras en fingir lo que no son, hasta que consiguen lo que desean, y por otro lado hay personas (hombres y mujeres) que con los años cambian, y normalmente a peor”.

“Pues sí que lo tengo jodido”.

“No te digo que no”.

AMÉRICA

Alguno de mis amigos afirmaba que cuando fuera mayor le gustaría ir a vivir a Nueva York o Los Ángeles, porque allí todo era fabuloso.

Yo no lo tenía tan claro, en cuento pude aproveché para preguntarle a Eusebio: “Tú que has estado allí, ¿Qué opinas de América?”.

“Supongo que te refieres a los Estados Unidos de América”.

“Si, eso”.

“Pues fíjate que de entrada hablan de América como si sólo fueran ellos, cuando en realidad hay treinta y cinco naciones, además hasta el nombre es una vergüenza”.

“¿Qué tiene de malo el nombre?, suena bien”.

“Pues que toma el nombre de Américo Vespuccio, un segundón que siguió los pasos de Cristóbal Colón, no descubrió América, pero le puso su nombre”-

“Eso está muy bien, pero el nombre no cambia el objeto”.

“Buena observación, veamos la creación de los Estados Unidos: Comencemos por su capital humano en gran parte formado por europeos fugitivos de la justicia, soldados de fortuna, aventureros, tahúres, prostitutas, comerciantes sin escrúpulos, esclavistas, fanáticos religiosos, gansters, más cualquier bicho raro que no encajaba bien en la vieja Europa”.

“Pero no todos serían así”.

“He dicho en gran parte, piensa que con un pequeño porcentaje de manzanas podridas se corrompe todo el cesto. Pero pasemos a los hechos: Lo primero que hicieron al llegar fue masacrar a todos los nativos de forma innoble, matando a mujeres y niños indefensos y en ocasiones regalando alcohol de la peor calidad y pañuelos infectados con gripe, y al hablar de nativos podemos contar también a los animales, antiguamente había más de sesenta millones de bisontes en las praderas y los colonos los exterminaron, en la mayoría de los casos no por necesidad de comida, sino dejando sus cadáveres pudrirse al sol”.

“Que cabrones”.

“¿Verdad que sí?, pues aún queda la segunda parte, cuando trajeron esclavos negros de África, para trabajar gratis a golpe de látigo”.

“Pero la esclavitud quedó abolida hace muchos años”.

“Si, pero sólo aparentemente, quedaron un montón de leyes discriminatorias, algunas de las cuales no han sido abolidas hasta hace poco y nominalmente”.

“¿Qué quieres decir con nominalmente?”.

“Que si eres negro tienes diez veces más posibilidades de que la policía te asesine a tiros por cualquier chorrada que si eres rubito y de ojos azules, la tensión racial en ese país se masca en el ambiente”.

“Vale, hay racismo, tampoco aquí gustan los gitanos, por lo menos a mis abuelos, pero en la actualidad: ¿Qué hay de malo en Estados Unidos?”.

“Una cosa es que no te gusten y otra que los mates a tiros, y lo que hay de malo en la actualidad es todo: Toda esa amalgama de gente insana ha creado un país de mentalidad insana, un ejemplo: ¿Cuántas personas has visto tú que no quepan por esa puerta?”.

“¿En persona?, En este momento no recuerdo ninguno”.

“Pues allí los verías por docenas, luego están sus leyes de locura, en un estado no puedes tomarte una cerveza a partir de las cinco de la tarde y en el siguiente los antros de vicio de todo tipo están abiertos las veinticuatro horas”.

“¿Y qué otras leyes hay de locura?”.

“Uff, antes sabía más, pero se me han olvidado, por ejemplo en Utah es ilegal no beber leche, en Iowa los pianistas que solo tengan un brazo deben tocar gratis, en California está prohibido disparar un fusil desde el coche, salvo a una ballena y además no puedes llevar botas de cowboy, salvo si tienes dos o más vacas, en Pensilvania está prohibido bajar por la gran vía sobre una mula en agosto, salvo si ésta lleva gorro, en Nevada los hombres que tengan bigote no pueden dar besos, en Denver es ilegal prestar la aspiradora a un vecino, en Indiana el valor de PI es 4 y no 3.141592, en Vermont es ilegal negar la existencia de Dios... En fin, la lista sería interminable”.

“Bueno, pero eso más bien parecen chorradillas anacrónicas que no deben afectar mucho la vida diaria”.

“Vale, ¿Y el hecho de que, si precisas una operación costosa y no eres rico, te dejen morir?, ¿También te parece una chorradilla?”.

“No, eso no lo es”.

“Pues otro detalle de locos y que no puedes calificar de trivial: El derecho a las armas de todo tipo, hay estados donde un muchacho que no tiene edad legal para tomarse una cerveza si la tiene para comprar un fusil de asalto, con eso, cualquier

tarado mental entra en un colegio y hace una masacre. Luego está el tema ecológico, el combustible está tirado de precio y el país está diseñado para que tengas que llevar el coche hasta para cagar”.

“¿En qué forma hacen eso?”.

“Imagínate un pueblucho pequeño con cuatro comercios uno al lado del otro, cada comercio está junto a la vía principal y tiene aparcamiento propio enfrente, supón que tienes que comprar en los cuatro, no está previsto que lo hagas andando, no hay camino para peatones porque entre uno y otro hay un terraplén, algún extranjero lo ha intentado y la policía le ha preguntado a donde iba, cada vez has de aparcar y desaparcas el coche”.

“Bueno, son sus gilipolces, es una jaula de locos, pero mientras no se metan con el resto del mundo...”.

“También en eso te equivocas, no te imaginas la cantidad de países, principalmente sudamericanos donde sus servicios secretos han propiciado dictadores sanguinarios porque les convenían a sus intereses, el mismo Franco de España consiguió mantenerse, pese al rechazo internacional, gracias a que al ‘amigo’ americano le convenía un régimen anticomunista que le diera carta blanca para montar bases militares en nuestro país”.

“Pues que pedazo de cabrones, y seguro que el pueblo llano piensa que su nación es maravillosa y no entiende porque les tienen manía”.

“Para resumir, yo comparo a Estados Unidos al Serengueti africano, un montón de ñus de mentalidad simplona y muchos depredadores de todo tipo, desde los grandes explotadores millonarios a los chorizos de poca monta”.

“Me parece que si voy será sólo de turista, para ver Nueva York, por ejemplo”.

“Harás bien, y si has madurado te darás cuenta de que ese lugar es una especie de circo, fachada de cartón piedra, bajo la que se esconde mucha miseria”.

EL CASTIGO

Aquella tarde, mientras charlábamos de cualquier banalidad, vimos como al fondo de la plaza, pensando que no eran observados, un par de gamberros volcaban el contenido de una papelera.

No pude evitar comentar: “Merecerían que una cámara les hubiera grabado y que esta noche la policía fuera a buscarlos a sus casas... Pero si hubiera cámaras por todas partes grabando cuanto hacemos, estaríamos inmersos en un sistema policial y represor, de tipo nazi, como en aquella novela... Ya me acuerdo: mil novecientos ochenta y cuatro. ¿Tú qué opinas, cuál sería el término medio adecuado?”.

Eusebio se quedó un instante pensativo, aspiró lentamente el humo de su pipa, y después de soltar una bocanada azulada dijo: “Lo curioso, es que no siempre el castigo es la mejor forma de reprimir el incivismo, ya que, en ocasiones, solo sirve para picardear al gamberro y que en posteriores ocasiones actúe de forma más sofisticada”.

“¿Entonces que hacemos, les damos un premio?”.

“Verás, en China se cuenta que estando Confucio meditando bajo un frondoso árbol, un mozalbete, después de pensárselo varias veces, se encaramó a sus ramas y orinó sobre el maestro.

Sus discípulos se levantaron airados dispuestos a escarmentar al ofensor, pero Confucio les detuvo con un gesto y dirigiéndose sonriente al muchacho le ofreció una moneda para que se comprara dulces.

Los acólitos no salían de su asombro, pero el mentor no les dio explicación alguna.

Al día siguiente, estando todo el grupo sobre una colina desde la cual se divisaba el lugar donde ocurrieron los hechos del día anterior, observaron como un pastor, huyendo del calor del mediodía, se tumbaba a dormir bajo aquel mismo árbol. Poco después, el mismo muchacho, esta vez sin vacilación alguna, se encaramó al árbol y orinó alegremente sobre la cara del desprevenido pastor.

Inmediatamente el gañán se levantó enfurecido, asió por un tobillo al agresor y haciéndole dar con sus huesos en el suelo, le propinó una lluvia brutal de garrotazos hasta dejar al gamberro muerto a sus pies.

Al contemplarlo, los discípulos comprendieron sin otra explicación el alcance de las intenciones el maestro.

¿Qué opinas de la historia?”.

“Bueno... Que tal vez, en ocasiones, en lugar de reprimir, es mejor seguir aquel consejo que dice: Dales cuerda que ellos solos se ahorcarán con ella”.

“Exacto, los individuos zafios y torpes no cejarán fácilmente en su empeño por recibir amonestaciones y castigos, así que, en ocasiones, puede que sea mejor darles vía libre o incluso animarlos para que la propia vida les de la lección más dura”.

“Si Eusebio, pero en la mayoría de las ocasiones la vida no actúa en veinticuatro horas”.

“No hay sistema perfecto, pero normalmente a cada cerdo le llega su San Martín”.

“Que así sea”.

LO NO NECESARIO

Me habían hablado de un programa de televisión, en el que una japonesa llamada Marie Kondo se presentaba en casa de algunas personas para ordenarla reorganizársela tirando todo aquello que no fuera absolutamente necesario para que fueran más felices. Por lo visto era un tipo de filosofía japonesa.

Pensé que en casa de mis abuelos tendría mucho trabajo porque había bastantes antigüedades que no tenían una utilidad práctica, sin embargo, eran cosas que a mí me gustaban, como aperos de labranza que habían sido sustituidos por otros más modernos pero permanecían colgados por cualquier rincón.

Le pregunté a Eusebio si guardaba muchas cosas que no fueran estrictamente útiles y me dijo que sí, principalmente recuerdos y objetos antiguos y quise saber cómo reaccionaría si la tal mujer fuera a su casa con aquellas intenciones. Me contestó con su habitual franqueza: “La mandaría a hacer puñetas con cajas destempladas”.

“¿Así que no crees en la filosofía del Feng Shui?”.

“Creo que un águila debe volar bien y un delfín bucear profundamente, pero sin intercambiar papeles”.

“Anda explícate”.

“El japonés medio habita en minúsculos apartamentos, casi nichos, en tales circunstancias el orden y guardar sólo lo imprescindible es una actitud necesaria pero no exportable por ejemplo a mí hogar, una antigua casa labriega de trescientos metros cuadrados, con ese estilo se vería desértica, muerta”.

“Vale, te has ido al otro extremo, ¿Y para el español medio?”.

“Como dijo Buda... Equilibrio, mira la capacidad de tu vivienda, las personas que han de vivir en ella, los muebles y objetos que son necesarios, y el resto sobrante decóralo como te dé la gana según tus gustos”.

“¿Y la decoración minimalista que te parece?”.

“Me parece que la inventó alguien que no tenía nada que poner, la belleza se basa en lo natural, lo que se aparta de la naturaleza es feo, una casa de cemento y hierro es fea, por más que la llamen moderna, una de piedra, madera, techo de pizarra y enredaderas por las paredes acostumbra a ser bonita”.

“Sí, eso es verdad”.

“En la naturaleza, lo minimalista es la muerte, como un desierto donde nada sobrevive y apenas consigue malvivir un cacto, cuando hay agua, calor y vida la

naturaleza se torna abigarrada, una explosión de formas y colores, en la selva no queda rincón vacío”.

“Ósea que tu casa tiene un montón de cosas que no sirven para nada”.

“Sirven para mi placer visual, porque una casa no es un laboratorio donde ha de primar lo práctico y útil, sino un lugar acogedor donde dé gusto vivir, según dicen el japonés medio trabaja diez horas, tiene dos y dos de transporte, que ya suman catorce, más el aseo y la alimentación, supongo que si quiere dormir algo necesita que todo sea súper práctico”.

“¿Dirías entonces que tienes síndrome de Diógenes?”.

“Chaval... Tú lo del budismo no lo acabas de pillar, en todo debe haber equilibrio, una casa desangelada solo con las cuatro cosas útiles no es acogedora, pero si acumulas basura tampoco lo es, lo bonito es decorar los espacios vacíos con las cosas que a ti te gustan, te dan placer visual o son un recuerdo muy querido, yo por ejemplo en la entrada tengo una antigua aventadora de trigo manual, sólo he visto dos en un par de museos”.

“Pues Marie Kondo te diría que la tirarás porque no es útil”.

“Pues la mandaría a paseo y me quedaría tan ancho”.

LOS REFUGIADOS

Me estremecían las imágenes de los refugiados procedentes de Libia, arriesgando la vida para cruzar el mar en frágiles barquichuelos, para quedar muchos de ellos atrapados en la nada, le pregunté a Eusebio cual debería ser la solución a tanto sufrimiento y su respuesta me sorprendió:

“Pienso que en las actuales circunstancias no existe una solución válida”.

“Ósea que según tú, ni Dios podría arreglarlo”.

“Para arreglarlo Dios tendría que cambiar las circunstancias”.

“¿Porque eres tan pesimista en este asunto?”.

“Te pondré un ejemplo: En la edad media, en una de esas ciudades amuralladas se declara la peste que mata a más de la mitad de los habitantes, los que aún se encuentran en buen estado y con fuerzas huyen aterrados y van lastimeramente a pedir refugio a una ciudad vecina. Pero allí encuentran las puertas de la muralla cerradas y desde las almenas los guardias les dicen que si intentan acercarse los matarán a flechazos. ¿Qué opinas?”.

“Muy crueles los de la segunda ciudad”.

“Pues bien, escarmentados por lo sucedido, los refugiados se dirigen a una tercera ciudad más lejana, donde no están muy al corriente de los sucesos, y en lugar de llegar en bandada pidiendo auxilio, se arreglan lo mejor que pueden y entran en pequeños grupos, alegres y sonriendo, como simples viajeros o comerciantes, de esa manera nadie les cierra el paso, ¿Resultado?... Al cabo de unos días en esa tercera ciudad se declara una plaga terrible que mata tanto a la mayoría de los habitantes como a la de recién llegados, porque tal vez sin saberlo ni pretenderlo, estos llevaban consigo el problema del que estaban huyendo”.

“Según eso los de la segunda ciudad tenían razón en su forma de actuar”.

“Desgraciadamente si, lo mismo sucede con los refugiados actuales, si se les facilita la entrada en Europa se creará un efecto llamada brutal y si llegaran a un cierto número, los problemas de los que huyen volverían a reproducirse en el lugar de acogida, porque tal vez sin saberlo ni pretenderlo, ellos llevan consigo el problema del que están huyendo”.

ANTI-SISTEMA

Cuando le pregunté a Eusebio que opinaba de las ideas de los grupos denominados anti-sistema, al igual que en otras ocasiones me contestó con una metáfora:

“Imagina dos pequeñas islas de un país bananero, de las que nadie se ocupa ni se preocupa porque no tienen nada importante que ofrecer. En la primera isla el único contacto con el continente es un pequeño barco de vapor que se cae a pedazos, sucio, incómodo, atosiga a los viajeros con el humo de una chimenea rota y mal diseñada, mientras que su cabeceo y lentitud acaba mareando a todos.

Un grupo de jóvenes, hartos de aquella situación deciden prenderle fuego una noche, ¿Sabes que sucedió?.

“Pues que así obligaron a que entrara uno nuevo en servicio”.

“Eso te lo crees tú, ni en la isla había dinero para comprarlo ni el gobierno hizo nada por ellos, sin poder vender lo que producían ni adquirir productos de primera necesidad, sus habitantes cayeron en la miseria más espantosa”.

“¿Y en la segunda isla que sucedió?”.

“Pues que a pesar de que tenían un medio de transporte igual o peor que el de la anterior, los jóvenes de allí eran más listos y pensaron que aunque algo que se necesita sea malo, no lo puedes eliminar y quedarte sin nada, así que en lugar de holgazanear y protestar, procuraron entre todos irlo arreglando para hacerlo más cómodo, luego convencieron a todos los habitantes para que fueran aportando dinero para cambiar el motor por un diésel, con ello lograron que ganara velocidad, aumentó la frecuencia de los viajes, pudieron transportar más productos al continente y con ello el nivel de vida de la isla mejoró mucho”.

“Y los barcos... ¿Que tienen que ver con el sistema?”.

“El sistema occidental capitalista con una vertiente social que procure redistribuir la riqueza, no es ninguna maravilla, pero ha demostrado ser el menos malo de los implementados hasta ahora en el mundo, si te lo cargas a la brava lo único que harás es generar miseria, principalmente para los más desfavorecidos, las clases más humildes, lo que hay que hacer es luchar por mejorar lo existente, construir en lugar de destruir”.

LOS OKUPAS

Las noticias de la televisión habían hablado de violentos enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los okupas de una antigua fábrica en desuso, como siempre que algún tema me generaba dudas, aquella tarde le pregunté a Eusebio su opinión.

“Verás chaval, yo de joven lo tenía claro, quería una casa confortable, espaciosa y con jardín, pero que estuviera dentro del casco urbano de un pueblo, para tener a mano comercios, bares, servicio médico Etc. Pero eso quedaba por encima de mis posibilidades, así que compré una casa grande y con jardín, situada dentro del pueblo, pero hecha una verdadera ruina, aun así necesité una hipoteca de veinte años para pagarla y sacrificarme viviendo en aquella pocilga cuando estaba en el pueblo. Una vez pagada la deuda, tuve que pedir otra hipoteca a veinte años de plazo para restaurarla y convertirla en la casa de mis sueños”.

“Ósea que tardaste cuarenta años en pagarla”.

“Exacto, ahora imagina que en mi ausencia un grupo de tarados decide okuparla, dime si no hubiera sido para pillar una escopeta y liarse a tiros con ellos”.

“La verdad es que sí”.

“Y es que las casas no crecen de la tierra como las setas, los paletas cobran un sueldo, y los electricistas, carpinteros, fontaneros, transportistas Etc. Es muy bonito querer las cosas gratis, pero seguro que si a esos okupas viniera a okuparles la moto alguien que no tiene se liarían a palos con él”.

“Entonces... ¿Tú estás contra este movimiento?”.

“No del todo, si hay un local abandonado se puede okupar para fines sociales, para además ayudar a que no se degrade, pero cuando su verdadero dueño quiere recuperarlo, se marcha uno por las buenas y encima da las gracias por haber disfrutado de su uso gratuitamente”.

LA COLONIA

Aquella tarde venía a despedirme de Eusebio, porque al día siguiente volvía con mis padres, así que nuestra conversación versó sobre el regreso. En un momento dado me preguntó:

“Dime: ¿Qué tal te adaptas a vivir en Cataluña?”.

“Pues no sé qué decirte... Aunque yo he nacido allí, mis padres son castellanos, por eso cuando oigo hablar de temas como la independencia, no sé muy bien qué partido tomar, ¿Tú qué opinas sobre eso?”.

“Verás chaval, si yo dijera abiertamente lo que pienso me apedrearían, pero a ti te lo puedo explicar: El primer problema de esa región es que en España no se llaman a determinadas cosas por su nombre, y eso confunde”.

“¿A qué te refieres?”.

“Te lo explicaré con una metáfora: En un antiguo reino, había tal grado de alcoholismo que el rey decidió tomar medidas severas. Lanzó un edicto diciendo que, a partir de aquel día, al vino se le llamaría pan, imponiendo graves castigos a quien no lo cumpliera exactamente”.

“Me parece un absurdo”.

“Y tienes toda la razón, porque al cabo de dos días todos los borrachos pedían pan en la taberna, pero añadiendo: De la cuba, o de la botella. Y las señoras especificaban que querían: Una barra de pan, en los comercios. Así que la medida solo sirvió para crear confusión ante extranjeros y presentar la imagen frente otros países de que allí ya no se consumía vino, pero se había incrementado notablemente el consumo de pan”.

“¿Y eso que tiene que ver con Cataluña?”.

“Pues que las cosas son lo que son, se las llame como se las llame. Así que dime tú, que eres listo, en que se puede diferenciar una región de un país, de una colonia del mismo”.

“Bueno... La colonia acostumbra a estar alejada, incluso tal vez en otro continente”.

“No necesariamente, hay islas alejadas que se consideran a sí mismas del país, mientras que hay regiones adjuntas a la metrópoli que claman por su independencia, como puede suceder en Canadá, Bélgica, Escocia o China. Piensa que lo primero que distingue a una colonia es el trato que recibe de sus colonizadores, ¿Qué crees tú que hacen solo llegar?”.

“Pues intentar imponer sus costumbres, sus valores culturales, su idioma, expoliar al máximo sus recursos procurando dar poco a cambio”.

“Exacto chaval, un país se enorgullece de los valores culturales de sus diferentes regiones, pero desprecia los de las colonias, considerándolos a ellos y a los que los profesan, como algo de segunda clase”.

“¿Y eso se da en Cataluña?”.

“Las pruebas son tan palpables que abruman, España está llena de autovías libres de peaje mientras que allí tenéis que pagar hasta si tomáis el coche para ir a comprar al súper. El primer tren de alta velocidad unió la capital con el Sur, que se mantiene fiel a la patria, mientras que el que une las dos ciudades más importantes del país no se ha terminado hasta hace cuatro días, cuando ya tiene AVE hasta Cascarillas del Monte. Sois la única región que paga en impuestos mucho más de lo que recibe. Pero esto solo son cuestiones materiales, las culturales son tan importantes o más”.

“¿Y cuáles son esas?”.

“Te lo pongo fácil, aquí en Castilla puedes ver muchos espectáculos de flamenco triunfando, desde en cualquier fiestucho de pueblo hasta por televisión, ¿Has oído hablar de alguna representación de folclore catalán?”.

“Que va, solo de pensar en un grupo interpretando y bailando sardanas en este pueblo ya me entra la risa, los mirarían como a marcianos, eso sino les tiraban piedras.”.

“Normalmente se dice que el folclore andaluz es bonito, alegre y colorista, pero a mí me suena como si le pisaran los callos de los pies a alguien. Tampoco podemos negar que es una reminiscencia mora, ósea que casi pertenece a otro continente, mientras que la sardana interpretada por una pequeña orquestilla me encanta y su danza, en un círculo que integra hombres, mujeres, jóvenes y ancianos me resulta muy evocador”.

“Pues como castellano puro eres una excepción, o tal vez haya más pero no se atreven a manifestarlo”.

“En general, desde aquí se mira a Cataluña y sus habitantes, con recelo y desprecio, porque son los colonos rebeldes que no han querido asumir los valores de la metrópoli, y que luchan por su idioma y sus costumbres.

En definitiva, podemos decir que en esencia Cataluña es una colonia castellana, se le quiera llamar de la forma que guste, y las colonias en un modo u otro siempre tienden hacia la independencia”.

“¿Entonces tú crees que Cataluña debería ser independiente?”.

“Yo no he dicho eso, porque precisamente ahora, que estamos en un proceso de integración europeo, tal vez sería nadar contra corriente, pero sí que debería ser más apreciada y menos explotada por el resto de España, ya que esa comunidad ayuda a mantener a otras con economía más débil y ya se sabe que el ser agradecido es de bien nacido”.

Pues por aquí no es que se agradezca mucho lo que aporta, te aseguro que ni siquiera mis amigos de aquí, que son jóvenes, entienden el porque nos seguimos empeñando en hablar catalán, en lugar de Español”.

“Pues deberían imaginar cómo se sentirían si España se integrara por la fuerza en una única nación: Europa, capital París (por ejemplo), y como idioma común el Francés al que acabarían llamando europeo, y entonces cuando fueran a pedir, en castellano, una cerveza en un bar, o tomar un taxi, o pagar en el súper, en su ciudad de siempre les respondieran en francés que no les entienden, o les dijeran: ¿No está usted en Europa?, pues hable europeo”.

“Los que yo conozco, si eso sucediera, formarían una verdadera revuelta”.

“Pues les llamarían asquerosos separatistas y otras cosas más, y votaran lo que votaran en las elecciones no solucionarían nada porque Europa tiene muchos más habitantes y serían minoría”.

“Hombre, entonces entenderían lo que sienten ahora los catalanes”.

“Estás muy equivocado chaval, para la mayoría de la gente, el joder o que te jodan, son dos cosas muy diferentes y nunca ven la posible relación”.

Por una u otra razón, aquellas vacaciones fueron las últimas que pude estar con mis abuelos.

Años más tarde volví un par de días al pueblo y no pude por menos que pasar por la taberna.

Eusebio ya no estaba en el porche. Entré a preguntar por él, pero los dueños habían cambiado recientemente y los parroquianos no le conocían.

Tampoco le conocían en la farmacia, ni en el estanco, ni mis abuelos, aunque eso era normal porque ellos no iban a la taberna.

En un reencuentro puntual con alguno de los antiguos amigos les pregunté si recordaban haberle visto. Recibí todo tipo de respuestas excepto afirmativas: “Si hubiera sido una tía en bikini... A lo mejor la recordaría”. “Nosotros estábamos a lo nuestro, si había un viejo o no... ¿A quién le importaba?”. “Si estaba sentado en aquel rincón es normal que no lo viéramos, estábamos al loro de las titis que pasaban por la plaza”.

Era como si jamás hubiera existido o nadie se hubiera fijado nunca en él.

Por un momento llegué a pensar sino sería un producto de mi imaginación.

¡Ni hablar!, yo sé lo que vi y lo que oí, si nadie lo recuerda no es culpa mía.

FIN...